

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LITERATURA



TESIS DE GRADO
ECOS DE UN ALMA: EDICIÓN Y ESTUDIO

AUTORA: WARA SHIRLEY VARELA OROPEZA
TUTORA: DRA. MÓNICA VELÁSQUEZ GUZMÁN

LA PAZ – BOLIVIA
2023

ECOS DE UN ALMA: EDICIÓN Y ESTUDIO

**A mis padres, Marisol y Ronald,
por ser la fuerza que mueve mi mundo.**

Gracias a Mónica Velásquez por la guía.

Gracias a Ana, Andrea, Juan Ronald y Ramiro por la amistad.

*Después de Dios, los padres y la patria son
también principios de nuestro ser y gobierno, pues
de ellos y de ella hemos nacido y nos hemos criado.
Por lo tanto, después de Dios, a los padres y a la
patria es a quienes más debemos.*
Sto. Tomás de Aquino

Benjamín Guzmán fue un poeta. Un poeta de extraordinaria sensibilidad. Yo recuerdo su nombre y lo asocio con las cosas gratas y bellas de la vida. Muchas veces leí sus versos que me parecieron labrados con delicadeza sobre suaves superficies, sin manchas, sin vulgares matices. Eran versos de un espíritu sencillo que florecía en expresiones siempre superiores. Benjamín Guzmán se llamaba. Nadie se acuerda de él, como ocurre con los grandes cantores de la vida, con los que pusieron en cada nota de su canto –verso, música y poema– toda la fuerza de su alma que es donde queda para siempre, inmortal, aunque el olvido sea eterno.

Sin embargo, no es tan eterno el olvido. Alguna vez, alguna hora, algún instante, fugazmente, regresa el nómada de la nada para encantar el recuerdo.

Carmen Guzmán de Mier

INDÍCE

ESTUDIO INTRODUCTORIO	1
BIBLIOGRAFÍA GENERAL DEL ESTUDIO INTRODUCTORIO.....	43
BIBLIOGRAFÍA DE BENJAMÍN GUZMÁN	47
BIBLIOGRAFÍA SOBRE BENJAMÍN GUZMÁN	48
CRITERIOS DE EDICIÓN.....	49
ECOS DE UN ALMA DE BENJAMÍN GUZMÁN	49
<i>HOGAR Y LLANTO</i>	52
Lágrimas.....	53
A mi padre.....	54
La orfandad	55
22 de abril.....	58
Nocturno.....	59
¡Sin madre!.....	62
Plegaria.....	65
¡Un año más!.....	67
Sueños y realidades	69
Mis versos	71
Hogar y llanto.....	72
<i>CANTOS PATRIÓTICOS</i>	74
Patria.....	75
Independencia.....	76
La libertad	79
Versos.....	81
Padilla.....	85
A mi ciudad	86
¡Morir!.....	87
¡Instrucción!	89
Oda	92
Leyenda patria.....	96
Sucre en Berruecos.....	103
Cantos patrióticos.....	110

<i>ECOS DE AMOR</i>	112
Tu nombre	113
Horas tristes	114
En vela.....	115
¡Solo!.....	116
Horas tristes.....	117
Delirio.....	119
Así	122
Pensamientos negros	124
Dudar	124
En el templo	126
Golondrinas	127
Al partir	127
A ti.....	129
No lo despertéis.....	130
Tu nombre	131
Escribiendo.....	131
<i>HOJAS DISPERSAS</i>	132
El poeta.....	133
A la juventud	134
Viajar luchando	135
¡Adelante!.....	137
Dos astros	139
La lira	140
Sobre cerrado.....	143
La cítara.....	148
Noches del alma	149
Ante un cráneo	151
Íntimo	152
Oda a la ciencia	153
<i>MUSA TRAVIESA</i>	165
A ellas.....	166

A ellos	167
¡Guerra al afeitte!	169
La cola.....	171
El corsé.....	172
Cantares.....	174
Serenata.....	175
A mis damas.....	176
El electro faimhkcl	178
Él y ella.....	180
La vecindad	182
Mascaritas y mascarones.....	183
Un beso.....	185
<i>DIÁLOGOS ESCOLARES</i>	186
Fe, esperanza y caridad	188
En el vergel.....	191
Alegoría patriótica.....	194
La poesía y la música	198
ANEXOS	201
ANEXO 1.....	202
PRÓLOGOS DE <i>ECOS DE UN ALMA</i>	202
ANEXO 2.....	213

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. Sobre Benjamín Guzmán

Benjamín Guzmán Castillo nació el 31 de marzo de 1874 camino a la ciudad de Sucre y falleció el año 1931. Estudió abogacía y fue el 6 de noviembre de 1896, cuando rindió su examen de grado, logrando así el título de Abogado en la Corte Superior de la capital de la República, Sucre. Sus padres fueron el coronel Benigno Guzmán y la señora Dominga Vera Castillo de Guzmán, ambos fallecieron cuando el poeta aún era muy joven. José Antezana relata, en el prólogo “Benjamín Guzmán. Perfiles” de *Ecos de un alma*, que, en su primer año de instrucción facultativa teológica, Guzmán padeció de una grave enfermedad de la que se salvó con mucho esfuerzo. Poco después de este evento, su padre fallece por razones desconocidas y a un año de tan desafortunado evento, su madre muere. Estos acontecimientos marcan la escritura del poeta, tiñendo sus primeros escritos de nostalgia y dolor por la orfandad tan temprana: “¡Ay! Solo puede comprender mi pena / aquel que llora en la orfandad sumido” (“Lágrimas”, poema dedicado a su madre y uno de los primeros que publica). (1987: X-XVII).

Guzmán, además de su carrera en Derecho, dedicó su vida a sus dos grandes pasiones: la poesía y la enseñanza. Junto a su esposa, Carmen Careaga, dirigieron liceos para señoritas impulsando el arte y la ciencia. Al respecto de su vocación como educador, Faustino Suárez Arnez afirma que “lo iluminó desde su tierna edad y en ella volcó su espíritu” (1989: 13). Entre sus labores como educador se encuentran: la fundación, en 1892, de una escuelita de niños campesinos en la Glorieta¹; fue voluntario en el Asilo de Huérfanos de Santa Clotilde; profesor en la 5° Escuela Municipal, creada por el presidente municipal Dr. Adolfo Siles; director y maestro, junto a su esposa, del Colegio “25 de mayo”. Asimismo, fue rector de la Universidad de Oruro y Oficial Mayor, Inspector y Asesor Técnico del Ministerio de Educación y, por último, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública (Ibíd.: 15). Gracias a su vocación escribió: *Nomenclaturas escolares* (1900), *Geografía patria* (1900), *Anatomía y fisiología humanas para el 4° grado de instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria* (1901), *Historia Patria* (1901), *Geografía patria para el 4° grado de*

¹ El Castillo de la Glorieta es un monumento nacional de Bolivia situado en las afueras de Sucre. Fue la sede del Principado de la Glorieta, constituido por Clotilde Urioste y Francisco Argandoña Revilla.

instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria (1901), *La educación de la raza indígena* (1917), entre otras cartillas y textos educativos.

De su faceta como escritor de literatura, *Ecos de un alma* (1897) es su primera obra conocida, dividida en seis partes y con un total de 77 poemas. Se conoce también *Cielo* (1898) que es un diario dedicado al amor de su vida donde narra los momentos que ha vivido a su lado, la separación que sufren porque debe marchar a la guerra y el deceso de su amada. *La heroína* (s.f.), *Los hijos de mayo* (s.f.) y *Luchas de amor* (s.f.) son obras teatrales leídas y presentadas en Sucre. Lo confirma José Antezana en el prólogo de la primera edición: “entre los hermosos dramas que de él hemos leído recordamos por el momento: *La heroína* y *Los hijos de mayo*” (1972: 8). Guzmán también incursionó en los monólogos en verso, de los que se tiene noticia son *La vuelta del soldado* (1905) y *Memorias de un minero* (1909). Asimismo, se conoce que fue presidente, con apenas veinticuatro años, de la Sociedad “Ricardo Mujía”, instalada en Sucre.

Benjamín Guzmán Castillo fallece en Cochabamba a los cincuenta y siete años en 1931².

Preludio

Y piensa que los siglos de dolor, como los siglos de placer,
son instantes de la eternidad. Pero sean instantes o siglos,
¿qué más da dentro de lo que no tiene término?

Ricardo Jaimes Freyre

La sociedad boliviana decimonónica atravesó un siglo conflictivo, provocador e inaugurador, lleno de revoluciones, guerras independentistas, movimientos artísticos-literarios y avances tecnológicos. Vale decir que el siglo XIX, un *instante* que aún nos aqueja, fue una época de tránsito hacia nuevas exigencias sociales-políticas y, por supuesto, a nuevas exigencias y concepciones artísticas³. Una de las corrientes más influyentes fue el romanticismo, que en Latinoamérica y, por supuesto, en Bolivia se asentó como la exaltación y la recuperación de la tradición para la formación de identidad(es) y la conformación de lo nacional (Oviedo, 2012: 16). Carlos Castañón Barrientos, en *Facetas de nuestro romanticismo*, afirma que “La

² Sus restos mortales y los de su esposa Carmen Careaga se encuentran en el Mausoleo de Notables en el Cementerio General de Oruro.

³ Guillermo Mariaca afirma que el siglo XIX fue “el siglo de la transición”, ya que “ni social ni culturalmente la colonia dejó de impregnar al siglo XIX con su pulsión colonialista, ni, por otra parte, la modernidad pudo evitar una obsesión con las declaraciones programáticas americanistas”. (1992: 15).

emancipación del yo en estas tierras fue, en el fondo, la emancipación de nuestros pueblos. Los países hispanoamericanos nacieron al calor del romanticismo. Son hijos del espíritu romántico” (1978: 10). Aunque Castañón descrea mucho de la poesía romántica boliviana, marca un hito sustancial: [la literatura romántica boliviana] “ha sido rica en espíritu libertario”. El romanticismo, entonces, fue “rebelión política” (Ibíd.); esto no es entendido como un sentimentalismo adocenado, sino como una fatiga por encontrar una voz original y propia que en muchos casos luchaba por cumplir con las necesidades de la sociedad⁴. Velásquez, Paz y Vargas, en la introducción a *Vibra aún el arpa muda*, de la mano de Madame de Staël, anotan que la poesía del XIX “toma el matiz de un servicio público a cumplir en la construcción imaginaria de las identidades, la pertenencia, los lazos sociales y el registro descriptivo tanto del paisaje natural como del sociopolítico” (2019a: 43-44). Esto irá evolucionando ya que la poesía empezará a pensarse por y para sí misma a finales de siglo hasta constituirse lo plenamente latinoamericano que vendría a ser el modernismo porque fue una reacción que nació en Sudamérica frente al positivismo y a los modelos que emergieron tras las guerras independentistas (Oviedo, 2012:214). A su vez, Octavio Paz, en *Hijos del Limo*, argumenta que el “modernismo fue nuestro verdadero romanticismo” y que “fue la necesaria respuesta contradictoria al vacío espiritual creado por la crítica positivista de la religión y la metafísica” (1990: 129-130). *Ecos de un alma* de Benjamín Guzmán, si bien no se adscribe a una corriente directamente, bebe mucho de este espíritu romántico y si bien no alcanza, ase los primeros pasos del modernismo, como iremos detallando en las siguientes páginas.

II. Sobre *Ecos de un alma*

El original de *Ecos de un alma* se presentó en 1897, como una recopilación de poemas publicados y leídos por el autor en diversos medios y en distintos espacios públicos⁵. Fue reeditada el año 1972, “como homenaje conferido a su memoria por la devoción familiar, al

⁴ Respecto a la voz original y propia a la que nos referimos, en la introducción a la antología *Vibra aun el arpa muda*, los autores señalan que “mientras el renacimiento pedía y celebraba la imitación de modelos (sobre todo clásicos), la modernidad sentó las bases para la exigencia de novedad creadora como marca artística para el escritor” (2018: 57). Es así que, aunque la poesía mantenía el “ansia de la expresión nacional”, surgía la posibilidad de rescatar y asentar la memoria para “sostener lo digno y grande de la nueva patria poética” (Ibíd.).

⁵ José Antezana escribe, en la presentación dedicada al autor, “ha pertenecido a los más prestigiosos centros literarios de la República, siendo raro el periódico boliviano que no haya registrado en sus columnas alguna de sus producciones o la revista que no le haya contado en sus colaboradores”. (1972:12).

conmemorarse el primer centenario de su nacimiento” (contratapa de la edición de 1972) ya que *Ecos de un alma* es “un poemario revestido de nobleza y emotividad, situado en la exacta dimensión estética de su tiempo” (Ibíd.). Esta no es la única obra reeditada por la familia, también se publicó la segunda edición *Para el hogar y la escuela*, poemas infantiles, con financiamiento del Ministerio de Educación, a solicitud de la profesora Carmen Guzmán de Mier, hija del poeta. Esta publicación se realiza por su valor educativo y aporte a la patria, ya que es “un puñado de gritos del alma infantil para hacer de la escuela la plenitud vivencial del goce...” (1989: 5).

Ahora bien, vemos que la literatura (las letras) y la educación no solo se encuentran en la vida de Guzmán o como legado a sus más allegados, sino que adquieren una dimensión de servicio durante y a lo largo del siglo XIX. En especial, después de las guerras independentistas, la sucesión de nuevos gobiernos, la transición a la modernidad, los nuevos modelos sociales y las guerras de fin de siglo. En esta época pragmática y de todo tipo de progresos, se piensa “el lugar de las letras en términos del proyecto (racionalista) de la modernización social”. Siguiendo a Julio Ramos –en “Saber decir: lengua y política en Andrés Bello”– las letras fueron un medio de formación de sujetos disciplinados, sujetos de ley, sujetos subordinados al orden general y eran capaces incluso de administrarlo [al Estado]; ya que las letras fueron un paradigma “de la racionalidad que ordenaba el ‘caos’ americano”. (2009:52)⁶.

Es en ese contexto que la figura del poeta se perfila como figura pública que “(p)rimero: es quien expresa las honduras de su alma; segundo: es quien sostiene grandes ideales (...); y, tercero: es quien (...) enseña, fomenta, forma y construye un parangón ético para su sociedad” (Velásquez, 2019a: 52). Benjamín Guzmán, poeta de su época, presenta en *Ecos de un alma*, bajo nuestra lectura, dos momentos cruciales. En el primero, que consta de las secciones “Hogar y llanto”, “Cantos patrióticos” y “Ecos de amor”, retrata la intimidad del autor; es decir, “expresa su interioridad”. El segundo momento, en el que se encuentran las tres últimas secciones “Hojas dispersas”, “Musa traviesa” y “Diálogos escolares”, plasma la lectura de su sociedad bajo una mirada crítica un proyecto modernizador y a una propuesta

⁶ El romanticismo llegó como propulsor de pensamiento nacional. Leopoldo Zea, en “El romanticismo en Hispanoamérica” afirma que después de la revolución política (la liberación de la corona española) los intelectuales americanos buscaron independizarse también del pensamiento colonial (1976: 54).

educacional que apunta al ciudadano patriota. Analizaremos los rasgos transversales y características formales de cada sección en las siguientes líneas.

Ecos de un alma comienza con la sección titulada “Hogar y llanto” dedicada, en su mayoría, a sus padres. La pérdida de ambos, como señalamos anteriormente, a muy temprana edad, y la experiencia de tener que cuidar a sus hermanos menores cumpliendo la función de padre, tiñen los versos escritos por el autor: “Desde entonces el alma solitaria / en lenitivo a su infeliz quebranto / de dos tumbas la losa funeraria / orna con flores que las riega el llanto” (“A mi padre”), versos del segundo poema de *Ecos de un alma*. Antezana afirma que “la musa sombría del dolor y la nostalgia se apoderó de su alma virgen y delicada, y de ese laúd de principiante brotaron dulcísimas notas de sublime melancolía” (1972:11), por lo que sabemos que Guzmán se inspiró en estos hechos para comenzar con su escritura. Aseguramos, entonces, que Guzmán se mueve entre la paradoja, identificada por Mónica Velásquez –en “Emociones que incomodan”– con el anhelo de lo inalcanzable que no deja de ser la “movilidad y la dirección de su vida” (2019b: 161)⁷.

“Hogar y llanto” está conformada por once poemas; ocho de estos –“Lágrimas”, “A mi padre”, “22 de abril”, “Plegaria”, “Un año más”, “Sueños y realidades”, “Mis versos” y “Hogar y llanto”– son siete a catorce serventesios por poema. “La orfandad”, en cambio, es un poema compuesto de diez octavillas. “Nocturno” y “Sin madre” son romances heptasilábicos. De dichos poemas, leeremos en primer lugar la relación dolor-escritura y, en segundo lugar, la construcción de vida-sueño.

Abandonado al sufrimiento, Guzmán se entrega a la escritura para que esta actúe en su lugar: “Por eso en mi dolor traigo mi lira / a pulsarla en la paz del cementerio” (“A mi padre”). La *lira* representante de la poesía, a través de todo el poemario, es la única que mitiga el dolor. Es la poesía el medio por el cual su sufrimiento puede ser caracterizado y transcrito. En el poema “Mis versos” se perfila la concepción que tiene Guzmán sobre lo que significa ser poeta. No solo como aquel que cambia su estado de ánimo a voluntad (en el poema dedicado a su hermano el autor escribe los siguientes versos: “cambiar en dicha mi doliente historia...

⁷ Sobre este punto, Velásquez afirma que varios poetas decimonónicos que “escriben sobre una fuerte desazón ante la condición de estar vivo; cierta hostilidad del mundo y sus afanes, así como la poca duración de lazos afectivos o lo inalcanzable de un estado de plenitud” (2019:160).

/ ¿Qué quieres? Así somos los poetas”), sino como alguien consciente de su designio/maldición:

Si alguna vez en horas más tranquilas
reparo mis recuerdos, allá veo
inundadas de llanto mis pupilas
padres, hogar perdido... Y no lo creo...

Hermano, eres feliz, no te devora
esa llama infernal que arde secreta
en el fondo del alma soñadora
del que por maldición nació poeta. (¡Un año más!)

La maldición o el designio, entonces, es ser devorado por la *llama infernal* de “anhelar lo inalcanzable” (2019b: 161). En otras palabras, la melancolía por el ideal perdido al que no se puede regresar, pero que también impulsa su búsqueda. Este se convierte en el tono⁸ de su escritura porque primero, a diferencia de su hermano Domingo que no es poeta, él, Benjamín, padece la pérdida de sus padres y su hogar sin importar el tiempo que ha pasado. Aunque ambos hayan quedado huérfanos, la melancolía y la infelicidad son propias de la maldición de ser poeta. Segundo, el lector percibe la añoranza por ese pasado perdido y, en algunos casos, es interpelado al respecto: “Que es triste mi cantar, decís Señora, / que hay en ellos letal melancolía” (“Mis versos”).

Ahora bien, el espacio privilegiado para pulsar la *lira* es el cementerio, donde visita a su padre y su madre. Mónica Velásquez, citada anteriormente, afirma que “ya en el XIX, un ‘dolor apasionado’ cambia los gestos desfamiliarizando la idea de morir, revistiéndola a veces de belleza, a veces de un deseo” (2019b: 181). Así, la crítica reconoce la relación con la muerte, por un lado, como “deseante” (dejar esta vida de dolor) y, por otro, “proyectiva del perdido ideal” (subsana la escisión en la que el poeta ya no se reconoce en su tiempo ni consigo mismo⁹). En ese sentido en el poema “Nocturno”, dedicado a su madre, el poeta realiza una excursión por el cementerio, se siente temeroso de las “amargas realidades” que

⁸ Este gesto romántico fue estudiado por Milenka Torrico, en “Adela Zamudio: romántica, cristiana y liberal” quien escribe que para el artista romántico “ese sentimiento [la melancolía] es el que posibilita la vía de la creación, se entiende que el discurso poético esté impregnado de él, es decir que, la melancolía constituya el tono dominante.” (2014:27).

⁹ Velásquez, partiendo de Hegel y Kierkegaard, reconoce que los poetas decimonónicos “se dolieron manifestando” escisiones “consigo y con el tiempo” (2019:167). Respecto a la dimensión temporal de la desdicha, Velásquez afirma que la no-correspondencia no reside en quien no murió sino “en quien vive en medio de una tragedia; no sólo por no coincidir consigo saberse escindido y distante de lo esencial, sino, además porque no coincide nunca con su presente” (Ibíd.: 166).

encuentra allí, pero, sobre todo, expectante de regresar con sus padres. Después del recorrido por el lúgubre espacio y las lágrimas sobre la lápida de amada madre, el poeta menciona:

¡Qué amargas realidades!
Dejemos ya, dejemos,
el funerario campo
la casa de los muertos,
volvamos a la vida
a ese profundo sueño
tan lleno de ilusiones,
de desengaños lleno
y del que se despierta
aquí en el *cementerio*. (“Nocturno”).

Resalta el hecho de que, a pesar de retratar un cementerio lúgubre y atemporal, el espacio que se reconoce como ilusión es la vida. La vida se presenta como un recorrido lleno de desengaños y espejismos, es decir, como sueño. Sueño no como la acción de dormir, sino, más bien, como las imágenes y fantasías que se ven durante el sueño. Algo más como una añoranza de lo perdido que solo se puede ver en ese estado. Es justamente en esas imágenes en las que Guzmán reconoce la vida invirtiendo la función del sueño porque al despertar espera volver a la muerte. Este gesto en palabras de Velásquez, sería expresión de un anhelo en el que “el reposo, la armonía, el sentido pleno y la coincidencia del sujeto consigo mismo se desplazan hacia un deseado *post mortem*” en el que se hallaría o volvería “a un perdido ideal de completitud” (2019b:181). Esta sección termina invitando al lector a doblar la hoja porque si bien la orfandad es su impulsor no es el fin último de su escritura.

Continúa la sección titulada “Cantos patrióticos”¹⁰ donde nos encontramos ante emociones y espacios que construyen patria: enaltecimiento a los héroes, enseñanza a los jóvenes y el honor más grande, dar la vida por ella. No nos detendremos mucho en estos rasgos porque se analizarán a detalle y en comparación con sus contemporáneos más adelante. Sin embargo, prestaremos atención especial al último poema de la sección, que comparte el nombre de la

¹⁰ En esta sección se encuentran los siguientes poemas: “Patria”, “Independencia”, “La libertad”, “Versos”, “Padilla”, “A mi ciudad”, “¡Morir!”, “¡Instrucción!”, “Oda”, “Leyenda patria”, “Sucre en Berruecos” y “Cantos patrióticos”. En una gran mayoría se mantiene la rima abrazada (ABAB), mientras que la cantidad de estrofas y versos varía en cada poema. Vale resaltar que el poema “A mi ciudad”, la ciudad de los cuatro nombres, en la que el autor realiza una suerte de acrónimo, halaga las virtudes y logros de Sucre. En el acrónimo se puede leer lo siguiente: SUCRE, CHARCAS, CHUQUISACA, LA PLATA, una palabra en cada estrofa.

misma, “Cantos patrióticos”, dedicado a su maestro Ricardo Mujía¹¹. La relación que se establece entre Guzmán y Mujía es un tipo de sociabilidad que tuvo especial atención en el siglo decimonónico. A decir de Carla Mogrovejo –en “Sujetos y sociabilidades escriturales...”– identifica modos de relacionamiento, a lo que llama “‘actitudes’ ante el otro o sociabilidades” (2019b: 128). Mogrovejo detalla tres tipos de sociabilidades:

[...] en la poesía de dedicación del siglo XIX boliviano se configuran ciertos tipos de sociabilidad según las relaciones que se entablan entre el poeta y su remitente. En primer lugar, vimos que en las relaciones de familia, surge un tratamiento en el que el poeta, emisor, apunta a formar e instruir a su receptor, normalmente un familiar menor. [...] En segundo lugar, vimos que en las relaciones de amistad el trato predominante es la fraternidad, y, en el caso de la amistad entre mujeres, solidaridad entre escritoras, una “hermandad lírica”, que, en algunos casos, deriva en la expresión de afectos pasionales. En tercer lugar, nos detuvimos en los poemas que fueron dedicados entre poetas, en los que hay una identificación con el otro y una intención de consagrarlo. (Ibíd.: 143).

La actitud que nos convoca en esta sección es la “identificación y consagración intelectual”. La dedicación de los poetas venía de la mano del “afecto fraterno” que derivaba en la “identificación” entre poetas (Ibíd.: 128). Veamos cómo se teje este tipo de “afecto” e “identificación” en “Cantos patrióticos”. El poema inicia aludiendo los recuerdos y el cariño que recibió y vivió con su maestro, que se convierte en una suerte de padre. Continúa, describiendo su estado, previo al encuentro con Mujía: “yo allí sintiendo que en mi mente / algo ignorada para mí surgía” (“Cantos patrióticos”). Es decir, en ese momento él sentía que algo le faltaba:

[...]
era de amor al arte el fuego ardiente
inflamado al calor de tu poesía.

En tu augusta enseñanza el preferido
a quien “¡hijo!” llamabas con ternura
imité tus cantares, atraído
de tu numen viril por la hermosura.

¹¹ Ricardo Mujía escribe sobre su pupilo: “Tiene veinte y cuatro años. Es decir, que *Ecós de un alma* son los preludios de una lira, que ha de vibrar aún más dulce y sonora en el porvenir. (...) Produce mucho. Una colección de versos igual al presente volumen quedó sin publicarse a consecuencia de haberse extraviado los originales. De sus ensayos dramáticos puede formarse otro tomo igual. Esta fecundidad hace conocer la vocación decidida del poeta, mas puede serle perjudicial, si no le deja tiempo para pulimentar y refinar sus trabajos” (1897: 8).

Templaste entonces la naciente lira
que hoy pulso, Maestro, al pretender cantarte
y me dijiste: Ven, póstrate y mira,
a tus dioses: la *patria* y su *estandarte*. (Ibíd.)

Aquello que le faltaba era el amor al arte, que fue encendido como un fuego por la poesía de Mujía. El poeta sucrense recibe a Guzmán como alumno-hijo y le enseña a “templar” su lira y a quién rendir homenaje: la patria, el estandarte y los grandes personajes independentistas. Es por eso que le dedica esta sección a él. Este fragmento nos deja vislumbrar “al maestro y mentor” (padre y modelo a seguir) de Guzmán y, por otro lado, al segundo impulsor de su escritura: la patria.

Ya para cerrar el primer momento del poemario, nos encontramos con “Ecos de amor”¹², tercera sección del libro. Se analiza a partir de la construcción de la amada y el afecto que le manifiesta. Como primer punto, la mujer amada-amante ha sido un tema recurrente a través de la historia de la literatura. Podemos señalar la amada inalcanzable, que se caracteriza por ser celestial y pura, o, también aparece, la mujer que se entrega a los amores y a las diversiones del siglo. Respecto a la retratación femenina (construcción de subjetividad) en el siglo que nos compete, Mogrovejo, anteriormente citada, concluye que la idealización de la mujer, heredada del modelo renacentista, se rige bajo “atributos siempre ‘positivos’” y que resulta en “un paradigma” de belleza espiritual y física hiperbolizada. Suma a su propuesta que los retratos, rastreables en los poemas de dedicación muy populares en la época, no apuntan a aspectos específicos de la persona, sino que “todas [las retratadas] aparecen en los poemas como respondiendo a, como transformadas en, una misma figura. (Ibíd.: 121). Se genera así “una suerte de universo poético” (Ibíd.), al cual se adscribiría Guzmán, como veremos en breve.

Del segundo caso, la mujer entregada a las diversiones, por ejemplo, como dice Omar Rocha en “El siglo XIX boliviano a través de sus revistas”, aparece la mujer coqueta que fue utilizada como un contraejemplo de la moralidad rígida del siglo decimonónico. Ella es un

¹² “Ecos de amor” contiene 16 poemas que, a diferencia de los anteriores, son de una extensión menor, el más largo es de 16 estrofas de cuatro versos cada una. Como contraste de la sección “Hogar y llanto”, el autor remarca la dicha y la felicidad del amor y cómo este logra disipar hasta la más profunda tristeza. A contrapelo de la soledad provocada por la ausencia de su madre, aparece el amor a su amada, a quien nombra e invoca en cada uno de los poemas. Entre estos se encuentran “Tu nombre”, “Horas tristes”, “En vela”, “¡Solo!”, “Horas tristes”, “Delirio”, “Así”, “Pensamientos negros”, “Dudar”, “En el templo”, “Golondrinas”, “Al partir”, “A ti”, “No lo despertéis”, “Tu nombre” y “Escribiendo”.

personaje que “fue parte del erotismo de finales del siglo XIX y principios del XX, nada más enigmático, nada más seductor que una mujer que se sube la falda con una mano y se la baja con la otra” (2016: 11). Guzmán escribe “A ellas” –se encuentra en “Hojas dispersas”– poema en el que critica la artificialidad de las mujeres como coquetas. Al lado opuesto de este personaje, más cercano al primer caso, encontramos el poema “El templo” que describe a la mujer angelical; ella se encuentra junto al altar de la Virgen:

Al verla confundida del incienso
entre la blanca nube
que no es mujer en mis delirios pienso,
sino un divino y celestial querube.

Hay algo que a su vida me encadena
mas hoy temo aun mirarla,
esta pura cual cándida azucena
y mi vista pudiera marchitarla. (“En el templo”).

No solo el escenario en el que se la describe es divino, también lo es ella. Es retratada, “recreada”, en palabras de Mogrovejo, y perteneciente ahora al “universo poético” que modela la belleza y la virtud en cuanto configuración de sujetos (2019b: 121). Ella junto a la Virgen y rodeada de incienso se convierte en un ser sobrenatural. Tal es su celestialidad, que el poeta no puede mirarla, aunque se encuentra atraído hacia ella; más aún, la mirada de él podría deshacer su imagen, “marchitarla”. También es descrita como cercana a la Virgen ya que ella puede interceder ante Dios por el poeta. Más adelante notamos que su intersección no fue directa, porque ella pide para sí misma, pero él afirma: “yo soy el alma que reside / en ese ser bendito”. La atracción, entonces, se asienta en que él está arraigado en ella. Volviendo al título del poema, “Templo”, este no se refiere al escenario descrito solamente, sino a la amada misma. Ella no solo es celestial sino un espacio sagrado, que pueden “profanar” las ideas del poeta. En el sentido de que puede –recordamos que en las secciones anteriores el poeta presentó como su impulso poético la orfandad y la patria– cambiar su inspiración por un nuevo motivo sagrado y, antes de que esto suceda, el poeta corta el poema y bendice a la amada:

Tal vez su puro corazón de cielo
profanen mis ideas...
Calle la lira... ¡Celestial consuelo!
¡Mujer angelical! ¡Bendita seas! (“Templo”).

Como segundo punto, para comprender el tipo de afecto que se construye en “Ecos de amor”, se debe tener presente, por un lado, *Cielo* un diario publicado y dedicado a Carmen Careaga, amada del poeta y por otro, el problema de nombrar, que si bien se puede rastrear a la disyuntiva entre si los nombres se corresponden con la esencia de las cosas o son producto de la convención¹³ para este análisis se retoma la idea de que el nombre y, sobre todo, el nombre propio se encuadra en “una referencia entre el sujeto, las representaciones evocadas por el nombre y el contextos donde este mismo nombre logra enlazarse bajo las condiciones discursivas de producción y reconocimiento” (Tomas, 2018: 81). Es decir, nombrar es una acción que parte de una red de representaciones y significaciones socio históricas que, además, requiere una apropiación y reconocimiento por parte del sujeto y su contexto. Ahora bien, “Pórtico”, poema que inicia la sección, promulga la siguiente promesa:

Que un solo bien yo tengo –tu dulce y tierno nombre–
a quien culto del alma yo rindo con fervor
y a él, como riqueza que avaro guarda el hombre,
lo guardo con egoísmo, por eso no te asombre
hallarlo escrito en todos mis cánticos de amor.

Grabado en lo más puro de mi amoroso pecho,
él es mi solo culto, mi sola adoración
y si el amor rebosa por ser para él estrecho,
para arrancar tu nombre preciso es que deshecho
me arranquen a pedazos mi propio corazón.

Sé tú como la brisa que besa la amapola,
que goza con la esencia de toda bella flor
y que jamás amante destruye su corola,
así déjame vida con esa dicha sola
de que *tu nombre guarden* los “Ecos de mi amor”. (“Pórtico”, énfasis propio).

El poeta promete *guardar* a la amada en todos sus “cánticos de amor”. Promesa que cumple a partir del primer momento: “Tú sabes que estas hojas son ráfagas de cielo”; recordemos que el nombre que le otorga en sus escritos es Cielo. Entonces, el afecto se constituye a partir de nombrarla en cada página. No es solo una mención sino es un “culto, adoración” a partir del registro de ella en sus cánticos, en sus “ráfagas de cielo”. Algo que notamos, también, en esta sección, es que es la única donde la poesía, más que un receptor de su dolor o admiración,

¹³ Debate clásico que se encuentra en el *Cratilo* de Platón. Si el lector gusta ahondar sobre el tema puede recurrir a “¿Nombrar el nombre? Un problema de la poesía moderna” de Lucrecia Romera.

aparece como “ráfaga”, “espuma”, “ruinas”, “pedazos”. Como el mar que recibe el jugueteo de la gaviota sobre la espuma o como el agua tranquila que no deja nada más que el *retrato* de nubes y de estrellas, así es la pluma que intenta retratar “lo amante que a [su] ser conmueve” (“Escribiendo”). Serán estos trazos los que, después de que él desaparezca del mundo, quedarán para su recuerdo, justamente porque nombrar es permanecer aún en los pedazos:

Así el amor tu idolatrado nombre
grabó en mi pecho con profundos trazos,
vino el dolor, despedazome el pecho,
mas aún queda tu nombre en los pedazos. (“Tu nombre”).

Ahora veremos el segundo momento de su escritura. Dejando lo íntimo y propio (sus padres, la patria y su amada), Guzmán recorre el camino de la modernidad, la crítica (humor) y la enseñanza a las nuevas generaciones. En un siglo de grandes avances tecnológicos y científicos, y de una estructura racionalista surge la idea del hombre que posee fuerzas que van más allá de lo racional, se insiste en su fuerza creadora y transformadora. La naturaleza, por otro lado, ya no es un objeto de conquista racional simplemente, sino que se convierte en algo orgánico y vivo (Claros, 2014:1). La relación del hombre con la naturaleza no se limita a la dicotomía que plantea dominación versus emoción, sino la complementación, se trata de entender al hombre frente a la naturaleza y viceversa. Este contexto rodea a “Hojas dispersas”. Entre los temas que toca la sección se encuentran la juventud, la poesía, la existencia, la vida, la infancia y la ciencia. A continuación, analizaremos el último poema por ser el más importante no solo temáticamente, sino porque permite leer el apartado de manera transversal.

“Oda a la Ciencia”, leído en el Centro de Estudios de Sucre, se divide en tres partes marcadas por el autor. En la primera y en la segunda parte, el poeta alaba la naturaleza indomable: montañas semejantes a grandes luchadores, huracán terrible, volcán que escupe lava al cielo, el rayo centelleante y se pregunta: “¿Quién es ese pigmeo desvalido / que se mezcla en tan ruda y torpe guerra?”. Es el hombre, “rey y soberano” a quien le causa espanto cuanto ve que existe e intenta entender la razón de todo. Entonces, el hombre “piensa en que hay un ser, un Dios malvado” y “así nace en su alma la creencia / mezcla de admiración, terror y espanto”. Más adelante el hombre no recibe respuesta de esta malvada divinidad y ya se encuentra en

sus últimos alientos de vida. Un ser radiante llega a él y lo despierta (tercera parte del poema) y le dice “*fiat lux*”, es decir, “que la luz sea”.

Con ojos espantados
ve surgir de las sombras de la noche,
un ser radiante que con paso lento
se llega donde está él y le despierta
y le sacude y dice: “¡Aliento, aliento!”
sin ti la creación está desierta,
besa su mustia y abatida frente
y con divino acento
le grita: “¡*Fiat lux!*, ¡*que la luz sea!*”
Y el hombre siente
en su cerebro rebullir la idea
luminoso irradiar el pensamiento
y la luz fue, pues que brotó el talento.

Despierta y siente una fuerza extraña
le alienta y le sacude poderosa
no le espanta la noche tenebrosa
ni el derrumbe brutal de la montaña
ya no la mar furiosa
ni el huracán violento
ni el tronar del volcán, ni el bronco acento
del rayo que en el éter serpentea
ni el temblor de terrible terremoto
ni nada de lo ignoto
de todo lo que nace, forma y crea.

[...]

Y aún no le satisface
y aún mucho más desea...
Hay algo que le empuja violento
es el vuelo atrevido de la idea
es el bullir del grande pensamiento
es la voz de “¡*luz, sea!*”
que escucha repetir en su conciencia
a ese genio inmortal, la sacra ciencia.

La luz que llega al hombre es la del pensamiento, el talento y la sacra ciencia. Es entonces que el hombre domina los elementos de la tierra: “Entonces toma al viento / y hace imprimir con él el movimiento / a la rústica máquina que inventa”. El poema termina citando a grandes científicos como Edison, Morse, Watt y momentos históricos como la Revolución francesa. Es así que la propuesta de “ciencia” de Guzmán, no es que esta domina la naturaleza, sino que es el impulso para que el hombre logre entenderla y entenderse a sí mismo frente a ella.

Al decir de Mónica Velásquez, en “Emociones que incomodan...”, en la lírica boliviana decimonónica “acechada ya por el fracaso de los ideales y la impiedad de lo ‘real’, cede su fe a la ciencia” (2019b:173). Sin embargo, “esta nueva verdad cae en un desasosiego, una angustia ante la máquina” (Ibíd.) al entrar al nuevo siglo.

Por otro lado, Galileo Galilei, según se cree, pronunció la frase “*e pur si muove*”, que quiere decir “sin embargo, se mueve” ((Diccionario Enciclopédico, 1996). Frase que cita el poeta en dos poemas, el que leímos hace un momento y “¡Adelante!” dedicado a Ernesto A. Beltrán. Guzmán enojado por la mofa y la poca seriedad con la que se toma la poesía y el pensamiento, arremete contra sus necios lectores que no reconocen el valor del conocimiento. Dejando entrever toda su molestia a través de preguntas sobre el valor de los mismos:

¿Qué importa al rayo que vomita el trueno
la serpiente enroscada en viejo tronco
si aun todo el orbe que es al miedo ajeno
oscila y tiembla a su bramido ronco?

Y si se tiene un rayo en cada verso
y toda una tormenta en cada estrofa,
¿qué importa al bardo ese destino adverso,
que dé la envidia la ignorante mofa?
(...)

Mas si odian al poeta porque en calma
templa su lira, que es la fuerza suma,
¿sabrán acaso disputar la palma
cuando cambie la espada por la pluma?

¡Imposible! Lo sé. Quien hace alarde
de valor a través de la careta,
quien para herir se oculta es un cobarde
que ni las leyes del honor respeta.

¡Adelante! Es el grito que conmueve
que hasta el olimpo de los dioses sube.
¡Adelante!, ¡adelante! *E pur si muove*,
es el grito del siglo diez y nueve. (“¡Adelante!”).

Resalta que el poeta se rinde al conocimiento, trabajo que conlleva mucha fuerza. Labor que se contrasta frente a aquellos que cobardemente no podrán hacer frente a la pluma y no poseen honor ni leyes. Es así que concluye alentado porque el conocimiento *sigue en movimiento*, y es el llamado del siglo a proseguir con su labor. Por ello, en todo el apartado, aunque su título

implique dispersión, trata los temas que están cautivando y manteniendo en movimiento al siglo. Por ejemplo, en “A la juventud”, el poeta reflexiona sobre la ignorancia de la juventud y cómo podría superarla a través de la “sacra ciencia” del conocimiento: “Despierta, sí, comience la batalla / y un extenso, invencible campamento / opone a la ignorancia que avasalla / tu creencia, tu razón, tu pensamiento” (“A la juventud”). También en “Viajar luchando”, poema de 17 estrofas, el poeta reflexiona sobre los desafíos de la vida y cómo, aunque el hombre luche, sigue siendo atormentado por ella. En “Dos astros” dedicado a José Antezana, el poeta discurre en la descripción de los dos “astros” que mueven la vida: la luna y la esperanza, la luna es el satélite de la tierra y la esperanza lo es de la vida: “La *luna* y la *esperanza* son dos astros / de grande semejanza; / de la tierra el satélite es la luna, / satélite del alma la esperanza” (“Dos astros”). Asimismo, se presenta “La Lira”, que se divide en tres partes. La primera es una evocación de la labor y del poder de la poesía. En la segunda enumera las virtudes de su hermana y en la última intercede por su “lira” (poesía) utilizando de interlocutora a su hermana a quien dedica el poema. Así también, “Ante un cráneo”, el octavo poema, aborda el tema de la muerte, en especial, el cadáver que ayuda a los estudiosos a comprender mejor la ciencia: “Muda expresión de la miseria humana / despojo miserable de la muerte / [...] / ayer del pensamiento santuario / hoy despreciable objeto de un osario” (“Ante un cráneo”). Le sigue “Íntimo”, poema breve, en el que expresa la angustia que siente por saber el porqué de su existencia en el mundo:

¡Oh, corazón! ¡Pedazo de materia!
Dime, ¿por qué se siente en tu latido
que bulle sin cesar en cada arteria
algo triste y fatal como un gemido?

¿Por qué constante ¡oh corazón! te agitas
en este arcano que se llama pecho?
¿Por qué rítmicamente no palpitas
o no cabes en él por ser estrecho?

¿Es tanto tu dolor, tan infinito
que cual lava en el seno de la tierra
lucha contra su cárcel de granito
entablas con mi pecho ruda guerra? (“Íntimo”)

La siguiente sección es “Musa traviesa”. María José Richter, en “Humor en la poesía del siglo XIX”, reconoce tres categorías en las que los poetas decimonónicos bolivianos se

adscriben. Primero, se encuentra el autor cómico que “dejará entrever el destape de su realidad a partir de los usos y costumbres cotidianas”. Segundo, el crítico satírico que se enfoca en personajes y figuras públicas, caracterizados desde la crítica y, por último, el autor ingenioso que “provocará la risa desde el juego con el lenguaje y el artificio que la palabra permite” (2019b: 86). Nuestro poeta suicense se adscribe al primer tipo y, en algunos poemas, como veremos, también al tercero. Respecto a la escritura de Guzmán, Richter afirma:

A partir de las preguntas propuestas en el poema [“A ellas”, poema inaugural de la sección], el autor cómico apunta a enfatizar lo artificial y extravagante femenino a causa del maquillaje como una desproporción física. Se burla de su recurrencia al cosmético, de su exceso por llenarse de pintura, que la devuelve caricaturizada, exagerada en sus rasgos, para ponerla en ridícula evidencia. [...]

Ahora bien, se toma el defecto, la costumbre negativa, para impugnar estas intervenciones sobre lo físico, lo exterior, la apariencia. Ello, más que caer en los lectores como un balde de agua fría, provoca una suerte de pacto al saber que es esta una acción cotidiana común, sin carga de mayor peso. La crítica está teñida de una risa cómplice con el fin de tomar un elemento habitual, simple, como mecanismo de liberación ante una realidad con elementos más complejos y más oprimidos. (Ibíd.:89).

Guzmán dibuja momentos cotidianos cargados de humor, en los que no solo arremete contra las mujeres de maquillajes excesivos sino, también, contra los hombres, burlándose de estos que se enrulan el cabello o de aquellos barrigones que aprisionan sus estómagos con corsés con la intención de engañar a los demás, o las vecinas chismosas o los amores en carnaval. Por otro lado, resalta “Cantares” que de la misma forma que los otros poemas de la sección no buscan “aniquilar nada”, se mantiene en el “cómico cotidiano”. Sin embargo, como bien lo diferencia Richter, el autor ingenioso a diferencia del cómico se enfoca en el lenguaje y sus posibilidades para generar el artificio. En el caso de “Cantares”, este proviene del intertexto directo con el relato bíblico y los últimos versos de cada estrofa, donde nos encontramos con el chiste sobre la artificialidad de las mujeres en el recuento de sus cualidades. Recordemos, pues, que el libro *Cantar de los cantares* de la *Biblia* está dedicado a alabar la hermosura natural de la amada y el amado y celebrar el amor mutuo. En

consecuencia, Guzmán nos presenta una mujer que se caracteriza por el yeso del maquillaje, la dulzura, la cola de caballo y un despliegue de pintura:

Toda mi vida diera
morena mía
por unir a tu boca
la boca mía
y su dulzura
beber, no importa, en mezcla
con la pintura.

Si fuera Dios, el mundo
te lo ofreciera
por estrechar tu talle
que es de palmera,
¡ay negra mía!,
aunque sé que abrazara
ferretería.

Si fuera rey te amara
puesto de hinojos
por solo de muy cerca
verme en tus ojos
y aun siendo zarco
creyera son espejos
de negro marco.

Contigo por casarme
como un borrico
trabajara en el mundo
para ser rico
pues que tú inmolas
en hombros un caudal
y otro en las colas.

Mas como no soy rey
ni el Dios eterno
ni aún menos un borrico
todo va a un cuerno
yeso, dulzura
ojos, ferretería
cola y pintura. (“Cantares”).

Para terminar la presentación de *Ecos de alma*, tenemos la sección titulada “Diálogos escolares”. En esta Guzmán adjunta, a modo de presentación, una carta dirigida a sus tres

tías¹⁴. Advierte en la carta: “[estos poemas] están exentos de todo sentimiento impuro, no se mezclan con ellos mis quejas doloridas, ni mis insomnios de amor” (1972: 87). Estos poemas más bien son escritos para la enseñanza y educación de las señoritas de liceos, tanto públicos como privados. Ya hemos incidido en la importancia de la educación para esta época. Las letras fueron, siguiendo la lectura de Julio Ramos, un medio de formación de sujetos disciplinados que eran capaces de administrar la patria. En ese mismo sentido, Faustino Suarez Arnez en el prólogo a *Para el hogar y la escuela* señala que “[e]l momento presente de Bolivia [principios del siglo XX], que fluctúa entre las grandes conquistas teóricas y una realidad desconsoladora y pobre, hace pensar que en la educación nos hemos desviado no solo de los propósitos de la revolución misma, sino de los verdaderos cauces que siguen todos los pueblos del mundo en la formación de las generaciones nuevas” (1989:3). Suarez resalta la necesidad de volver a la poesía, porque la educación trata de las emociones y el espíritu, ya que se logra estimulando mente, cuerpo y sentimiento.

Los autores de la introducción a la Antología *Vibra aún el arpa muda*, de la mano de José Gómez Hermosilla, recapitulan las nociones de la época sobre la poesía en general y poesía didáctica en particular. Sobre la última, reconocen tres modos, entre ellos se encuentran la poesía didascálica que “será aquella donde el poeta presenta una teoría verdadera, con preceptos claros y útiles, acompañados de ilustraciones oportunas y poéticas” y, también, “los discursos o epístolas sobre puntos de moral o crítica” (2019a: 47). Es el caso de “Diálogos escolares” que, como dice bien su título, son cuatro diálogos en los que propone conocimientos y principios sobre virtudes, sentimientos y patriotismo. Adscribiéndose así al segundo tipo porque “estos no se proponen tratar una ciencia en toda su extensión, sino de algún punto determinado o simplemente hacer observaciones sueltas” y no poseen la misma exigencia teórica (Ibíd.).

El primer poema titula “Fe, esperanza y caridad” y presenta un coloquio entre la Esperanza y Caridad. Se entiende, entonces, en el poema a la Esperanza como la espera de lo que podría suceder que lleve a la plenitud: “Yo le muestro al ser humano / un mañana venturoso / y al

¹⁴ La poesía decimonónica se presenta como un espacio de construcción de sociabilidad. Uno de los modos más comunes de relacionamiento es el de la familia como lugar de formación e instrucción (siguiendo a Mogrovejo, en “Sujetos y sociabilidades escriturales). Aunque Benjamín queda huérfano muy temprano, se relaciona ante sus familiares como un poeta “que posee una autoridad para enseñar y guiar” (2019: 129).

canoso y triste anciano / un descanso silencioso” (“Fe, esperanza y caridad”). La Caridad, en cambio, mitiga el dolor en el presente: “Y yo, las penas mitigo / del que sufre y del que llora” (Ibíd.); intentando acercar la plenitud en la vida a los que más sufren. Posterior a sus presentaciones respectivas, ambas se unen por un “fuerte lazo” amándose “con exceso”. Es ese “beso lleno de amor” lo que provoca el descenso de la Fe que acompañará esta unión y será faro para toda la humanidad. Es así que se dibuja certeramente una instrucción sobre los valores morales mediante adornos poéticos como la prosopopeya. Sucede algo similar con el poema “En el vergel”, leído el año 1895 en el instituto “El corazón de María”, donde una niña recoge una azucena, una violeta y una rosa para un ramillete que puede lucir por su inocencia, pureza y candor: “Tres flores, puras, divinas, / mi ramillete va a formar. / Flores cuya esencia / formarán mi solo amor / la modestia, la inocencia, / la pureza y el candor” (Ibíd.). Así el poema instruye sobre las virtudes para las niñas escolares. No olvidemos que fue presentado en el instituto y muy probablemente replicado entre las estudiantes.

El tercer poema “Alegoría patriótica” y el cuarto “La poesía y la música” presentan principios patrióticos y “una instrucción seguida y ordenada” (2019a: 48). Se dedica al porqué de los colores del pendón boliviano con mucha didáctica. Si bien se retoma la línea patriótica de la poesía en el siguiente apartado, vale señalar que en este poema se establece un nivel alegórico “que permite leer en las emociones la manifestación metafórica de proyectos mayores como la construcción de nación o de ciudadanos” (Ibíd.: 158-159) o, en este caso, símbolos patrios. Veamos, pues, el siguiente ejemplo: “Será mi bandera en el campo de Marte / presagio de triunfo que inspire valor” (“Alegoría patriótica”). El amor fervoroso por el pendón manifestado mediante el posesivo: “mi bandera”. Lo que deja entrever el proyecto nacional, quizá el más importante, de crear sentido de pertenencia y, también, el orgullo de dar la vida por la patria en el campo de guerra.

El último poema “La poesía y la música” es una plática entre la Poesía y la Música señalando, en una suerte de enumeración, no solamente sus características sino su sentido. Empiezan su diálogo “Yo soy el cielo, la hija querida, / soy idioma del corazón” y “Yo soy el alma sonora / yo soy efluvio del mismo Dios”, respectivamente. Analicemos algunas aristas esenciales. Primero ambas poseen una esencia que trasciende a y provienen de lo superior (“hija del cielo”, “efluvio de Dios”). Esto va de la mano de los románticos alemanes que

problematizaron “la relación entre finito (humanidad) e infinito (cosmos)” y propusieron “el amor y la poesía como sitios de contacto entre esas dimensiones” (*Vibra el arpa muda*, 2019a: 165). Y a la vez la concepción romántica sobre la música, basada en la excepcionalidad de “captar ‘la complejidad de la Realidad a un nivel mucho más profundo’” (Ibíd.: 35). Entonces, ambas artes confluyen en su posibilidad de acercar lo superior (infinito, cosmos) a lo humano.

Segundo, la *eterna unión* entre poesía y música¹⁵ es el eje central del poema. La relación entre ambas artes es heredada desde la Grecia clásica. La *mousikē* concepto griego que, Alejandra Spagnuolo Nanni, en su tesis doctoral *La relación entre literatura y música –a la luz de la semiótica de Peirce– en Trois Chansons de Bilitis*, explica como la “unión armoniosa de las artes –poesía, música y danza” (2019: 20). Spagnuolo Nanni, señala que “existe la voluntad de unión sin jerarquías¹⁶, en la que ambas artes [música y poesía] dan lo mejor de sí mismas, para crear algo que las supera y trasciende.” (Ibíd.: 281). Entonces, esta voluntad para crear unidas las dos artes, en el diálogo que nos compete, está consumada por la propuesta de la eterna unión: “Sea este beso de eterna unión” (“La poesía y la música”) basada en la complementariedad de ambas. En los soliloquios correspondientes cada una enumera distintas nociones, sin embargo, estas no se podrían agrupar bajo una sola categoría (goce-pena, dolor-dulzura) porque se generan contradicciones. La poesía, por ejemplo, es goce y pena, risa y llanto. La música es himno y sentimiento, dolor y dulce voz sonora, trino y dicha. Pero no es absoluto, porque la poesía también es sentimiento y dicha y la música, también, es gemido y corazón. Entonces, la complementariedad viene no de una dualidad binaria sino de la oscilación entre lo que son:

—Yo soy la dicha, soy el consuelo...
¿Y tú?

—Consuelo, dicha también. (“La poesía y la música”).

¹⁵ La relación entre ambas artes durante el XIX se da en que “tanto lectores como escritores acostumbran ‘oír el lenguaje’”. Velásquez, Paz y Vargas afirman que el “problema de tanta poetización de versos que agraden al oído lector es que, justamente y en la mayor parte de los casos, las piezas poéticas carecían de sustancia de tanto buscar el buen sonar”. (*Vibra aún el arpa muda*, 2019a: 45).

¹⁶ Planteamiento que problematiza en su análisis ya que, en sus palabras, en “el caso griego, fue el desarrollo musical, que quiso ir más allá de los límites, que pretendía imponérsele desde la poesía. Por lo que cabría preguntarnos hasta qué punto la *mousikē* respondió realmente a la unión de las artes, cuando partía de la supremacía del lenguaje y abogaba por un control más o menos férreo del desarrollo musical. ¿Acaso es posible que dos artes den lo mejor de sí mismas padeciendo tales limitaciones?” (2019: 281).

Como una moneda de dos caras, en un diálogo en el que ya no se aclara quién habla, ambas se presentan en la posibilidad de una auténtica *mousikē*. Por último, como tercera arista, cerramos afirmando que es significativo que Guzmán haya optado por incluir este poema en la sección “Diálogos escolares” – y no en otras secciones como “Hojas dispersas” donde también retoma el tema de la música y la poesía– y además que sea su poema de cierre a la compilación de su obra.

Ahora bien, Fernández Retamar, citado en la introducción de *Vibra aún el arpa muda* (Antología, 2019), afirma que “un poeta nacional no es quien ‘se limite a las realidades de su vida individual’ sino quien ‘asume su colectividad como su ser y logra que por sus palabras hable esa colectividad’” (2019a: 87). Algo así como un eco, una resonancia de lo exterior, a partir de la interioridad. Es así que *Ecos de un alma* se constituye como una resonancia de la subjetividad, de anhelos íntimos y de críticas (y propuestas) sociales de Benjamín Guzmán.

III. “A la sombra del tronco sagrado”: nación y patria en la poesía del s. XIX¹⁷

El bien común, el morir por la patria y el entretrejo de la identidad nacional son algunos de los temas que formaban parte de las discusiones de los primeros hombres de la nación boliviana. Por eso, en breve, se analiza los conceptos de nación y patria en relación y a partir de algunos poetas del s. XIX. Entre ellos, José M. Vaca, Mariana Ramallo, Luis Zalles, José Vicente Ochoa, José Ricardo Bustamante, Lindaura Anzoátegui, Benjamín Lens, Benjamín Blanco y, sobre todo, Benjamín Guzmán. Primero, pues, leo cómo estos poetas se relacionan con dichos conceptos, es decir, la utilización en sus poemas de presupuestos y reflexiones en torno a la nación y a la patria. Inicio con la importancia del proyecto nacional, la reflexión acerca de la identidad boliviana y el lugar que ocupan los actores nacionales, en específico la mujer y, para finalizar la primera parte, ahondo en la noción de patriotismo y cómo deviene en la idea de morir por la patria. Ya como segundo punto de análisis se profundiza en la pregunta por la identidad nacional que agobiaba a buena parte de los poetas del s. XIX. Asimismo, vuelvo sobre el concepto de patriotismo y el amor a la patria. Para responder a las preguntas ¿qué es ser boliviano?, o ¿quién es boliviano?, muchos de ellos partieron de interpretaciones y rescrituras del pasado y, obviamente, apostaron por el porvenir de Bolivia.

¹⁷ La primera versión de este ensayo se publicó en *La crítica y el poeta siglo XIX* (2019).

Veremos cómo, a pesar de que se mueven dentro de un mismo espacio, cada poeta da una respuesta diferenciada de los demás, adscribiéndose a pasados diferentes y postulando diferentes futuros.

El proyecto nacional, nación y patria

El 17 de septiembre de 1808 llega a La Plata (hoy día Chuquisaca) la noticia de que el rey Fernando VII ha sido secuestrado por las fuerzas francesas dirigidas por Napoleón Bonaparte. La noticia del cautiverio tuvo una repercusión muy fuerte en la ciudad; el pueblo chuquisaqueño salió en procesión a las calles e inundó los templos con rogativas por el monarca destronado (Arguedas, 1967). Fue un tiempo después cuando los estudiantes de la Academia Carolina –creada por la Real Audiencia en 1778– y los universitarios de la Universidad San Francisco Xavier –fundada por los jesuitas en 1624– empezaron a cuestionarse por la autoridad colonial y desear su autonomía. Así nació en ellos el deseo de independencia. Fueron los primeros, según Arguedas, en reconocer y denunciar las acciones del arzobispo Moxó y el representante del virrey Goyeneche: entregar a Carlota, reina, las tierras españolas. Sin un rey legítimo en el trono español, no reconocerían al rey impuesto por los franceses ni a la autoridad de las Juntas Españolas. Los académicos no vieron otro camino que el de la guerra independentista y llevaron a cabo, con mucho esfuerzo, el primer grito libertario el 25 de mayo de 1809. Inicia, ahí, una lucha que se contagió a los países cercanos y tomará más de veinticinco años para concluir.

Después de la larga lucha que significó independizarse, se iniciaron los proyectos nacionales¹⁸. Bolivia no fue la excepción y en sus primeros años, como muchos otros territorios recién independizados, moldeó el país bajo los ideales y la guía de la clase oligarca. Fernando Unzueta, en *Cultura letrada y proyectos nacionales: Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*, afirma que la construcción de la nación boliviana se dio a manos de los hombres que participaban de la cultura letrada¹⁹, es decir, aquellos personajes que escribían

¹⁸ Leopoldo Zea, en “Romanticismo en Hispanoamérica”, afirma “los libertadores, llevados por un espejismo, no vieron claramente cuál era la realidad con la que iban a enfrentarse y a la cual daban libertad. Como buenos ilustrados realizaron planes conforme a los cuales pensaban rehacer y orientar a los pueblos libertados” (Zea, 1976: 66). Y Zea continúa diciendo que ellos, los libertadores, ahora gobernantes, serían quienes se encargarían de educar al pueblo a disfrutar de la libertad. (Zea, 1976: 67).

¹⁹ Andrés Bello es, entre muchas otras cosas, un ejemplo de un hombre hispanoamericano de la cultura letrada que dedicó su vida a la construcción nacional. Eugenio Orrego Vicuña, en “Itinerario de una vida ejemplar”, afirma que Bello “puso valerosamente sus manos a la obra y construyó –en el terreno de la cultura– un edificio que puede tener iguales, pero no

las leyes, las nuevas constituciones y, a la vez, la historia, la poesía y las novelas (que luego llamaremos fundacionales). La construcción de esta nueva nación, dice Unzueta, es, en específico, trabajo de la opinión pública: espacio en que la cultura letrada discute los temas que conciernen directamente a la construcción de nación.

En los primeros años de vida republicana, el deseo de ser “nación” y de llamarse “bolivianos” se expresa sobre todo en las gacetas. Más importante, ante la precariedad material, política y simbólica de esa nación, los periódicos asumen la actitud constructivista que los caracterizará: apuestan al futuro e insisten en que al nombrar lo boliviano se empieza al llenar de significados ese concepto. (Unzueta, 2018: 54).

De este modo, los jóvenes *bolivianos* se dedicaban a la construcción política del país y al mismo tiempo a llenar de significado lo boliviano. Esto con el único afán de producir en la población un principio de amor y sumisión al Estado, pues se debía enseñar lo que significaba ser boliviano. Entre estos hombres que participaban activamente en los asuntos de la nación, se encuentra el abogado y poeta Benjamín Guzmán que en su poema “Leyenda patria” escribe una suerte de génesis que inicia en Charcas con el grito libertario:

El nuevo mundo yacía
en un profundo letargo
ante el poder rudo, amargo
de nefanda tiranía.
Pero irradia el santo día
en que de alerta da el grito
Charcas, el pueblo bendito,
y que resonante en Mayo
cual un centelleante rayo
ilumina el infinito (2019a: 694-695)

Guzmán escribe la historia de Bolivia enfatizando en un anterior *letargo* que fue iluminado por una nueva luz. Y esa luz es la que le devuelve la vida al pueblo boliviano, el grito libertario, se esparce hacia “la América dormida” y “le da fuerza para ser independiente” (“Leyenda patria”). Se marca con mucha fuerza en este poema la idea de una nueva tierra: “así de sangre el bautismo / recibe la virgen tierra” (Ibíd.). Lo que busca Guzmán es independizarse no solo de la opresión española, sino también del pensamiento y la historia

superiores en América” (Ibíd., 10). Dicho edificio hace referencia a la ardua labor de Bello por instruir y guiar al pueblo americano. Este afán se encuentra, por ejemplo, en algunos de los libros que publicó como *Principios de Derecho de Gentes* (1832), *Principios de Derecho Internacional*, *Principios de la Ortología y Métrica de la Lengua Castellana* (1835), *Análisis Ideológico de los tiempos de la Conjugación Castellana* (1841) y, el más importante cuya influencia y utilidad sigue resonando entre nuestros días, *Gramática de la Lengua Castellana* (1847). Bello se constituye como el “Civilizador de América”, es el ejemplo mayor de los primeros hombres republicanos pensadores y hacedores, en su caso, no de lo nacional sino más bien de lo americano.

colonial; de ahí la insistencia por la tierra nueva y bautizada por la guerra. Esta búsqueda no solo fue de Guzmán, muchos poetas buscaron y repensaron su relación con el pasado colonial. Más adelante se analizará como este fenómeno se da en varios poetas decimonónicos en lo que denominamos “interpretaciones del pasado”, sin embargo, precisamos que muchos de ellos se encontraron frente al duelo de dejar partir su “lengua junto al orden colonial” (2019b: 180). En palabras de Mónica Velásquez:

[...] en el contexto de la Independencia, se manifiesta también un duelo que se niega a dejar partir la lengua junto con el orden colonial, pues se hace evidente que ésta ya no pertenece a los conquistadores, sino a los locales que ya se han comunicado y, sobre todo, imaginado en el español, lengua propia hace cuatro siglos.

[...]

No cabe, pues, el odio ante la materia amorosa del lenguaje que, aunque no sea jamás un abrigo incondicional, será siempre el sitio desde donde ser una subjetividad poética. Así también, de manera dolida o herida de colonialidad, el español es ya la lengua del poeta y, por tanto, a él dirigirá su amor. (Ibíd.)

Ahora bien, volviendo a Guzmán, la Independencia fue, en su interpretación, un trabajo conjunto en el que participó toda América, toda región del futuro país boliviano y “aun el indio americano”²⁰. El poema tiene la intención de educar al pueblo y establecer actitudes y conductas frente a los hechos bélicos, a los héroes y a la historia. Aunque no se evoque expresamente la educación, este poema condensa la historia bajo ideas patrióticas para su aprendizaje. Se enseña, por supuesto, el verdadero patriotismo, por ejemplo, cuando describe el papel de Oruro en la lucha independentista:

Tan grande en su patrio amor
que repara en la muerte.
Uniendo a un mundo su suerte
lucha doquier aguerrida
y por la patria querida
su sangre a torrentes vierte. (2019a. 696)

²⁰ En el poema “Independencia”, Benjamín Guzmán retrata la condición del continente previa a la conquista. Un cielo resplandeciente, montañas hermosas, bosques espesos, mezclados con la quena del indígena. La tiranía española es la que “somete” al continente, pero “la libertad es fuego que cuanto más se comprime, se presenta aún más sublime y estalla libre luego” (“Independencia”).

Así, Benjamín Guzmán verso a verso escribe la historia boliviana, escribe una *leyenda patria*. Por otra parte, pensar en lo que significa ser boliviano incluye pensar en la mujer. Unzueta en el capítulo “Género, sentimientos y nación” afirma que la prensa sufre transformaciones y esta se da por la participación femenina y la inclusión de lo sentimental en el discurso sobre la nación: “A mediados del siglo, sin embargo, las mujeres y los sentimientos empiezan a redefinir cómo se piensa lo nacional” (Unzueta, 2018: 88). Por ejemplo, Lindaura Anzoátegui, poeta tarijeña, en el poema “Bolivia”, remarca la función de la mujer en la esfera interior²¹.

He llorado hasta hoy, acerbo llanto,
al contemplar tu trágica agonía
pero no lloro ya, que hay cobardía
en el llanto que hoy vierte la mujer.

Ella, que al hijo su deber le inspira
y al esposo valor, aunque deshecho
quede en silencio su angustiado pecho
sumisa ante el honor debe callar.

Mas, cuando Dios, ¡oh Patria!, en su clemencia
el triunfo te conceda, justo y santo,
débil volveré a ser, vertiendo llanto,
llanto esta vez de dicha y bendición. (2019a: 469)

La mujer, entonces, debe ser quien mantiene la vida familiar. Su papel, siguiendo el poema de Anzoátegui, es el de tomar una actitud sumisa y esperar que su llanto al que reprime, sea considerado de cobardía, se convierta ya en un llanto de felicidad por el triunfo de la patria. En ese sentido, ella es la que da la estabilidad a la esfera familiar. La esfera íntima, el núcleo familiar, queda a cargo de la mujer porque es a la que pertenece. En otras palabras, mientras que el hombre y el hijo se van a la guerra, ella debe mantener activa la vida familiar. Lo hace al momento de infundir en el hijo “deber” y en el marido “valor” desde fuera del campo de guerra, desde lejos: “He llorado (...) al *contemplar* tu trágica agonía”. Hasta que Dios sea clemente con ellos, en especial con ella quien es apartada de sus seres amados, y les conceda la victoria. Entonces, como vimos, los poetas, Guzmán y Anzoátegui piensan, aunque en

²¹ Fernando Unzueta asegura que “Vale la pena destacar, también, que Habermas describe dos fenómenos socioculturales relacionados con estos temas que impulsan el surgimiento de la esfera pública burguesa: por un lado, la circulación de bienes de consumo y de la cultura como bien de consumo de amplio acceso, y por otro, la mayor separación entre lo público (relacionado con el Estado) y lo privado (incluyendo la esfera pública), y dentro de la esfera privada, en el núcleo familiar, lo que él llama la “esfera íntima”. (Unzueta, 2018: 88).”

otro espacio que no es la prensa, en la identidad de la mujer en la *nación*, en el caso de la poeta tarijeña, y en la identidad *boliviana* y el proyecto *patria*, en el caso de Guzmán.

Vale pensar, entonces, en la diferencia entre *nación* y *patria*. Liliana María López Lopera, en el artículo “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”, afirma que la diferencia entre ambos conceptos recae en que *patria*, “tierra natal”, es un hecho natural (es decir, uno nace boliviano) y *nación* es una idea, algo que debe ser explicado y racionalizado (en el caso que nos concierne sería: ¿qué significa ser boliviano?) (2014: 112). Esta diferencia es importante porque, a pesar de que estos poetas evoquen a la patria, muchos de los ideales que trabajan en sus poemas son influenciados por dos nociones de *nación*: “en el primer caso, aparece una noción de *nación* entendida como una nueva conciencia moral y como una construcción abierta y a futuro que nace de la adhesión voluntaria y reflexiva de los individuos; y en el segundo caso, se dibuja la idea de *nación* representada por la tradición y enraizada en un pasado que define los vínculos sociales por la pertenencia a una comunidad natural viva de legua y raza”. (Ibíd.: 105). Ahora bien, ambos conceptos son mucho más amplios, polisémicos y polémicos. La *nación*, por ejemplo, es, a grandes rasgos, una nueva forma de integración y agregación política, que se expresa como una comunidad de sangre, una comunidad de suelo y una comunidad de ciudadanos cuyos objetivos son la unidad, la homogeneidad y la búsqueda de la particularidad (Ibíd.). En el recorrido teórico que realiza López, vemos que la característica básica de la *nación* es su modernidad. Esto tiene que ver con que la *nación* no es algo natural, sino el resultado de una construcción discursiva; también que no hay un acuerdo entre los diferentes estudiosos porque cada quien se respalda en diferentes criterios: características objetivas (culturales, raciales, étnicas, lingüísticas), dimensiones subjetivas (valores, ideas, historia) o efectos de condiciones económicas y, por último, la *nación* expresa un tipo de integración mayor que otros medios de agrupación.

La libertad fue creada para el hombre
y al hombre se creó para ser libre
y mientras sangre en sus arterias vibre
ha de luchar por ella, no os asombre. (2019a: 693)

Estos versos de Benjamín Guzmán, del poema “La Libertad”, refieren uno de los ideales de la Ilustración: la lucha por la libertad como condición natural. En el siglo XVIII surgen revoluciones que traen consigo nuevos formatos sociales. Mucho, o casi todo, de estas revoluciones americanas tiene que ver con la Ilustración. Bravo y Morales, en “Modernidad

y modernización en América latina: una aventura inacabada”, explican que antes el eje articulador era lo “sagrado” (el rey era el elegido por Dios) y, ya bajo los nuevos ideales, el nuevo eje articulador fue la razón; ahora es el hombre, ya no Dios, el centro de todo. Para Morales y Bravo la Ilustración, pues, “representó la expresión de un deseo: la voluntad de refundar el orden social conforme a los principios de la razón que se expresaron en el plano del pensamiento y en el plano de la acción” (Bravo y Morales, 2000). Guzmán reconoce la fuerza libertaria del hombre y, como buen hombre político, invita a sus lectores a revisar la historia para comprobarlo. Y, acto seguido, enumera momentos históricos libertarios. Primero evoca la liberación de los judíos de Egipto y prosigue con:

¿Y qué dice al gran mártir de Judea
que al expirar en una cruz pendiente
proclamó con acento prepotente
de libertad la sacrosanta idea? (La libertad)

A pesar de que, según Morales y Bravo, los ilustrados desacralizaron por completo al ser humano poniéndolo en el centro de todo, vemos que Guzmán retoma lo sacro desde una perspectiva histórica y presenta a Jesús como, quien lleva a cabo un acto libertario, comparándolo –continúa así su listado de hechos libertarios– con “los guerreros de Washington”, con “la Francia que rompió los tronos de la edad moderna”, con el gigante Simón Bolívar y, por último, con la guerra, la de la Independencia, que aún “la sentimos fuerte y palpitante”:

La lucha es la escalera de la gloria
y luchar es la ley de la existencia
y si no la encontráis en la conciencia
recurrir al gran libro de la Historia.

[...]

¿Qué nos dice Moisés y sus hebreos
del Egipto saliendo a otras regiones
a despecho de tantos faraones
de lesa libertad malditos reos?

¿Y qué dice al gran mártir de Judea
que al expirar en una cruz pendiente
proclamó con acento prepotente
de libertad la sacrosanta idea?

¿Y no nos prueban esa lucha eterna
de un Washington guerrero la arrogancia,

esa revolución con que la Francia
rompió los tronos de la Edad Moderna? (Ibíd.)

Es así, pues, que la nación, para Guzmán, sería como un alma y un principio de libertad. Liliana María López Lopera –en el artículo citado– dice que Ernest Renan afirma que la primera [alma] le otorga la dimensión histórica a la nación, y, la segunda, el carácter voluntarista; “una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos [...] La existencia de una nación es [...] un plebiscito de todos los días, del mismo modo que la existencia del individuo es una afirmación perpetua de la vida” (Renan 1987: 82)” (Ibíd.: 100). Guzmán otorga a la nación una dimensión histórica relacionada con el paradigma de la libertad y una actitud voluntariosa que tiene que ver con el deber del ciudadano de conocer la historia para de esa manera adherirse al proyecto común: una nación libre.

Por otro lado, la patria que tiene como base algo natural (haber nacido en esa tierra) también tiene una base artificial. La segunda, la artificial, hace referencia a la construcción de un Estado libre. López afirma que esta idea de patria se acerca al ideal de nación querida, es decir, enfatiza el rostro político, el voluntarismo y el vínculo por el estatus de la ciudadanía. La base natural, en cambio, evoca a la idea de nación querida, la relación étnica con el pueblo. Este concepto tiene sus bases en la Antigüedad, es el lazo de pertenencia al territorio de los padres y antepasados: *ubi terra patrum ibi patria*²². Se construye un ideal patriótico a partir del héroe, en él se reconoce un lazo de pertenencia y la voluntad de formar parte de la ciudadanía. El mariscal Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá fue y es uno de los héroes libertadores de América del Sur. A modo de homenaje, Benjamín Guzmán escribe “Sucre en Berruecos” poema de tres partes en las que se describe los últimos momentos del mariscal. La primera parte, se transcribe los primeros versos a continuación, invoca a la “divina inspiración” para formar un “himno majestuoso”:

Divina inspiración, hija del cielo
baja en raudales a mi oscura mente
quiero en tus alas levantar el vuelo
hasta robar del sol la luz fulgente

²² “En donde esté la patria de los padres, allí está la patria”. Escrito y traducido por Liliana María López Lopera.

quiero formar un himno majestuoso
con la voz de la turbia catarata
con el vaivén del lago silencioso
que estrellas mil en su cristal retrata (“Sucre en Berruecos”).

En la segunda parte describe la majestuosidad del paisaje de Berruecos, los acompañantes de Sucre y su muerte:

La selva de Berruecos
más tétrica y más muda
semeja que se inclina
cubierta de rubor
y en su mecer suave
parece que saluda
al viajero incógnito
que cruza su espesor.

[...]

Sobre su propia sangre
aun palpitante y tibia
revuélcase buscando
alguno en derredor
tal vez para encargarle
su adiós a su Bolivia
a la nación que libre
la hizo con su amor. (Ibíd.)

El héroe, Sucre, siguiendo el poema, en sus últimos alientos piensa o, mejor dicho, busca a alguien para que pueda cuidar de Bolivia a quien él liberó. Sucre, entonces, ya no es un personaje histórico lejano sino es un mártir con quien se ha establecido un lazo de padre fundador y cuidador. En la tercera parte “La muerte y la tumba”, se realiza el homenaje final al “héroe triunfador de mil batallas” ya que “¡No ha muerto!, ¡no! Y vive cariñoso / pues que vive el gran mundo americano / y aun late el corazón venezolano” (Ibíd.). Sucre se convierte así en un héroe que forma parte del ideal patriótico americano (también boliviano) alentando el sentido de pertenencia en el lector porque el legado del mariscal aún vive en ellos los ciudadanos.

Parte de la imaginación y la construcción de la patria, también, tiene presente la idea gloriosa de morir por ella, que ha estado presente a lo largo de la historia. Para nuestros intelectuales del siglo XIX, morir por la patria se convierte en una práctica cultural de suma importancia.

Los poetas como Mariano Ramallo, José Vicente Ochoa y Benjamín Lens, al igual que Benjamín Guzmán, utilizan como base prima los relatos bélicos y la muerte de nuestros héroes y mártires para el discurso patriótico²³. Vamos, pues, a los poemas.

“¡Morir!” de Benjamín Guzmán invoca expresamente la muerte y a largo del poema la venera como la mejor: la muerte por la patria. A diferencia del poema “Sucre en Berruecos” no se enaltece a un héroe, sino que busca honrar a la patria con la muerte en el campo de batalla. Más allá de fanatismos y pompas, prefiere ser parte de las legiones en los campamentos de guerra donde ya no tiene otra pertenencia (ni familia ni amigos ni religión) que no sea el pendón y la poesía:

Yo quiero de la muerte
hundirme en el abismo
sin ojos que me lloren
ausente de mi hogar
muy lejos de las pompas
del negro fanatismo
allá en el campamento
do lucha el patriotismo
queriendo su bandera
triumfante levantar. (2019a: 709).

[...]

El viento quejumbroso
por toda plañidera
la arena ensangrentada
por único ataúd
sin palmas, sin coronas
sin una cruz siquiera
teniendo en una mano
la tricolor bandera
y con la otra empuñando
mi espada y mi laúd. (¡Morir)

Mariano Ramallo, en “Elegía”, se cuestiona por el honor de morir y vivir por la patria a partir de la muerte de Olañeta, a quien dedica el poema. Inicia con un listado de las cualidades del ilustre varón, quien ha dejado la tierra: puro, incorruptible, talentoso, hombre de ciencia, de amor invencible, elocuente, y, la más importante de todas, un hombre que “supo a su patria

²³ Pablo García, en “La construcción retórica de la independencia/nación”, afirma que los poetas “retoman la tradición épica (y no solo dramática) de imitar a los mejores, para crear héroes (desde su retórica)”. En mi lectura, más bien, exploro la creación de héroes desde la conmemoración de los muertos para la construcción de ideales y modos de vida patriótica.

dar honor y lustre”. Entonces, todas estas cualidades que acompañaban a Olañeta, ahora, forman parte del ideal patriótico. El verdadero amante de la patria debe ser así. Ramallo reflexiona sobre la mortalidad del hombre. ¿Qué somos frente a la muerte? Nada más que polvo, somos recuerdos destinados a ser olvidados: “¿Qué nos queda de él? Solo un recuerdo”. Sin embargo, la patria tiene el poder de inmortalizar al hombre. Es honroso, pues, morir por ella: “la patria que adoraste, madre tierna, / te llora condolida / y sobre tus despojos prosternada, / te alzaré con sus manos maternas / marmóreo monumento” (2019a: 195) Es así que Olañeta se convierte en el ejemplo de persona cívica: un hombre que amó la libertad y mantuvo en alto el civismo. Ramallo exhorta al pueblo boliviano al terminar su poema con las siguientes palabras: “virtudes imitar”.

José Vicente Ochoa, por su parte, en el poema “Ayacucho”, enaltece la batalla de ese nombre y la participación de Sucre en ella:

Hoy cantamos tan noble memoria
la virtud del valiente guerrero
que blandiendo flamígero acero
de Ayacucho en los campos venció.
Y después de sangriento combate
cuando el humo los celos cegaba
al vencido, magnánimo, daba
de hidalguía sublime lección. (2019a: 524)

Así, Ochoa invoca a la noble memoria, exhorta a la juventud a no apartarse de la “sombra de la patria amada”. Porque, para Ochoa, la historia de los grandes del pasado enseña el verdadero saber, el verdadero conocimiento. La patria aparece como el árbol de laurel²⁴ que da sombra a los jóvenes, es decir, la patria proyecta el camino que se debe seguir. Fueron los antiguos hombres quienes dieron la libertad y dejaron las huellas por las que nos debemos guiar.

Juventud, conservemos el árbol
de laurel por la patria formado
y a la sombra del tronco sagrado
que retoñe el laurel de otra edad.

²⁴ El laurel como símbolo de la inmortalidad resuena desde y en la mitología griega. Carrillo de Albornoz y Fernández afirma que el laurel es un árbol que está “consagrado a Apolo, *simboliza la inmortalidad conseguida por la victoria*, por lo cual con sus ramas y hojas se confeccionan las coronas que honran a los héroes, a los genios y a los sabios. En su condición de árbol apolíneo, significaba también las condiciones espirituales de la victoria, la sabiduría unida al heroísmo” (Carrillo y Fernández, 2017, énfasis propio). Así también, el laurel tiene valor premonitorio: “En Grecia, antes de profetizar, la Pitia y los adivinos mascaban o quemaban hojas de laurel, pues se estimaba que, al estar consagrado a Apolo, poseía *cualidades adivinatorias*” (Ibíd., 2017, énfasis propio).

El futuro sus puertas nos abre
y el estudio nos brinda carrera
allí está del saber la lumbrera,
¡adelante!, es la gloria inmortal. (2019a: 524)

Otro ejemplo es otorgado por Benjamín Lens con el poema “Linares”. Al igual que Ramallo, remarca a partir del mártir, Linares, las cualidades del buen patriota, lo diviniza: “ha caído como un Dios, no como un hombre” y lo inmortaliza como aquel a quien el ciudadano boliviano debe seguir e imitar. La veneración a la muerte por la patria, en este caso, marca un ideal introduciendo de esa manera lo eterno en el imaginario boliviano, es decir, evocar a estos hombres y sus cualidades tiene la intención de presentar a los ciudadanos la posibilidad de la inmortalidad: conmemorar a los muertos a través de los rituales eternizantes dedicados a la patria.

De nuevas y más nuevas interpretaciones del pasado

El patriotismo, desde el siglo XIX, tiene como base la idea de nación, más que la de patria. Vimos, pues, que la nación es un término en constante discusión por su carácter polisémico y polémico, además de las muchas interpretaciones que suscita. A diferencia de la noción de patria, que a pesar de su carácter político (artificial), se mantiene bajo el concepto de “tierra natal”, la nación, como una agrupación y una integración social, guía el verdadero patriotismo. Liliana López afirma que existe una oposición entre quienes creen que la nación es un fenómeno natural o una realidad histórica contingente. Esto se ha pensado desde la discusión por el lugar del pasado en la construcción de las ficciones de identidad y cómo estas logran crear vínculos tan fuertes (López, 2016). López recupera tres conceptos para reflexionar en torno a esta problemática: la nación inventada (Hobsbawm), la nación creada (Renan) y la nación imaginada (Anderson).

Las diferencias entre los enfoques señalados pueden ser grandes; sin embargo, a ellos subyacen tres ideas comunes. La primera señala que la nación es una ficción de identidad y que como entidad inventada, imaginada y creada, puede ser un producto cultural, discursivo, literario, ideológico y simbólico. La segunda afirma que la nación no es un producto natural ni un fenómeno histórico necesario, y que ella nace de las manos de ingenieros sociales, movimientos nacionalistas y líderes carismáticos, o de las manos de poetas y narradores. La tercera anota que el propósito de la nación es establecer y simbolizar la cohesión y el vínculo a una comunidad, con independencia de si esta comunidad es real o imaginada. (López, 2014: 108)

Bien, vemos que la nación se forma ya sea por el Estado, las “fuerzas de arriba” (oligarquía), o/y por poetas y narradores. Son ellos que por medio de diferentes materiales, prácticas e instituciones logran que el ciudadano forme y se sienta parte de la nación. Más aún que la comunidad se sienta boliviana²⁵. Los poetas bolivianos se preguntaron qué es ser boliviano e iniciaron su camino de formación de la nación. A pesar de las muchas interpretaciones y tratamientos del pasado que proponen, la mayoría de ellos osciló entre la creación de algo nuevo (la nación como una realidad histórica contingente) y la historia, cultura, lazos anteriores (la nación como fenómeno natural). A partir de estas ideas leamos a algunos poetas.

Ricardo Bustamante (1821 - 1884) fue poeta, escritor y político boliviano; en el año 1883 publica *Hispano-América libertada. Canto épico* en el que, como anuncia el título, narra y alegoriza la libertad de la “américa española”. El fragmento que nos interesa se titula “Invocación” y son las ocho primeras estrofas del poema. Como todo buen poema épico inicia con una invocación a las musas y una exposición de lo que se va a tratar.

La lid gigante de los libres –canto–
de América en el austro continente
cuando este, hundido en el servil quebranto
como el sol de los incas, esplendente
levantó la cabeza y bajo el manto
zafireo de su cielo, “¡independiente
ser quiero!”, dijo, y ante el mundo hoy vibre
mi voz clamando que ¡ya al fin soy libre! (2019a: 250)

La importancia del discurso nacional cae en que los poetas y narradores, también políticos, escribían con el afán de ordenar e instaurar realidad. De algún modo, eran ellos quienes moldeaban estos nuevos estados. Bustamante presenta la urgencia y la necesidad del continente de “ser libre”. Y esa se convierte en la lógica nacional: la búsqueda insaciable e inalcanzable de la libertad –ideal que mueve a los pueblos latinoamericanos–, sin que esta llegue a cuajar. Aunque logramos liberarnos del orden político español (la corona española), no logramos construir un pensamiento autónomo y propio respecto a quienes somos (ver

²⁵ Unzueta afirma, sobre el tema de ciudadanía y ser boliviano “Sin lugar a dudas, las ideas de “nación” y “ciudadano” que circulaban en el ámbito letrado de Bolivia contienen una visión particular y limitada de la totalidad de una sociedad (...)”. Como en el resto de Occidente en la misma época, se otorgaba la nacionalidad, los requisitos constitucionales para ser considerado “boliviano”, con mayor generosidad que la ciudadanía, la categoría jurídica de plena participación social y política; al mismo tiempo, se sanciona al “ciudadano” como el sujeto/agente histórico por excelencia (y el único que participa de manera “activa” en el gobierno o el sistema electoral), marginando así a la mayoría de los indígenas, a las mujeres y a los criollos y mestizos analfabetos o aquellos sin propiedad o “profesión útil” (Unzueta, 2016: 55).

Leopoldo Zea, “El romanticismo en Hispanoamérica”). El problema, quizá, recae en que cuando llega el ideal de la modernidad, “una aspiración de valores que regulen tanto la vida social, cultural e intelectual de una sociedad” (Bravo y Morales, 2000), llega solo un plan a futuro, una pretensión. En palabras de Fernando Unzueta –en *Cultura letrada y proyectos nacionales*– “los ideales del modelo normativo de la esfera pública, y no su realidad, impulsan el proyecto nacional republicano de la época” (Unzueta, 2018: 163). Entonces, la apuesta a “los destinos de américa” son los que mueven el proyecto nacional boliviano y no la reflexión seria y consiente de su realidad actual. Ricardo Bustamante fue uno de los poetas más visionarios, es decir, lectores de la realidad que acontecía a su alrededor. Entendió, muy tempranamente, el lugar de España y de la lengua, ya después de la dolorosa y sangrienta Independencia. Lo cito:

CCLXXXIV

En secreta emoción, no de alegría,
sentí al punto mi pecho sumergido.
Miedo vago por cierto presentía
de verme en desafecto y en olvido
sobre un mundo en el cual la simpatía
no se diera a lo que es desconocido...
Pero, el influjo de intuición no extraña,
hízome entonces recordar la España.

CCLXXXV

A esa madre de América, que en vano
tras los recuerdos de la lid sangrienta
odiar quiso algún pecho americano,
si el nuevo mundo ya lavó la afrenta
que de diez reyes al poder tirano
debió en tres siglos que los tuvo en cuenta,
probé allí por la España en tal momento
cual de afecto filial un sentimiento.

CCLXXXVI

Y recordé que hablaba yo su idioma
que mi nombre era un nombre castellano
y que su origen de aquel suelo toma
la estirpe de este suelo americano
y allí a mi labio por instinto asoma
de dulce afecto, que no fue liviano,
saludo amigo al cielo de Castilla
que a mis ojos, al sud, más limpio brilla. (2019a: 254-255)

En ese sentido, Bustamante crea un pasado, una historia, que, a diferencia de otros poetas, interpreta e interpela el pasado adscribiéndose a la historia extensa donde se incluye el descubrimiento y la conquista (invocación a Colón), los indígenas (invocación a Manco Cápac), la Colonia y la Independencia (invocación a San Martín).

Del inmortal Colón, sagrados manes
alma de Manco Cápac, sombra augusta
de San Martín entre otros capitanes
de esos que al triunfo de una causa justa
empeñaron aliento de titanes...
Genios propicios por virtud robusta
a nuestra andina libertad... yo os ruego,
¡dad a mis cantos el heroico fuego! (2019a: 251)

Otros poetas optaron, entre ellos Benjamín Guzmán, por el camino de la exaltación histórica. La historia y la enseñanza de la historia son, siguiendo a Anderson citado por López, “producciones culturales” que tienen la tarea de forjar “la imagen de la antigüedad que subyace en la idea subjetiva de la nación” (2016:107). Sin embargo, López remarca que es la lengua la que crea la idea de nación: “la nación se presenta a través de himnos, canciones y poemas heroicos, y a través de ellos produce la experiencia de simultaneidad y la unisonalidad que la nación reclama” (Ibíd.). Ahora bien, los poetas decimonónicos presentan, con pocas excepciones, a los héroes y a los enfrentamientos bélicos como parte de una memoria activa (los poemas eran presentados en eventos públicos) alineada al llamado a la pertenencia a través de la exageración o la exaltación de lo sucedido. El poeta transforma los hechos con la intención de formar una historia colectiva que no necesariamente coincide con los hechos históricos per sé. Veamos el poema “Oda” escrito por Benjamín Guzmán:

La patria de Atahualpa y Manco Cápac
vio con asombro por la vez primera
cruzar sus mares una nave extraña
y en su suelo plantada la bandera
que en señal de conquista trajo España.

Brilla el terror en el bronceado rostro
del indio americano
que se refugia entre la selva umbrosa
mas ve que el que lo busca es un hermano
y esa nave es la nave cariñosa
en que el noble Colón con alma henchida
le ofrece nueva vida.

El indio tembloroso
en la nave su vista reconcentra
mira a Colón y con ferviente gozo
en el conquistador tan solo encuentra
al padre más amante y cariñoso. (“Oda”).

En este fragmento se exagera la llegada de los españoles a la “patria” americana: el *indio americano* temeroso descubre una *nave cariñosa* en la que el navegante genovés le ofrece *nueva vida*. Primero, la hiperbolización de Cristóbal Colón²⁶ como una suerte de salvador o, por ejemplo, más adelante en el poema, se lo describe como el “padre más amante y cariñoso” (Ibíd.). Colón es un navegante que nació en Génova y concibió la idea de hallar el camino al Asia por el Atlántico (2018: 61). Esta empresa fue aprobada por los monarcas españoles Isabel la Católica y Fernando II de Aragón, firmando con ellos las capitulaciones de Santa Fe (Ibíd.). En estas capitulaciones realizadas por intermediarios de ambas partes se determina que Colón obtendría títulos de almirante, virrey y gobernador, además de beneficios mercantiles si descubría nuevas tierras. Existía, entonces, en el navegante genovés un interés mercantil y comercial, más que un proyecto *salvador*²⁷.

Segundo, la reacción y el encuentro con el *indio americano*. Colón, en una carta al rey Fernando, escribe que cuando llegaban a una *villa* los nativos huían y asegura que “más son así temerosos sin remedio”, continúa “verdad es que, después que se aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen que no lo creería sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no [...] luego por cualquier cosica de cualquiera manera que sea que se le dé [y] por ello son contentos”. (Ibíd.: 63). Si bien Guzmán acierta en la reacción del *indio tembloroso* por el encuentro, se aleja en cuanto los motivos del acercamiento que están más relacionados a la curiosidad y el intercambio.

²⁶ Este gesto no está ausente en los poemas patrióticos de la época, Sara Ugarte de Salamanca escribe, en el poema titulado “Colón”, “El genio de Colón alcanzó a verla / del porvenir tras de la niebla oscura / y a la mirada atónita del mundo / surgió triunfante su sin par locura” (2019: 654).

²⁷ En una carta para el rey Fernando escrita por Colón se toma registro de ello: “[...] y daba yo [Colón] gracias mil cosas buenas que yo llevaba [para que] tomen amor y allende de esto se hagan cristianos que se inclinen al y al servicio de sus altezas y de toda la nación castellana y procuren ayuntar y nos dar de las cosas que tienen en abundancia [oro y otros bienes de los que toma nota en la carta], que *nos son necesarias*” (énfasis propio, Ibíd.). Si bien, Colón, según su testimonio, tiene la intención de convertir a los nativos con amor al cristianismo y al servicio de sus altezas; esto tiene el propósito de recibir bienes a cambio.

En el mismo poema, “Oda”, se narra la ejecución de Atahualpa. El relato sigue los detalles del relato histórico y exalta la valentía del Inca frente al *tirano* español, sin embargo, hierra en cuanto el tipo de ejecución:

Cautivo el Inca llora
la suerte de su patria y de sus hijos
y teniendo en su dios los ojos fijos
pronta justicia con dolor implora.
Ya resignado espera
el momento fatal del sacrificio,
Pizarro manda que en las llamas muera
de los suplicios el mayor suplicio
pero de su ambición en el exceso
el cobarde tirano sin decoro
ofrece al Inca preso
el perdón de la muerte a precio de oro
vio su ambición saciada
pero Atahualpa con tristeza mira
en vez de aquel perdón con que delira
que la hoguera por la horca es reemplazada. (“Oda”).

Otra interpretación del pasado en los poetas del siglo XIX fue pensar en la formación de nación bajo la idea americanista²⁸ que latía con fuerza en los ideales de algunos intelectuales latinoamericanos. Andrés Bello, nacido en Caracas en 1781, desde muy temprano tuvo la intención de darle una voz propia a la tierra americana. Una voz que va más allá de la búsqueda por la *libertad* del opresor español, sino que se constituye desde la inclusión y la particularidad. En “Alocución a la poesía” es un poema en el que la voz poética se dirige a la poesía para pedirle que deje a Europa: “tiempo es que dejes ya la culta Europa, (...) y dirijas el vuelo adonde te abre / el mundo de Colón su grande escena” (Bello, 1952: 43) y habite en los bellos dominios americanos. A lo largo del poema se alude a la belleza, a la historia, a las particularidades, etc. de América. Bello insiste en que la *naturaleza* y la belleza de las tierras americanas otorgan a este territorio una suerte de superioridad sobre los europeos: “¿Qué morada te aguarda? ¿qué alta cumbre / qué prado ameno, qué repuesto bosque / harás tu domicilio?” (Ibíd.: 45). No hay lugar que compita con los lugares del nuevo

²⁸ Presentada, por ejemplo, en el poema “A la unión americana” de Benjamín Blanco:

Que el ángel de los siglos, de pie sobre los Andes
custodia los destinos del mundo de Colón,
los pueblos desunidos serán naciones grandes
cuando se abracen todos en fraternal unión. (2019: 343)

mundo. Esto tiene mucho que ver con el sueño americanista primero porque dicho anhelo formaba parte de las ilusiones del intelectual venezolano, quien, junto a Simón Bolívar, su alumno, fue uno de los principales precursores de este pensamiento. Segundo porque la fuerza del pueblo americano (con lo que puede, por un lado, enfrentar a Europa y, por otro, ofrecer algo nuevo al mundo) viene por dos caminos: la Naturaleza y la “fraternal unión”. Este deseo americano, que parte de la Naturaleza²⁹ y lo fraternal, llegó a los poetas bolivianos. No en vano lo leemos, por ejemplo, en los siguientes versos del poeta cochabambino Benjamín Blanco:

Entonces como nunca, *la América gloriosa*,
sobre su virgen suelo de fuego y de metal
afirmará su planta, para alcanzar ansiosa
la que el Señor le guarda, destino colosal.

Entonces *sus desiertos* serán ricas ciudades,
emporios de comercio, de ciencia y de saber
y su esplendor, sus glorias, la fama a otras edades
con atronantes voces, anunciará doquier.

Entonces por *sus ríos*, que colman a dos mares
han de cruzar veloces, mil naves sin temor
y por sus densos bosques de quinas y pinares
ha de pasar triunfante la pompa del vapor.

Entonces de *los Andes* se rasgarán las nieblas
apareciendo un cielo de luz y de quietud,
la patria de los Incas, sin sombras ni tinieblas,
ostentará orgullosa su eterna juventud. (2019a: 343, énfasis propio)

El sueño de Bolívar iba en contra de las intenciones de muchos de la cultura letrada boliviana. Unzueta al hablar del nombre de “Bolivia”, expone lo siguiente:

El nombre “Bolivia”, en sí, parece haber adquirido una amplia difusión gracias a los periódicos, a partir del primer número de *El Cóndor de Bolivia* (de octubre de 1825; ver Arnade, 1959: 171). Unos meses antes, en decretos y otros textos oficiales, se usa “Alto Perú” y el adjetivo “peruanos”; en el primer decreto de la Asamblea Constituyente se aclara que la denominación del nuevo estado será “República de Bolívar”, expresión que pronto se convertiría en el neologismo “Bolivia”. [...] En un artículo significativamente titulado “Bolivia”, por ejemplo, los editores afirman: [...] *Nosotros queremos ser una Nación...*

²⁹ En “Aquel que escucha lo móvil”, Inés Ramírez ahonda en torno a la Naturaleza, al paisaje y al espacio americano. Afirma, apoyándose en Graciela Montaldo y Alfonso Reyes, que la necesidad de los poetas de crear o reflexionar en el espacio americano viene, en un primer nivel, porque después de las guerras independentistas “el poeta americano debía descubrir, apropiarse y nombrar de nuevo el espacio que habitaba”.

Bolivianos y nada más... No queremos ser argentinos; queremos menos ser peruanos.
(Unzueta, 2018: 53)³⁰.

Así también, hubo poetas que construyeron su ideal de nación a partir de la irreverencia. Entendiendo irreverencia como la falta de veneración al “ideal de patria”, pero no en un afán de satirizar el patriotismo o crear un discurso anti-esencialista de la identidad cultural, sino de reforzar los valores que consideran esenciales pero que se han ido perdiendo. Luis Zalles, en el poema “Letrilla”, por medio de la ironía, afirma “no soy patriota”. Porque está cansado de la broma, el chiste, el gracejo con el que los hombres toman algo tan serio como la nación. Porque la ciudad no valora el trabajo literario: “Yo que hasta en prosa siempre escribiendo paso las horas; [...] un cuarto adquiera para mi sopa”. Porque su pluma entrena para enfrentarse a esas gentes que cuando él se pronuncia por la nación lo “despluman como a una alondra”. Luis Zalles es, pues, el ejemplo de la irreverencia. A lo largo de su poema reclama a la sociedad por la actitud tan despreciable que tiene con respecto a la nación. Es la sociedad la culpable de que la patria haya caído a ideales y modos tan bajos. Él por ser un “buen patriota” se ha quedado sin nada.

Por su lado, José Vaca (Cañoto) (1790-1854), soldado de base que se enfrenta a la autoridad sin miedo y utiliza la palabra como medio de denuncia del opresor, es un caso particular de ver el pasado en la construcción de nación.

Condenado estoy a muerte
y perseguido con saña,
por querer que se liberte
mi tierra del rey de España.
[...]
Condenado estoy a muerte,
pero la condena he roto...
Mientras le dure la suerte
¡A nadie teme Cañoto! (2019a: 134)

El poeta cruceño, representante de la cultura popular, poeta-cantor y héroe del pueblo, con un tono burlón pretende fracturar el sistema opresivo. Es el individuo que quiere ver liberada a su tierra. Cañoto es la expresión o el testimonio previo a la construcción del ideal nacional,

³⁰ Una de las interpretaciones que postula Unzueta a la pregunta: ¿cuáles fueron las intenciones de los asambleístas al proponer el nombre de “Bolivia”? es que los intelectuales de la Asamblea, siguiendo la lectura de Andrade, al nombrar al nuevo país “Bolivia” tenían “el propósito de estimular el ego de [Simón] Bolívar y hacer así más dificultoso para él rechazar la separación del Alto Perú” (Ibíd.: 53). Sin embargo, debemos tener presente el deseo de la cultura letrada de establecer un Estado independiente de los países vecinos y construir una identidad propia y diferenciada de los otros.

ya que como primera característica tiene la individualidad, no un nosotros o una agrupación. Sería, pues, un patriota porque se sabe heredero de su tierra, sin embargo, no construiría ni apostaría por una comunidad o particularidad nacional. Como habíamos adelantado Cañoto representa el verdadero amor a la patria ya que su entrega no se basa en un sentimentalismo nacional influenciado por la cultura letrada sino por un amor genuino por ella. La idea libertaria, para el poeta cruceño, es más que expulsar al español de sus tierras, es saberse establecido. Recuperar la tierra de la cual ha sido desterrado y negado: “No tengo miedo al destierro / porque desterrado vivo, / sin hogar y sin familia, / perseguido y fugitivo”. Empero, aunque busca la liberación total de lo español, deja en manos del Dios católico el destino de su vida:

No tengo miedo a la bala
aunque la encuentre en la calle,
porque cuando Dios no quiere
la bala no mata a nadie (2019a: 134)

Leonardo García Pabón en *Patria Íntima: Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia* analiza la identidad nacional y los proyectos de la nación en, dentro de su apreciación, lo más interesante de la literatura y filmografía nacional. Inicia evocando un fragmento de la novela *Felipe Delgado* de Jaime Saenz en el cual, según su lectura, se presenta la pregunta por la identidad: “qué o quién es boliviano/boliviana”.

Ninguna lectura –con un mínimo de atención y sensibilidad– de la producción literaria y artística boliviana podría dejar de sentir el rumor de esa incógnita de la que habla el personaje de Jaime Saenz. Como un río grave, profundo y lleno de turbulencias, al fondo de la inmensa cañada del conocimiento de Bolivia, el sujeto nacional en sus dimensiones más humanas y cotidianas, en sus deseos y realidades, espera aún los exploradores de sus configuraciones. [...] Novelas, poemas, cuentos, ensayos, films creados por las mentes más lúcidas de Bolivia han establecido espacios simbólicos donde el alma de los sujetos nacionales se ha podido representar. [...] Qué rasgos hacen a los habitantes del territorio boliviano, sujetos diferentes a los demás del planeta. Esta es, obviamente, una pregunta por la identidad del ser nacional, pero no como una búsqueda de una irreducible esencialidad (que es lo que los nacionalismos estatales nos querían hacer creer) sino de las configuraciones de nuestra interioridad que nos permitan reconocernos, a la vez, semejantes y diferentes a las otras naciones, comunidades, países. (García Pabón, 1998: 1, énfasis propio)

Es importante, pues, mirar la literatura, y otras artes también, y pensarla, como dice García Pabón, desde la reflexión sobre la identidad nacional que va no desde la “esencialidad” sino, más bien, desde la “interioridad”. Ahí recae uno de los motivos por los cuales leer a los poetas del s. XIX sigue siendo pertinente. Volver la mirada al s. XIX más que un afán nostálgico

implica pensar y leer *bien* a autores que han sido olvidados y dejados de lado por el pasar del tiempo, pero cuyas reflexiones son imprescindibles para descifrar el camino de una comunidad que busca entenderse a sí misma.

IV. Últimas palabras: *Ecos de un alma*, un proyecto poético

Para terminar, existen dos ocupaciones centrales en la vida de Benjamín Guzmán: el poeta y el pedagogo. La primera se asienta en *Ecos de un alma*, que bajo lo propuesto, se constituye como una traducción de la interioridad³¹. Un joven Guzmán que escribe sobre sus vicisitudes, reflexiona y se sumerge en motivos como la muerte, la orfandad, la ciencia, el progreso, entre otros. En otras palabras, si bien escribe una sección relacionada a la educación, “Diálogos escolares”, él se entrega a su labor como poeta.

Carla Mogrovejo, en “Sujetos y sociabilidades escriturales: poesía y afanes en la sociedad decimonónica boliviana”, identifica tres “actitudes” o tipos de sociabilidad³²: las relaciones familiares enfocadas en instruir y formar a su receptor, las relaciones de amistad derivadas en la “expresión de afectos pasionales” y los poemas dedicados entre poetas. De esta última categoría se vierten otras tres: la identificación con el poeta, la consagración del poeta y el homenaje, que se desprende de esta última. A la propuesta de Mogrovejo sumamos, muy brevemente, la del legado³³. El poeta tiene la intención (“actitud”) de permanecer a través del tiempo. Es decir, dejar en el papel un recuerdo que (sobre)viva. Damos cuenta de ello porque, como ya se ha señalado, Guzmán reúne su obra poética a partir de poemas publicados y leídos en diferentes espacios. Recopila su obra bajo un proyecto poético que es leído y presentado por su amigo José Antezana y su maestro Ricardo Mujía. Entonces, afirmamos que se establece una relación entre poetas, no solo a partir de poemas dedicados (“¡Morir!”, “Dos astros”, “Cantos patrióticos” y “El poeta”) sino también por medio de la construcción de un *corpus* que se preserva en el tiempo.

José Antezana, en “Perfiles”, escribe: “(f)lamante, bellísimo, lleno de inspiración y vida, vendrá como un clarín que anuncia victoria y en alas de la fama irá pregonando los méritos

³¹ Theodor W. Adorno, en “Discurso sobre poesía lírica y sociedad”, afirma que “el contenido de un poema no es meramente la expresión de emociones y experiencias individuales. Por el contrario, estas solo llegan a ser artísticas cuando, precisamente gracias a la especificación de su recepción de forma estética, cobran participación en lo universal”. (1957: 50)

³² Siguiendo a Mogrovejo, entendemos sociabilidad como “el modo de tratamiento y correspondencia entre sujetos” (DLE).

³³ Entendemos legado como “aquello que se deja o se trasmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial”.

de Benjamín Guzmán en el mundo de las letras hispanoamericanas” (1897: XVII). Por su lado Ricardo Mujía apunta en su prólogo: “Tiene veinte y cuatro años. Es decir, que *Ecos de un alma* son los preludios de una lira, que ha de vibrar aún más dulce y sonora en el porvenir” (Ibíd.: VIII). Tanto José Antezana como Ricardo Mujía, responden a la provocación de Guzmán prediciendo un futuro del joven poeta. Sus augurios se cumplen en el segundo momento de la vida del poeta sucrense: Guzmán pedagogo.

Gregorio Pacheco, expresidente de Bolivia, escribe una carta a su esposa³⁴ en la que detalla y enlista los estudios que sus hijos deben tener obligatoriamente: estudio de idiomas, contabilidad, ejercicios físicos, estudios serios como la literatura, la economía política y la ingeniería de minas (preferencias del exmandatario), y, para finalizar debían estar bien instruidos en la música³⁵. Del mismo modo Benjamín Guzmán, en *Memoria del director del Instituto “25 de mayo”*, detalla el cuadro de estudios de su preferencia: historia, religión, derecho y los elementos de la naturaleza; y, junto a su esposa y su hija participaba de presentaciones musicales y recitaciones, resaltando la importancia de la poesía y la música en la formación escolar. Guzmán fue un pedagogo entusiasta, Tomás O’Connor en una nota en el periódico *El Comercio*, menciona que La Sociedad Protectora de la Infancia lo condecora con una medalla de oro por su labor pedagógica³⁶. Guzmán se convierte en un escritor prolífico que dedica su vida a la redacción compendios y libros escolares, presentaciones teatrales para niños, y recitales. Su pasión por la enseñanza y la poesía se entremezclan en una nueva provocación que es la instrucción escolar. Si bien, su interés escritural no es el mismo, su interés social sí: dejar un “legado”.

³⁴ En *Cartas para comprender la historia de Bolivia*, selección, prólogo y notas de Mariano Baptista Gumucio.

³⁵ Durante el s. XIX, se vio la necesidad de “crear un tejido social” (Poblete, 2002: 66), es decir, crear modos de relacionamiento de los nuevos ciudadanos. Como Pacheco, muchos intelectuales decimonónicos plantearon propuestas sobre hábitos y costumbres óptimos para formar parte del “tejido social”. Utilizaron distintos medios para ello, discursos, cartas, o espacios concretos como novelas, poemas, folletines. Hemos ahondado sobre los valores patrióticos como morir por la patria que aparecen en poemas decimonónicos en páginas anteriores.

³⁶ Tenemos noticia de este evento porque Benjamín Guzmán en *Letras nacionales* recopila artículos de prensa en el que se menciona las actividades académicas y escolares que realizó. Acompaña los artículos con poemas o escritos que son mencionados en los mismos. Entre los autores de los artículos glosados se encuentran Tomás O’Connor y Gregorio Reynolds; los otros artículos no llevan firma.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL DEL ESTUDIO INTRODUCTORIO

Adorno, Theodor

1957 “Discurso sobre lírica y sociedad”. Web. 29 de enero de 2022.

Aguirre, Nataniel

1885 *Juan de la Rosa*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario.

Arguedas, Alcides

1967 *Historia general de Bolivia: El proceso de la nacionalidad 1809 – 1921*. La Paz: Puerta del sol.

Baptista Gumucio, Mariano

2018 *Cartas para comprender la historia de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Bello, Andrés.

1823 “Alocución a la poesía”.

Biblia

2018 Holman Bible Publisher.

Bolívar, Simón

2009 *Doctrina del libertador*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Bravo, Álvaro Marín y Juan José Morales

2000 “Modernidad y modernización en América latina: una aventura inacabada”.

Bustamante, Ricardo

1883 *Hispano-América libertada. Canto épico*. Valparaíso: Imprenta del Universo de G. Helfmann.

Carillo de Albornoz, M. A.

2018 “Simbolismo de... el olivo”. *Nueva Acrópolis Organización Internacional*. 29 de enero de 2022.

Castañón Barrientos, Carlos

1987 *Facetas de nuestro romanticismo*. La Paz: Universo.

Ceballos, Maritza

2006 “Las pasiones: interacción y retórica”. *Signo y Pensamiento* (Bogotá), vol. 15, núm. 49, (julio-diciembre): 170-187.

Claros, B.

2014 “Prometeo. Acercamiento estético desde el s. XIX”. *Estética*. Web. 29 de enero de 2022.

Domínguez M., Eduardo (Dirección).

2001 *Bolivia nuestro gran país*. Santa Cruz: Publicaciones educativas.

Ediciones Trébol (Coordinador).

1996 *Diccionario enciclopédico*. Barcelona: Lexus editores.

Gallego Tabares, Juan David.

s.a. “Es acaso la vida ¿un frenesí o una ilusión?: Análisis de la concepción de sueño en La vida es sueño de Pedro Calderón de la Barca”. Web. 29 de enero de 2022.

García Pabón, Leonardo

1998 *Patria Íntima: Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz: Plural y Centro de Estudios Superiores Universitarios.

Gutiérrez Ardila, Daniel.

2018 “Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)”. *Quinto Sol* (s.c.), vol. 22, núm 3, (septiembre-diciembre): 1-5.

Guzmán, Benjamín

1989 *Para el hogar y la escuela*.

Isaiah, Berlín

1999 *Las raíces del romanticismo*. Barcelona: Edición Henry Handy.

López Lopera, Liliana María.

2014 “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”.

Mariaca, Guillermo.

1993 *El poder de la palabra*. La Paz: EDOBOL.

Mesa Gisbert, Carlos

2001 *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.

Moreno, Gabriel René

1955 *Estudios de literatura boliviana*. Potosí: Editorial “Potosí”

1954 *Matanzas de Yáñez: anales de la prensa boliviana*. Potosí.

Oviedo, José Miguel

2012 *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Alianza editorial.

Pereyra Chávez, Nelson

2017 “La batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824) Cultura y memoria de un acontecimiento”. *Revista del Archivo General de la Nación*. (Lima), núm. 32: 271-283.

Poblete, Juan

2002 *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago: Edición Cuarto Propio.

Ramajo Caño, Antonio (editor).

2012 *Poesía de Fray de León*. Madrid: Biblioteca Clásica de la Real Academia Española.

Ramos, Julio

2009 *Desencuentros de la modernidad en América latina*. México D.F: Fondo de Cultura Económico.

Rocha, Omar

2016 “El siglo XIX boliviano a través de sus revistas”. *La mariposa mundial*, 23/24. (diciembre de 2017): 7-17.

Salinas Vega, L.

1880 “Un rasgo de abnegación”. *La patria*, núm. 3 (19 de abril de 1880): 2.

Spagnuolo Nanni, Alejandra.

2019 *La relación entre literatura y música –a la luz de la semiótica de Peirce– en Trois Chansons de Bilitis (textos poéticos de Pierre Louÿs, música de Claude Debussy)* (Tesis doctoral). Madrid: Ed. Electrónica 2019.

Suárez Arana, Miguel.

1878 *El Plata y el Amazonas considerados como elementos de progreso en la América del Sud (Folleto 14)*. Cochabamba: Imprenta del Progreso.

Tomas Maier, Alejandra

2018 “Sobre el nombre propio: algunas reflexiones sobre el acto de nombrar y la importancia del encuentro con el nombre de origen en los niños apropiados durante la dictadura militar”. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Unzueta, Fernando

2018 *Cultura letrada y proyectos nacionales: Periódicos y literatura en Bolivia*. La Paz: Plural.

Velásquez Guzmán, Mónica (Coordinadora).

2019a *Vibra aún el arpa muda*. La Paz: Plural editores.

2019b *La crítica y el poeta: Poesía del siglo XIX*. La Paz: Plural editores.

Zavaleta Mercado, René

2018 *Notas para una historia natural de Bolivia*. La Paz: Plural editores.

Zea, Leopoldo

1976 “El romanticismo en Hispanoamérica” en *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Editorial Ariel.

BIBLIOGRAFÍA DE BENJAMÍN GUZMÁN

- 1897 *Ecós de un alma*. Sucre: Imprenta “La Glorieta”.
- 1898 *Cielo*. Sucre: Tipografía Escolar.
- 1900 *Nomenclaturas escolares. Botánica*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1900 *Geografía patria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Anatomía y fisiología humanas para el 4º grado de instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Historia Patria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Geografía patria para el 4º grado de instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Historia natural para el 1º, 2º y 3º grado de instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Historia natural para el 4º grado de instrucción primaria o clase preparatoria de la secundaria*. Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1901 *Instrucción cívica o libro del patriota...* Sucre: Imprenta Bolívar.
- 1902 *Álbum patriótico*. Sucre: Tipografía escolar.
- 1902 *Memoria del director del Instituto “25 de mayo”* (s.d.).
- 1903 *Historia patria: para el 4º grado*. Sucre.
- 1903 *Instrucción primaria*. Sucre: Tipografía y papelería escolar.
- 1905 *La vuelta del soldado*. Monólogo. Sucre, Bolivia.
- 1907 *Instrucción primaria*. Sucre: Tipografía escolar.
- 1908 *Cartilla de urbanidad práctica para el 4º grado*. Sucre. (s.d.)
- 1908 *Recuerdos de un criollo, monólogo patriótico a propósito del aniversario del 27 de octubre de 1810*. Tupiza: Tipografía escolar.
- 1908 *Historia Natural para el 1º, 2º y 3º grado*. Sucre. (s.d.)
- 1909 *Memorias de un minero*. Monólogo en verso. Tupiza: Tipografía.
- 1914 *Lecturas y cometarios con ocasión de las fiestas patrias*. La Paz: Imprenta “Velarde”.
- 1914 *Letras nacionales*.
- 1917 *La educación de la raza indígena*. La Paz. (s.d.)
- 1941 *Para el hogar y la escuela: poesías infantiles graduales*. Oruro: Segura.
- 1944 *Instrucción cívica o El libro del patriota: escrito especialmente para las escuelas de la República y para el ejército nacional*. (s.d.)
- 1964 *Poesías para el hogar y la escuela (ciclo primario)*. La Paz: Talleres Gráficos.
- 1972 *Ecós de un alma*. La Paz, Bolivia: Imprenta “Renovación”. (Segunda edición).
- 1989 *Para el hogar y la escuela*.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE BENJAMÍN GUZMÁN

Antezana, José

1897 “Benjamín Guzmán C. Perfiles”. En *Ecos de un alma*. Sucre: Imprenta “La Glorieta”.

Guzmán, Benjamín

1914 *Letras nacionales*.

Mujia, Ricardo.

1897 “*Ante portam...*”. En *Ecos de un alma*. Sucre: Imprenta “La Glorieta”.

Velásquez Guzmán, Mónica. (Coordinadora)

2019a. *La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX*. La Paz: Plural, Carrera de Literatura (UMSA), IIL.

CRITERIOS DE EDICIÓN

De *Ecoss de un alma* existen dos ediciones: la de 1897 publicada en Sucre y la de 1972, en La Paz, ambas pueden ser consultadas en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés. Se optó por la edición de 1897 para la transcripción del poemario y su edición. Esto porque en la segunda edición se cometen errores de transcripción que oscurecen la lectura, por ejemplo, las últimas estrofas de “Oda” e “Instrucción” son intercambiadas entre sí. Es decir, a la mitad de cada poema se transcriben los versos del otro poema generando confusión. Se anota las variaciones en las notas a pie de nuestra edición. Además de estas notas textuales donde se identificarán omisiones o erratas, se presentan notas de referencia: culturales, históricas, mitológicas, léxicas e intertextuales que invitan al diálogo y a la comprensión del texto. Respecto a las notas lexicográficas se recurrió al Diccionario de la Lengua Española (en adelante, DRAE), al Diccionario Histórico (1933 – 1936) y al Nuevo Tesoro Lexicográfico (se señala detalladamente el diccionario citado, entre ellos, Núñez Taboada, Academia Usual) disponibles en la página web oficial de la Real Academia de la Lengua Española. Para el segundo tipo de notas, se utilizaron como fuentes distintas enciclopedias y libros que el lector podrá encontrar citados en la Bibliografía general.

Asimismo, la intención principal de la presente edición es acercar el texto a los lectores actuales, sin que esto signifique alterar el sentido del texto poético. Para lo que se decidió actualizar la ortografía, en especial, la tilde monosilábica como *nó* por *no* y la mayúscula al empezar cada verso con la intención de facilitar la lectura. Se optó por mantener los pronombres enclíticos en los poemas para acompañar al lector se notó aquellos versos cuyo significado puede ser difuso. Por último, para la mejor comprensión del texto poético y evitar la puntuación reiterativa, se optó por actualizarla respetando el sentido poético.

Se presenta el orden de los poemas según se presentan en la primera edición.

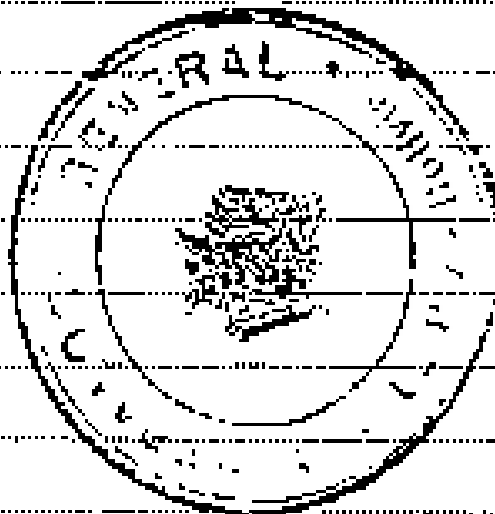
**ECOS DE UN ALMA
DE BENJAMÍN GUZMÁN**



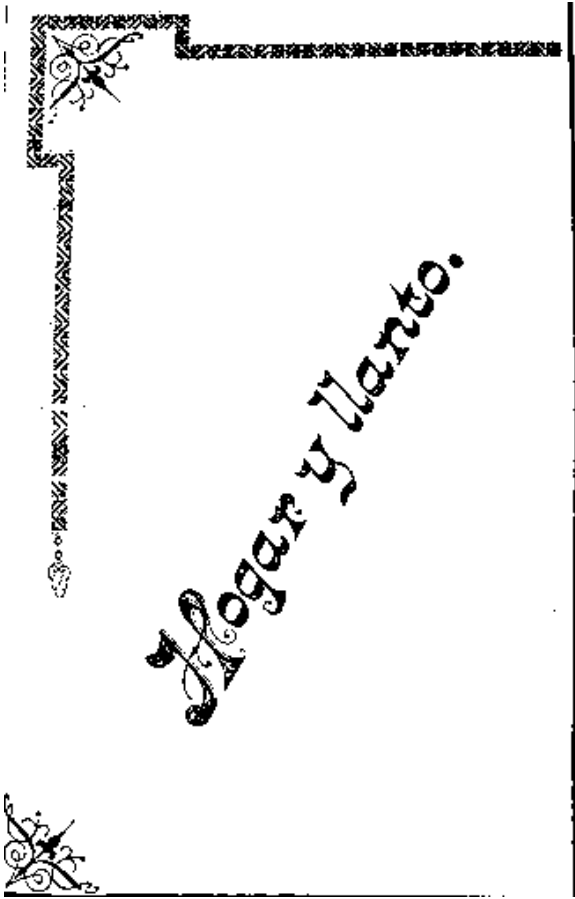
ECDS
DE UN ALMA

Benjamin Suemán C.

Sucre, de 1897.



HOGAR Y LLANTO



Lágrimas

(En la tumba de mi madre³⁷)

¡Ay! Solo puede comprender mi pena
aquel que llora en la orfandad sumido,
sintiendo el dolor de su vida llena,
sintiendo el corazón de muerte herido.

Aun destilaba sangre la honda herida
que la muerte de un padre dejó abierta
y ya te lloro madre de mi vida
único faro de mi suerte incierta.

Moriste, madre, y al cerrar tus ojos
se cubrió de tinieblas mi existencia.
Mi pobre senda se llenó de abrojos
y me faltó aun la luz de la creencia.

Ya nada espero en mi vivir sombrío,
tengo en mi corazón hecho una tumba³⁸;
miro mi vida con terrible hastío
nada me importa que al dolor sucumba.

¿Qué me importan del mundo las delicias,
qué los halagos del amor mentido
de la gloria las pérfidas³⁹ caricias
si a ti, madre del alma, te he perdido?

¿No volverán mis ojos a mirarte?
¿No volveré a besar tu blanca frente?
¿No volverán mis brazos a estrecharte
junto a mi triste corazón doliente?

¿Cómo podré vivir sin tu presencia
sumido para siempre en triste duelo?
¡Temo falte valor a mi existencia
para arrostrar⁴⁰ las penas de este suelo!

De mi memoria tu recuerdo santo
jamás ha de borrarlo el triste olvido,
te nombrará mi voz siempre con llanto

³⁷ Los primeros poemas de *Ecos de un alma* están dedicados a sus padres Dominga Vera Castillo y Benigno Guzmán, respectivamente. El poeta surense ansioso por reencontrarse con ambos recurre al lecho funerario, que es presentado como un espacio de amor y rencuentro: “Y ha de ser tu sepulcro el sitio amado / do lleve mis pesares”.

³⁸ Entiéndase como “tengo mi corazón hecho una tumba”.

³⁹ Pérfida: “Desleal, infiel, traidor, que falta a la fe que debe” (DLE).

⁴⁰ Arrostrar: “Hacer cara con valor a las calamidades o peligros” (DLE).

en mis cantos y quejas confundido.

Y ha de ser tu sepulcro el sitio amado
do⁴¹ lleve mis pesares, mi amargura
sola ofrenda del hijo desdichado,
huérfano... sin amor... y sin ventura.

A mi padre

¡Padre!, tu fosa al visitar confieso
que mi pecho da prueba de heroísmo
y de rodillas esta losa beso
cual si besara tu cadáver mismo.

Huyendo lejos del mundano ruido⁴²
vengo a buscar aquí consuelo y calma,
escucha mi lamento adolorido
padre del corazón, padre del alma.

Era feliz... Mi vida lisonjera⁴³
resbalaba entre besos y caricias,
era todo florida primavera
llena siempre de aromas y delicias...

No sabía llorar esta mi lira
que hoy solitario tristemente pulso
debió encontrar la musa que hoy le inspira
de la desgracia al doloroso impulso.

Como la chispa de las rocas duras
debió brotar su balbuciente canto
al golpe de terribles amarguras
que me anegaron en un mar de llanto.

Niño adormido al cariñoso arrullo
de tiernos padres y en caliente nido
no creías al decir: “Este es mi orgullo”,
que debí ser el hijo más sufrido.

Tú no escuchaste ya ni las primeras
notas brotadas de mi laúd naciente,
tal vez ni sospechaste mis quimeras

⁴¹ Do: “donde” (DLE).

⁴² Similitud con el segundo verso del poema “Vida retirada” escrito por Fray Luis de León: “¡Qué descansada vida / la del que huye el mundanal ruido / y sigue la escondida senda por donde han ido/ los pocos sabios que en el mundo han sido!”. (Ramajo, 2012: 9)

⁴³ Lisonjera: “Que agrada y deleita”. (DLE).

cuando besabas con amor mi frente.

La muerte aleve⁴⁴ con su frío aliento
heló tu corazón, heló tu vida
y ya sin escuchar nuestro lamento
nos diste tu postrera despedida...

Tembló el hogar, la madre en agonía
los hijos te llamaban sin consuelo
en densa oscuridad trocóse el día⁴⁵
y se anubló⁴⁶ de nuestro hogar el cielo.

Mas el amor de madre nos quedaba
y halló refugio en él nuestra existencia
y amante siempre al par que sollozaba
nos daba luz, calor, saber y ciencia.

Mas, ¡ay!, su corazón se consumía
al rudo golpe del dolor profundo
y después de tristísima agonía
también dejó las zarzas de este mundo...

Desde entonces el alma solitaria
en lenitivo⁴⁷ a su infeliz quebranto
de dos tumbas la losa funeraria
orna con flores que las riega el llanto.

¡Y desde entonces mi laúd se inspira
ya solo de la tumba en el misterio!
Por eso en mi dolor traigo mi lira
a pulsarla en la paz del cementerio.

La orfandad (fragmento⁴⁸)

Qué amargas son las horas
cuando en la triste vida
un alma adolorida
habita en soledad
y acuden a su mente

⁴⁴ Aleve: "Pérfido, inicuo". (DLE).

⁴⁵ Entiéndase como "en densa oscuridad se troco el día".

⁴⁶ Del verbo anublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

⁴⁷ Lenitivo: "Que tiene virtud de ablandar y suavizar". (DLE).

⁴⁸ En la primera y segunda edición se transcribió solo un fragmento del poema "La orfandad", señalado debajo del título. Desconocemos el poema en extenso.

formando triste historia
las dichas y la gloria
de la primera edad.

En tiempos más felices
recuerdo y no lo olvido
era mi hogar un nido
do no aportó el pesar
en medio de eucaliptus,
de dalias y de rosas,
de flores fraganciosas
se hallaba nuestro hogar.

Sobre salientes peñas
filtradas por arroyos
en cuyos verdes hoyos
crecían flores mil
cual cisne que dormita
en márgenes de río
se alzaba el caserío⁴⁹,
mi encantador pensil⁵⁰.

En ese edén ameno
terrestre paraíso
que en sueños aun diviso
pasé mi tierna edad
aquella edad dichosa
donde jamás lloraba
en donde aún ignoraba
lo que era la orfandad⁵¹.

Era esa edad tan grata
y llena de ventura
en que una madre pura
formaba mi ilusión
que al solo recordarla
en este triste canto,
el más acerbo⁵² llanto
anega el corazón.

⁴⁹ Caserío: “Conjunto de las casas de un pueblo o ciudad”. (DLE)

⁵⁰ Pensil: “Jardín delicioso”. (DLE)

⁵¹ “La historia de este bardo adolescente parece una leyenda. Su vida constituye un triste, pero bellissimo cuadro que necesita un pincel maestro para ser copiado” escribe José Antezana en el prólogo a *Ecos de un alma*. La escritura de Benjamín Guzmán es inspirada e impulsada por el cuadro “triste, pero bellissimo” de su vida: una infancia bellissima interrumpida por el fallecimiento de sus padres. Nótese que retrata este cuadro presentando la infancia como el paraíso perdido.

⁵² Acerbo: “Áspero al gusto, que da dentera. Cruel, riguroso, desapacible”. (DLE).

Jamás en esas horas
de dicha siempre llenas,
el llanto de las penas
mis ojos anubló⁵³
si acaso llorar pude
del goce en los excesos
mi madre con sus besos
mis lágrimas secó.

En esa edad tranquila
de instantes halagüeños,
de siempre gratos sueños,
de calma y de candor,
mi ser aun ignoraba
que solo fuera el mundo
martirio sin segundo
tormento de dolor.

Empero, llegó el día
en que me fue preciso
dejar aquel paraíso,
mi asilo celestial,
y en busca de las luces
radiantes de la ciencia
después de larga ausencia
llegué a esta capital.

Era la noche oscura
y al trastornar la loma
cual cándida paloma
dormía la ciudad
sembrada de mil luces
cual estrellado cielo,
mostrábase tras velo
de densa oscuridad.

Viví feliz. Mas pronto
mil tristes desengaños
mostráronme en mis años⁵⁴
lo ficto⁵⁵ del placer
y solo sobre el mundo
sin padres, sin consuelo
sumido en triste duelo

⁵³ Del verbo anublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

⁵⁴ Entiéndase como “me mostraron en mis años”.

⁵⁵ Ficto: “Fingido”. (DLE).

huérfano debí ser.

22 de abril

En concierto feliz el mundo entona
que el tiempo cicatriza los dolores...
¡Mil veces no! Por el contrario encona⁵⁶
de la esperanza al marchitar las flores.

Pasa el tiempo veloz y en su carrera
solo deja penurias y congojas
y cual bravo huracán en la pradera
se lleva del vivir las bellas hojas.

¿Cuál el tiempo feliz en que ya deja
de lamentar el huérfano su suerte?
¿Cuál el fin de su llanto y de su queja?
¡Uno solo y no más!, ¡solo la muerte!

Un año ya que entre sepulcros moras
madre del corazón, madre querida
un año ya que son amargas horas
las horas transcurridas en mi vida.

Todo acabó, placeres y alegría
al acabarse, madre, tu existencia;
ya solo sé que vive el alma mía
por las quejas que lanza en su dolencia.

¿Y qué puede halagar mi joven alma
si tú, su halago, a no volver te fuiste⁵⁷?
¿Cómo puedo tener ni paz ni calma,
si la calma y la paz, tú sola fuiste?

¿Cómo podrá sanar esa honda herida
que aun destilando sangre el pecho lleva
si a cada paso en esta triste vida
de tu muerte al recuerdo se renueva?

Ese nombre, “mamá”, tan dulce y tierno
tiembla en mis labios, en mis oídos suena
cual el “¡ay!” de la alondra en el invierno
cuando siente que el frío la envenena.

⁵⁶ Del verbo enconar que significa etimológicamente “contaminar” (DLE).

⁵⁷ Entiéndase como “para no volver”.

¿Qué eres hoy en el mundo? Sombra, nada;
en mi cerebro, la constante idea,
en mi pecho, la imagen venerada,
cadáver para quien tu nombre lea.

¿Y qué tus hijos cuya vida inflama
tu misma sangre y aun tu mismo aliento?
Hojas marchitas de tronchada rama
que vagan a merced del raudo⁵⁸ viento...

Turbar pueden tu fúnebre reposo
estos gemidos que el dolor me arranca.
Pero deja te llore silencioso
que el llanto del dolor jamás se estanca.

Nocturno (En el cementerio)

Con inseguro paso
y el corazón suspenso⁵⁹
en su latir constante
ante los muros llevo
de esta mansión de muerte,
llamada cementerio,
cual nieve fría el pánico
circula por mi cuerpo
el alma conmovida
nublado el pensamiento
con mano temblorosa
a entreabrir acierto
la puerta que sin llave
dejó el sepulturero,
gira pausadamente
e imitan lúgubre eco
al rechinar los goznes
de enmohecido hierro
temblando en los umbrales
atravesarlos temo,
mas luego reanimado
me digo: “Bien, entremos”.

Serena está la noche

⁵⁸ Raudos: “Rápido, violento, precipitado” (DLE).

⁵⁹ Léase: “suspendido”.

con pálidos reflejos
la blanca luna alumbra
la estancia de los muertos
qué frío, qué tristeza,
qué fúnebre silencio
en este campo reina
llamado *cementerio*⁶⁰.

.....⁶¹

Arden con luces fatuas⁶²
los insepultos huesos,
fantasmas asemejan
los blancos mausoleos⁶³,
entre los *jaramagos*⁶⁴
susurra triste el viento,
visiones de ultratumba
en negro manto envueltos
semejan los arbustos
con su ramaje negro
y sobre el campanario
del derruido templo
graznando están los búhos
con funerario acento.

Empero, ¿qué encamina
mis pasos macilentos?
¿Qué guía mis pisadas?
¿Es realidad o sueño
hallarme en estas horas
en medio de los muertos?

.....

¡Mirad allá una tumba!
Ese es el nicho estrecho
que encierra de mi madre
los ateridos restos...

.....

⁶⁰ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972)

⁶¹ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

⁶² Fatua: “Lleno de presunción o vanidad infundada y ridícula” (DLE).

⁶³ Mausoleo: “Sepulcro magnífico y suntuoso” (DLE)

⁶⁴ Jaramago: “Planta que crece de suyo en varias partes de España: echa desde la raíz hojas aovadas recortadas por sus bordes, y de pie y medio de largo, de en medio de las cuales se levanta le tallo, lleno en su parte superior de ramos, que terminan en racimos de flores pequeñas”. (DLE). Énfasis original.

¡Valor, valor, Dios mío!

.....

¡Qué frío está ese hueco!
¡Oh, Dios, cómo se hielan
las lágrimas y besos
con que amoroso cubro
ese mortuorio lecho!

.....

¿Mas cómo no despierta
al fúnebre lamento
que un hijo acongojado
por el pesar acerbo⁶⁵
exhala reclamando
su dulce amor materno?
¿En dónde está el cariño
incalculable, inmenso
que amante prodigaba
a sus tres hijos tiernos
pedazos de su alma,
pedazos de su cuerpo?
“¡Misterios!”, dice el mundo
¡Y el mundo es un misterio!

.....

¡Qué amargas realidades!
Dejemos ya, dejemos,
el funerario campo
la casa de los muertos,
volvamos a la vida
a ese profundo sueño
tan lleno de ilusiones,
de desengaños lleno
y del que se despierta
aquí en el *cementerio*.

⁶⁵ Acerbo: “Áspero al gusto, que da dentera. Cruel, riguroso, desapacible”. (DLE).

¡Sin madre!
(A Nicasio Caballero⁶⁶)

Temblando entre mis manos
la lira destemplada...
Parece que gimieran
sus cuerdas al vibrar,
su tembloroso acento
es nota sollozada
cual esa que produce
en la eternal morada
la brisa de la noche
las tumbas al rozar.

Vuelven a mi memoria
las horas de martirio
se muestra ante mis ojos
mi destrozado hogar,
mi madre agonizando
el resplandor del cirio
la voz con que modula
su postrimer⁶⁷ delirio,
los hijos de rodillas
temblando de pesar.

Dos lágrimas ya frías
que tiemblan en sus ojos,
el último suspiro,
la horrible palidez
en mustios lirios cárdenos⁶⁸
vueltos los labios rojos
un “¡ay!” imperceptible
después... fríos despojos...
besos... gemidos... llanto...
desolación, después...

Los hijos sin consuelo,
el nido abandonado
que oscila tristemente
suspense del dolor;
el alma destrozada,
el corazón rasgado,
la mente confundida

⁶⁶ No se tiene noticia del señor Nicasio Caballero, asumimos que fue amigo de Benjamín Guzmán.

⁶⁷ Postrimer: “Postrero” (DLE).

⁶⁸ Cárdeno: “Morado oscuro”. (DLE).

y el porvenir nublado...

.....
¡Oh, Dios, cuánta desgracia
sin el materno amor!

Hermano: ¡Cuánta pena!
¡Oh, qué angustioso duelo,
debe sentir hoy día
tu tierno corazón
pues no hay dolor más grande
en este triste suelo,
que el ver a nuestra madre
a ese dulce consuelo,
perderse entre las tumbas
que encierra el panteón!

Perderla de la vida,
perderla eternamente,
no verla sino en sueños,
no hablarla⁶⁹ ya jamás...
Ya no sentir sus besos,
ya no besar su frente
no oír en nuestras penas
su voz que más aliente...⁷⁰
¡Oh, a ello es preferible
la funeraria paz!

¿Quién puede remplazarla?
¿Quién llena ese vacío?
¿Qué corazón nos ama,
cuál, ese corazón?
La noche sin la luna
es cuadro muy sombrío
cuando está el sol nublado
el día es triste y frío,
¡ay, y el hogar sin madre
es tétrica mansión!

¿Qué importan los laureles
ni el brillo de la historia
qué importan los encantos
de nuestra juventud
si lauros⁷¹ y coronas

⁶⁹ Léase: “hablarle”.

⁷⁰ Entiéndase como “no oír más su voz que aliente en nuestras penas”.

⁷¹ Lauros: “Gloria, alabanza, triunfo” (DLE).

y páginas de gloria
han de cubrir ya solo
la losa mortuoria
que encierra de la madre
el fúnebre ataúd?

El alma desfallece,
se nubla⁷² la esperanza,
se pierde por completo
el goce en el vivir,
es el mañana oscuro
donde jamás alcanza
del huérfano la vista
a ver en lontananza⁷³
un astro que le indique
el rumbo al porvenir.

¿Puede haber consuelo
en tan profunda pena?
¿Qué pueden las palabras,
qué la resignación?
Pues si de la amargura
está la copa llena
preciso es apurarla,
y ya que ella envenena
sucumba envenenado
en ella el corazón.

Por ello, tierno amigo,
el alma destrozada
renueva sus pesares,
tus penas al llorar,
tus penas que son mías,
pues mi alma desgraciada
en sus más tristes horas
encontró en ti la ansiada
palabra de consuelo
en medio a su pesar.

Por eso llora hoy día
mi lira destemplada;
por eso gimen tristes
sus cuerdas al vibrar;
por eso cada acento

⁷² Del verbo nublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

⁷³ Lontananza: "Vista lejana". (*Núñez de Taboada*, 1825: 921).

es nota sollozada
cual esa que produce
en la eternal morada
la brisa de la noche
las tumbas al rozar.

Plegaria

(En el natalicio de mi tía la señora Dominga Balcázar⁷⁴)

A ti, Dios soberano, a cuyo acento
el universo sin cesar camina
y de tus ojos a la luz divina
de resplandor se llena el firmamento.

A ti, Señor, que en un segundo enciendes
los soles que del éter suspendiste;
a ti, que haces brotar lo que no existe
donde tu diestra soberana extiendes.

A ti, que diste a la tierra entrañas
de fuego que sus cóncavos conmueve
y coronaste de radiante nieve
la cumbre colosal de las montañas.

A ti, que distes a la mar bravía
cuando de furia el huracán la llena
dique en las playas de menuda arena
que al refrenarla humillen su osadía.

A ti, que lanzas tras de nube oscura
el rayo destructor que arde y revienta
después de la lluvia que la vida alienta
y hace reverdecer a la natura.

A ti, que das las flores a los prados,
que a los árboles das verdes follajes,
a las aves canciones y plumajes
y vida a todos los por ti creados.

A ti, que das aroma a las violetas
con tu divino y celeste aliento;
a ti, que das al hombre el pensamiento
y el genio soñador a los poetas.

⁷⁴ Dominga Balcázar es una de las tías a las que dedica la última sección del poemario. En la carta de presentación quedan grabados los nombres de sus tías María Manuela, Bernardina y Dominga Balcázar a quienes describe, en una carta que el lector podrá encontrar en la última sección “Diálogos escolares”, como “amorosas madres que han cuidado de mi infortunio y muchas veces han llorado con mis versos (...)”.

A ti, Señor, el alma solitaria
hoy sus lamentos a elevar se atreve
y hasta ti pienso que mi lira lleve
mis cantos convertidos en plegaria.

¡Soy indigno de ti! ¡Grano de arena
perdido en los desiertos de la vida!
No te pido, Señor, sanes la herida
que me dejó la pena tras la pena.

Tal vez tú mismo me trazaste un día
la triste senda por donde hoy camino,
acaso tú me diste ese destino
de vivir solitario en agonía.

Por eso nada pido, solo anhelo
de un sepulcro dormir bajo la piedra
pues que ya solo la trepante yedra
se enreda al muro o bien se tiende al suelo.

Sí, nada para mí, solo para ellas,
para esas santas de mi hogar consuelo
y que son hoy en mi nublado cielo
mis refulgentes únicas estrellas.

Para ese hogar te pido, ¡oh, soberano!,
la paz, la dicha, la apacible calma,
todos los bienes que anhelara el alma,
todas las bendiciones de tu mano.

Que apartes ya ese cáliz de amargura
de esos labios que te aman y te imploran,
que a tu “Sagrado Corazón” adoran
cual ángeles venidos de la altura.

A mí, ¡oh, gran Dios!, que a su vivir me inmolo
dame lo que aún les resta de tristura⁷⁵
y si aún tienen su cáliz de amargura
haz, ¡oh, Señor!, que yo lo apure solo...

.....

Y en este día en el que vino al mundo,
tu sierva, por sufrida la más santa,

⁷⁵ Tristura: “tristeza” (DLE).

oye, Señor, mi voz que se levanta
hasta tu trono con amor profundo.

Pidiendo que bendigas su existencia
bendigas el hogar de que es consuelo
y que escuches, Señor, este mi anhelo:
“*¡No nos dejes jamás sin su presencia!*”.

¡Un año más!

(A mi hermano Domingo⁷⁶ en su natalicio)

Voy a dejar hoy día mis tristezas
y dar tregua de mi alma a los combates,
hoy quiero rebosar en mil ternezas⁷⁷
dejar el numen⁷⁸ de llorones vates⁷⁹.

En vez de lauros⁸⁰ de mentida gloria
quiero solo guirnaldas de violetas,
cambiar en dicha mi doliente historia...
¿Qué quieres? Así somos los poetas.

Hermano, un año más ha trascurrido
en el lento reloj de tu existencia
y ese tu corazón no está aún herido,
y está aún limpia, muy limpia tu conciencia.

La juventud su borrascosa aurora
te muestra entre el capuz de blanco armiño⁸¹,
mas transcurre tu vida hora tras hora
entre las risas de festivo niño.

Tus libros, tus estudios, tus deberes
reasumen tus más caras afecciones;
curas del infeliz los padeceres
y ríes con sus santas bendiciones.

⁷⁶ Domingo Guzmán es el menor de los hermanos varones de Benjamín. Se sabe que los hermanos Guzmán desempeñaron altas funciones públicas y ejerciendo sus profesiones. Graciano, Benigno y Benjamín fueron abogados y Domingo, médico.

⁷⁷ *Terneza*: “Afecto, cariño y sentimiento explicado con palabras o acciones atractivas y suaves”. (DLE).

⁷⁸ *Numen*: “El ingenio o genio especial para alguna cosa. Más comúnmente se usa por el ingenio poético, mirándole como una deidad que inspira al poeta sus versos”. (DLE).

⁷⁹ *Vate*: “El adivino o poeta”. (DLE).

⁸⁰ *Lauros*: “Gloria, alabanza, triunfo” (DLE).

⁸¹ *Armiño*: “Cuadrúpedo, cuyo cuerpo es de un color blanco de nieve”. (*Núñez de Taboada* 1825: 128).

Tus sueños son tranquilos, placenteros,
arrullados por blancos ideales,
tan dulces cual serían los primeros
que viste de tu cuna en los pañales⁸².

En tanto yo, con paso macilento⁸³
cruzo el mar-vida entre bramantes olas
empeñado en la lid del pensamiento
sonriendo a todos y llorando a solas.

Envenenada el alma por mil dudas
que acrecen más en mi cerebro ardiente;
siempre agitado entre las sombras mudas
de espectros que revuelan en mi mente.

Si alguna vez en horas más tranquilas
repaso mis recuerdos, allá veo
inundadas de llanto mis pupilas
padres, hogar perdido... Y no lo creo...

Hermano, eres feliz, no te devora
esa llama infernal que arde secreta
en el fondo del alma soñadora
del que por maldición nació poeta.

Resbalen siempre para ti los días
llenos de dichas, de ilusión y calma,
amengüen⁸⁴ mi pesar tus alegrías
y la nostalgia calmen de mi alma.

Sé bueno siempre, la divina ciencia
sea tu solo ideal, tu pensamiento,
cumple con el deber y a tu conciencia
no anublará⁸⁵ ningún remordimiento.

Si poderoso, dobla tu rodilla
junto al lecho del mísero indigente,
que es fuerte que ante débiles se humilla,
se levanta más alto y más potente.

Si la miseria un tiempo te visita
no por pobre doblegues tu decoro

⁸² Entiéndase la metáfora como esos primeros años cuando estaba en la cuna en pañales.

⁸³ Macilento: “Flaco, descolorido y triste”. (DLE).

⁸⁴ Del verbo amenguar que quiere decir “disminuir, menoscabar” (DLE).

⁸⁵ Del verbo anublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

ser pobre no es un crimen y es maldita
la vida que se arrastra en pos⁸⁶ del oro.

Ama con gratitud y con ternura
a las que en la orfandad hoy nos deparan,
no permitas que hiera la amargura
a esas santas que hoy día nos amparan.

Yo sé que mi existencia es la quimera
que Dios me niega cuanto yo amo y quiero
mas si algún día yo feliz te viera
fuera también feliz y así lo espero.

Sueños y realidades

Luchar, siempre luchar, fue mi destino
luchando siempre me hallará la muerte
y aun al triste final de mi camino
siempre incansable, me verá más fuerte.

¿Qué tiene esta mi alma, por qué siento
que a veces ruge cual herida fiera
y a veces gime con doliente acento
cual ave que perdió su compañera?

¿Qué tiene esta mi mente que atrevida
se lanza a la extensión de lo infinito
y a veces se presenta oscurecida
y es un sollozo su entusiasta grito?

¿Por qué a veces me digo: “desfallezco”
y a veces con valor grito: “adelante”
¡Incomprensible ser, me compadezco!
Reniego de mí mismo a cada instante.

Soñador desvelado cuyas notas
son de un mundo fugaz con que delira,
ave ligera con las alas rotas
y que envidiosa los espacios mira.

Desprendido peñón que se derrumba

⁸⁶ Pos: “tras” (DLE).

impelido⁸⁷ por fuerza misteriosa,
a ser después en ignorada tumba,
la siempre fría, funeraria losa.

Torrente bramador que a saltos cae
entre la blanca salpicante espuma
y cuyas aguas que orgullosa trae
el sol convierte en blanquecina bruma.

Ola que inmensa se levanta airada
del mar en la furia horrible y loca,
y en su audacia se ve despedazada
al estrellarse contra dura roca.

Himno entusiasta de placeres lleno,
giro audaz de soberbia poesía
que al cruzar el espacio azul sereno
se convierte en dolora o elegía.

Águila audaz que levantando el vuelo
se eleva hasta los astros sin segundo
y luego cae desde el alto cielo
a los zarzales del abismo-mundo.

Genio atrevido que el dolor no arredra⁸⁸
al seguir de la gloria los caminos
y halla solo al final su cruz de piedra
enredada de zarzas y de espinos.

Sonora, estrepitosa carcajada
que hace ruborizar aun el quebranto
cuyo final es queja sollozada
y su epílogo el más amargo llanto.

Flor que orgullosa entreabre su corola
con su cáliz cuajado de rocío
y en vez de las caricias de la aurora
morir se siente del invierno al frío.

Esa es mi vida, sí, esa es mi suerte
llena de engaños, de ilusión, falsía...
¿Será eterno el descanso de la muerte
o habrá el engaño aun en la tumba fría?

⁸⁷ Impeler: “Dar o comunicar impulso a alguna cosa para que se mueva”. (DLE).

⁸⁸ Término utilizado para expresar miedo, terror. “Amedrentar, atemorizar”. (DLE).

Mis versos
(A una distinguida amiga)

Que es triste mi cantar, decís Señora,
que hay en ellos letal melancolía
que halláis siempre en mi mustia poesía
las lágrimas de un ser que sufre y llora.

Verdad, Señora, sí, que estando enfermo
solo deben ser quejas mis cantares
náufrago yo de los humanos mares
ya no tengo la paz ni cuando duermo.

Sabéis mi historia, ¿no es verdad que triste
es ella como pocas en la vida?
Alma que en la niñez sintióse herida
luto en su juventud ya solo viste.

¿No veis mis ojos de mirar marchito
donde aún quedan las huellas de mi llanto
secos ya por la fuerza del quebranto
mirando tristemente el infinito?

¿Y acaso mis tristezas no retrata
mi siempre mustia y abatida frente
que en la temprana edad el frío siente
de pobres canas de color de plata?

Ardiente corazón que en sus anhelos
ama con la pasión de los poetas
ha de tener sus horas siempre inquietas
muchas auroras y nublados cielos.

Soñador infeliz que en su delirio
a una celeste dicha loco aspira,
tiene de amor mil cantos en su lira
y muchos ayes⁸⁹ de cruel martirio.

Quién cual yo en su orfandad ya solo vive
siempre pensando en su ilusión amada;
se muere sin la luz de su mirada
pues la existencia de su luz recibe.

Pero no, que ya en medio a mi tormento

⁸⁹ Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

un nuevo sol por el oriente asoma
tintes de amanecer mi cielo⁹⁰ toma
y ya mi noche de dolor se ahuyenta.

Ya el alma se sacude de sus penas,
ya el turbión vuelve a su corriente mansa
alienta al corazón dulce esperanza
que le ofrece de flores mil cadenas.

Ya dejaré mi llanto, mi tristeza
de mi nuevo existir en los dinteles
y entre mil cantos tejeré laurales
para ornar de mi amada, la cabeza.

Pues tengo un bien inmenso prometido
el que hoy alienta mi marchito seno
por ese dulce bien pienso ser bueno
y hallar la fe y la paz que la he perdido.

Por eso forjo en apacible calma
cuando me encuentro con mi amor a solas
un nido de violetas y amapolas
suspenso de un laurel y de una palma.

Y solo entonces mi vivir hermoso
verá trocarse mi gemido en canto
en lágrimas de amor mi acerbo⁹¹ llanto
y en sonrisa feliz cada sollozo.

Hogar y llanto

No busquen en mis versos de “Hogar y llanto”
de goces y placeres la melodía,
pues solo son reboses de mi quebranto
son quejas lastimeras del alma mía.

Tienen todo lo triste que encierra el alma
del hijo desgraciado que su hogar llora;
tienen del cementerio la triste calma
son ayes⁹², no preludios de arpa sonora.

⁹⁰ Cielo es el sobrenombre con el que Benjamín Guzmán nombra a su esposa. En la sección de “Ecos de amor”, la tercera de este poemario, el poeta promete nombrar en todos sus versos de amor a cielo.

⁹¹ Acerbo: “Áspero al gusto, que da dentera. Cruel, riguroso, desapacible”. (DLE).

⁹² Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

Quien viva de sus padres en la ternura,
quien tenga hogar do el goce su llama enciende
no encontrará lo inmenso de mi amargura,
quien no sufre igual pena no la comprende.

Solo los desgraciados huérfanos hijos
sentirán en mis versos lo que yo siento
pues es uno el paraje donde están fijos
nuestros ojos y es uno nuestro tormento.

Ellos sabrán decirme si la existencia
es triste, sí, muy triste, muy desgraciada,
cuando se ve a los padres cual a la esencia,
volverse en un instante, misterio, nada...

Llorarán con mis quejas, con mis lamentos
que es una nuestra pena, nuestro quebranto,
son unos nuestros ayes⁹³ y sufrimientos...
Por eso les dedico mi “Hogar y llanto”.

Los seres que felices no habéis sentido
perderse vuestras dichas, hoja tras hoja
no podéis comprenderme y os ruego y pido
que en respecto a mis penas dobléis la foja⁹⁴.

⁹³ Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

⁹⁴ Foja: “Hoja de papel”. (DLE).

CANTOS PATRIÓTICOS



CANTOS

PATRIÓTICOS



Patria

¿Qué es la patria? Es el amor,
es la dicha, es el hogar,
es del afecto el altar,
es consuelo en el dolor.

Es el más santo cariño
aquello que más se adora.
Por ella el anciano llora,
por ella sonrío el niño.

Por ella el pecho suspira,
por ella el alma se inquieta,
por ella tiene el poeta,
dulzura tanta en su lira.

A ella van los ojos fijos
en el goce o la tristeza.
Por ella la madre reza
al rezar para sus hijos.

Es el sol que nos alumbra,
el aire que nos refresca,
es la cabaña grotesca
y el alcázar que deslumbra.

Es la palmera gigante,
es el musgo de la grieta,
es la humilde violeta,
es la azucena fragante.

Es el ruiseñor que canta
y la paloma que pía,
es el moribundo día
y el astro que se levanta.

Es el verde y grato suelo
sembrado de flores bellas,
es ese mundo de estrellas
que fulguran en el cielo.

Es el torrente, es el mar,
el arroyo, la laguna
es nuestro sepulcro y cuna,

nuestra madre y nuestro hogar.

Es nuestro primer amor,
el amor más ideal,
es el himno nacional,
es la hermosa *tricolor*⁹⁵.

Es Ayacucho, es Junín;
es ardor que no se entibia,
es la gloria, el triunfo... En fin,
es nuestra amada *Bolivia*.

Independencia

Entre argentadas ondinas⁹⁶
feliz, dichosa, ignorada
con la frente coronada
por las nevadas colinas
de las cúspides andinas
oye América el cantar
de las olas al chocar
contra la playa aún ignota
y está cual blanca gaviota
en las orillas del mar.

Su cielo resplandeciente,
su sol hermoso y radiante
que al alzarse rutilante,
tras las montañas de oriente
dora la argentada frente
de los Andes majestuosos
que cual soñados colosos
alzan sus crestas al cielo
hasta derruir su hielo
en los astros fulgurosos.

Su bosque espeso y verdoso,
búcaro de hermosas flores,
jaula de mil ruiseñores
cuyo cantar melodioso
mezclado con el sollozo
que el indígena en su pena

⁹⁵ Énfasis original (en *itálica* –edición 1897– y en *negrilla* –edición 1972).

⁹⁶ Recuérdese que Ondinas, según algunas mitologías, eran ninfas. (DLE).

sabe arrancar de su quena
forma el cántico profundo
en que enseña el nuevo mundo
su vida de encantos llena.

Su Amazonas turbulento,
su clara y tranquila Plata⁹⁷,
su espumosa catarata,
que con bramador acento
baja en ímpetu violento
entre rocas y canteras,
sus pintorescas riberas,
sus aves que cuelgan nidos
en los penachos erguidos
de las gigantes palmeras.

Sus quiebras y su llanura,
sus regiones orientales,
sus campiñas ideales,
llenas de grata frescura,
su atmósfera siempre pura,
sus poéticas cabañas,
y en graníticas montañas
filones de plata y oro
que explotaron sin decoro
manos crueles y extrañas.

Mas esa virgen querida
por Colón fue sospechada⁹⁸
y en su retiro encontrada
cual rica perla escondida;
luchó, pero fue vencida,
ya inútil la resistencia,
rindió al pesar su existencia
más siempre noble y altiva
jamás la bella cautiva
olvidó su independencia.

Muy luego la voluntad
de su valor infinito
hizo resonar el grito
de la santa libertad
en la aldea, en la ciudad

⁹⁷ Hace referencia al Río de la Plata, se lo conoce como uno de los ríos más grandes de Sudamérica al igual que el Río Amazonas. (Suárez, 1878: 5).

⁹⁸ El poeta, en estos versos, da cuenta de la sospecha que tenía Cristóbal Colón sobre “la existencia de islas al otro lado del océano” (Mesa, 2001: 90).

y en el campestre casucho,
su angustia no duró mucho
pues halló glorioso fin
con Bolívar en Junín
y con Sucre en Ayacucho⁹⁹.

La América en su conciencia
llevaba por siempre ardiente
la llama resplandeciente
de la augusta¹⁰⁰ Independencia
y abrigaba la creencia
que mostraría deshecho
de la esclavitud el hecho
más cruel y más salvaje,
por ser un nefando¹⁰¹ ultraje
a las leyes y al derecho.

Que la libertad es fuego
que cuanto más se comprime
se presenta aún más sublime
y estalla terrible luego,
y que el despotismo ciego
al ver que el pueblo se calla
cree haberle puesto valla
y en su temerario afán
se olvida de que el volcán
abre su cráter y estalla.

Y no quiere recordar
que nunca pone en olvido
el ave su blando nido
ni su ligero volar
que ni goces ni pesar
ni risa o quejas dolientes
la borran de nuestras mentes
pues la negra esclavitud
solo es frágil ataúd
de cadáveres vivientes.

Que el cóndor que en raudos¹⁰² vuelos
a las mismas nubes toca

⁹⁹ La batalla de Junín fue una victoria comandada por Simón Bolívar significó el debilitamiento de las fuerzas realista que resultó en la victoria de la batalla de Ayacucho, “acontecimiento de capital importancia, puesto que coronó los esfuerzos patriotas y consolidó la Independencia hispanoamericana”, comandada por Antonio José de Sucre (Pereyra, 2017: 281).

¹⁰⁰ Augusta: “Que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia” (DLE).

¹⁰¹ Nefando: “Dicho de una cosa: Que causa repugnancia u horror hablar de ella” (DLE).

¹⁰² Raudo: “Rápido, violento, precipitado” (DLE).

jamás olvida la roca
donde dejó a sus polluelos
y que aun a los mismos cielos
prefiere la grieta oscura
donde formó con ternura
un blando y estrecho nido
en esa cumbre tejido
con hojas de la llanura.

Que la patria americana
no pudo ser ni un segundo
la esclava del viejo mundo,
quien en próxima mañana
como a nación soberana
le rendiría homenaje
pues jamás el vasallaje
fue de los pueblos la ley
y a ser vasallo de un rey
preferible es ser salvaje.

La libertad

(Dedicada a la Sociedad Alonso de Ibañez¹⁰³ de la ciudad de Potosí)

La libertad fue creada para el hombre
y al hombre se creó para ser libre
y mientras sangre en sus arterias vibre
ha de luchar por ella, no os asombre.

No remedos de Atilas o Nerones¹⁰⁴
han de aplastar esa potencia augusta¹⁰⁵
se ha de luchar por esa causa justa
mientras haya cerebro y corazones.

La lucha es la escalera de la gloria
y luchar es la ley de la existencia
y si no la encontráis en la conciencia
recurrir al gran libro de la Historia.

¹⁰³ Alonso de Ibañez nació en Tarapaya (Potosí) en fecha desconocida y murió ahorcado en 1612. Intervino en el levantamiento criollo que hubo en Potosí en 1612. Uno de los primeros en revelarse contra el régimen español, siendo el mismo español. Acerca de la Sociedad no se poseen datos.

¹⁰⁴ Si tomamos en cuenta que tanto Atila y Nerón se caracterizan por ser referentes de líderes temibles y opresivos, la comparación con los españoles como imitadores de estos se hace evidente. Vale recalcar que un motivo que reaparece con frecuencia en esta sección y también en otros poetas decimonónicos es que no habrá poder, caudillo o emperador, que pueda vencer la “potencia augusta” de la lucha libertaria.

¹⁰⁵ Augusta: “Que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia” (DLE).

¿Qué nos dice Moisés y sus hebreos
del Egipto saliendo a otras regiones¹⁰⁶
a despecho de tantos faraones
de lesa libertad malditos reos?

¿Y qué dice al gran mártir de Judea¹⁰⁷
que al expirar en una cruz pendiente
proclamó con acento prepotente
de libertad la sacrosanta idea?

¿Y no nos prueban esa lucha eterna
de un Washington guerrero la arrogancia¹⁰⁸,
esa revolución con que la Francia
rompió los tronos de la Edad Moderna¹⁰⁹?

¿Y esa guerra gigante do destaca
Simón Bolívar su talento y genio
guerra que tuvo por primer proscenio¹¹⁰
este suelo inmortal de Chuquisaca?

¿Y a negar hoy, decidme quién se atreve,
esa guerra sublime ni un instante
si aún la sentimos fuerte y palpitante
al expirar el siglo diez y nueve?

La tiranía en sus vehemencias locas
contra un pueblo patriota, inteligente
es mar furioso que feroz rugiente
corre a estrellarse contra duras rocas.

Si al águila le priva de su vuelo
cortándole las alas el salvaje
pronto siente repuesto su plumaje
y luego altiva se remonta al cielo.

Y sepa la ignorante muchedumbre,
que suele sostener la tiranía,

¹⁰⁶ El relato de la liberación del pueblo judío de los egipcios se encuentra en los capítulos 1 al 15 de *Éxodo*.

¹⁰⁷ *Mateo*, capítulo 2, versículos del 1 al 22.

¹⁰⁸ George Washington (1732 – 1799) militar y político estadounidense, héroe de la independencia de Estados Unidos (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

¹⁰⁹ Revolución francesa 1789 y 1799 derrocó la monarquía absoluta en Francia, proclamó los derechos del hombre e instituyó la República (Ibíd.). Recuérdese que la Revolución francés juntamente con la Independencia Norteamericana son pilares para el inicio de la Edad Moderna. Si el lector gusta ahondar en el tema puede recurrir al estudio introductorio de esta edición.

¹¹⁰ Se refiere al primer grito libertario en 1809 en la ciudad de Chuquisaca.

que cuando el sol se nubla¹¹¹ en medio día
aún más se anhela su fulgente lumbre.

Que si el pueblo parece que se calla
del tirano a la voz que todo puede¹¹²
este silencio es solo el que precede
al estallido de mortal metralla.

Por eso hoy día, juventud y ancianos,
admiremos la gloria y la fortuna
de Potosí que es de los libres cuna
y sepulcro sin fondo de tiranos.

Versos

(Leídos en el Salón Legislativo en el 6 de agosto)

I

Del Inca el dios soberano¹¹³
entre nubes de tormenta
se eclipsa y su luz se sustenta
del cénit americano.

Mas esas nubes cargadas
de dos tuerzas atrayentes
luchan feroces, rugientes
cual dos fieras enconadas¹¹⁴.

Y terminan la pelea,
abortando de su seno,
acompañado de un trueno
el rayo que centellea.

Roto así ese denso velo
que al sol eclipsó un instante
este aparece radiante
en un azulado cielo.

Y con su bendita lumbre
puebla de luz de hermosura
las praderas, la llanura,
y del monte la alta cumbre.

¹¹¹ Del verbo nublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

¹¹² Entiéndase como: “a la voz del tirano que todo puede”.

¹¹³ Hace referencia, siguiendo la descripción de los versos, a Inti, divinidad principal de los incas representado por el nuevo sol, considerado el antepasado de la familia real (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

¹¹⁴ Del verbo enconar que significa etimológicamente “contaminar” (DLE).

Así ese sol hechicero,
la libertad –dios del hombre–
fue eclipsado, no os asombre
por el poder del ibero.

Nacieron de aquí en la tierra
dos potencias que se tocan,
pero que al tocarse chocan
y al chocar causan la guerra.

Potencias que la más fuerte
deja a la débil excluida:
Oh, ¡libertad!, que es la vida,
Oh, ¡esclavitud!, que es la muerte.

Son nubes de tempestad
el pueblo y el que avasalla.
Es el trueno la metralla
y el rayo la libertad.

Y ese rayo, esa centella,
que al Inca en su pena alivia,
irradió en Charcas, la bella,
hoy capital de Bolivia.

En este suelo bendito,
nido de amor y lealtad
que lanzó de libertad
el primer agosto grito.

Grito que a un mundo conmueve
cual los ámbitos el rayo
¡El veinticinco de Mayo
*de mil ochocientos nueve!*¹¹⁵

De aquí en la lucha se inicia
la hija de Colón y Marte¹¹⁶
escribiendo en su estandarte
“*Libertad, leyes, justicia*”.

¹¹⁵ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

¹¹⁶ Hace referencia a dos momentos cruciales para América las guerras independentistas, por ello hija de Marte y la influencia española en el continente, hija de Colón. Este gesto aparece en poemas con motivos patrióticos debido a la necesidad de (re)escribir la historia.

Murillo enciende su tea
del Chuquiapu en la orilla¹¹⁷
y de Oropesa la villa¹¹⁸
también entra en la pelea.

Después Potosí, la heroína,
enérgica entra en la lucha,
y por doquiera se escucha
de ¡Patria! la voz divina.

Y gritan victoria al fin
cuando Bolívar, el genio,
se presenta en el proscenio¹¹⁹
de los campos de Junín¹²⁰.

Y del Andes en presencia
enarbola los pendones.
de cinco nuevas naciones
dándoles independencia.

II

(Señalando el retrato)

Miradlo allí destácase imponente
ese genio, ese grande entre los grandes
cual se destacan los soberbios Andes¹²¹
ante el sol que despunta en el oriente.

Viendo a Bolivia sin destinos fijos
parece que a su ser la vida inflama
y al vernos separados a sus hijos
que a la concordia y a la unión nos llaman.

Si es tiempo de que entremos a esa vida,
vida de verdadera democracia
cese ya aquella lucha fratricida¹²²
que engendra del atraso la desgracia.

¹¹⁷ Pedro Domingo Murillo (1757 – 1810) fue un paceño que participo de la Rebelión de La Paz y la Junta Tuitiva, también es conocido por gritar la frase “La tea que dejo encendida nadie la podrá apagar” cuando fue ejecutado en la ciudad de La Paz. (Mesa, 2001: 318). En el poema se alude al río Choqueyapu que atraviesa la ciudad paceña.

¹¹⁸ El 2 de agosto en 1571 bajo el mandato del virrey Francisco Toledo se funda en la región de Cochabamba (*Kochapampa* que significa plano poblado por las lagunas) la villa de Oropesa. Nombre otorgado por la ciudad natal del virrey (Ibíd.: 122).

¹¹⁹ Proscenio: “parte del escenario de un teatro más inmediata al público” (DLE).

¹²⁰ La batalla de Junín, como se mencionó anteriormente, es uno de los enfrentamientos bélicos liderados por Simón Bolívar que ayudó para los fines libertarios (Pereyra, 2017: 274).

¹²¹ Cordillera de los Andes, sistema montañoso de América del Sur (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

¹²² Fratricida: “persona que mata a su hermano” (DLE).

Unámonos y en fraternal abrazo
el rico, el pobre, el sabio, el ignorante
presto emprendamos con seguro paso
la senda del progreso rutilante.

Tú, juventud, palanca poderosa
de quien la patria su mañana espera
del artesano a la ignorancia odiosa
opone de enseñanza tu bandera.

Enséñale el respeto y la obediencia
al derecho, a la ley y al que la dicta
depura su fanática creencia
y hazle temer la pública vindicta¹²³.

Enséñale las múltiples misiones
que tienen que llenar los ciudadanos
y así ya no serán los escalones
por do trepen al solio¹²⁴ los tiranos.

Haz que respete el orden fundamento
del adelanto que a mostrarse empieza;
enséñale que es libre el pensamiento,
cual libre es su canción, *su marsellesa*¹²⁵.

Y los que al pueblo gobernáis hoy día
desde este agosto sacrosanto templo
seguid de cerca, sí, tomad por guía
de Sucre y de Bolívar el ejemplo.

Solo así roto de ignorancia el velo
libre el hombre cual libre lo es su idea
verá Bolívar se cumplió su anhelo
de que libre y feliz, *Bolivia sea*¹²⁶.

¹²³ Vindicta: “venganza” (DLE).

¹²⁴ Solio: “trono” (DLE).

¹²⁵ Himno nacional francés desde 1795 (*Diccionario Enciclopédico*, 1996), énfasis original.

¹²⁶ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

Padilla¹²⁷

Sobre una vasta llanura,
do en la hermosa primavera
el claro sol reverbera
en la esmaltada verdura
donde la atmósfera es pura
y el cielo azul trasparente
adormida dulcemente
de sus ríos al murmullo
y de su gloria al arrullo
se alza una ciudad naciente.

Es una paloma mansa
que extiende el vuelo a las nubes
y son sus hijas querubes
su juventud, esperanza
que heroica veloz avanza
llevando en la frente impreso
del saber el tierno beso
por las regiones etéreas
con sus alas, las ideas
y en sus cosmos, el progreso.

Es tan hermosa su historia
tan sublime su pasado
que el corazón anegado
cuando de él se hace memoria
al palpitar dice: ¡Gloria
al pueblo que lleva el nombre
del que un día, no os asombre,
sosteniendo su bandera
murió a manos de Aguilera
por los derechos del hombre!

Y esa virgen, tierna y pura
bella a la par que sencilla
es la ciudad de Padilla
vergel de dicha y ventura
grata estrella que fulgura
con luz que jamás se opaca
diamante que se destaca
cual de riqueza un emblema

¹²⁷ Padilla es una pequeña ciudad y municipio del departamento de Chuquisaca. En 1827 fue bautizada por el Mariscal Ayacucho, en homenaje a Manuel Ascencio Padilla, quien fue un militar altooperuano que luchó en el Virreinato del Río de la Plata a favor de la emancipación del Reino de España y murió al frente de guerrillas.

en la hermosa diadema
de la reina Chuquisaca.

A mi ciudad

¡Oh ciudad de lo**S** libres, madre mía!
¿Quién podrá n**U**ncas disputar tu gloria
si está ya de**C**larado por la historia
que fuiste la p**R**imeras en este día
en retar a la n**E**gra tiranía?

En tu virginal pe**C**ho solo anida
la ternura y nobleza**A** más sublime
y por eso quien llo**R**a, sufre o gime
quien siente la existen**C**ia dolorida
en ti encuentra la m**A**no bendecida
que el bienestar en **S**u dolencia imprime.

Tú dijiste: “¡a lu**C**har!” y el Nuevo Mundo
al despertar de s**U** letal desmayo
alzóse por do**Q**uier, y en un segundo
como en el éter el f**U**lgente rayo
al orbe todo tu gr**I**tar conmueve
y el miserable y Sin igual lacayo
al trono mismo con v**A**lor se atreve
que a su patrio **C**oraje le habla y mueve
la voz de libert**A**d que diste en mayo.

¡Emblema del amor, **L**umbre del alma
mi adorada ciud**A**d de grandes cuna!

¿Quién podrá nunca dis**P**utar la palma
que te ciñó la g**L**oria y la fortuna?
Y quién podrá eclips**A**r tu agosto nombre,
que grabado se encuen**T**ra en nuestros pechos
si fuiste la primer**A**, sí, que al hombre
le enseñaste a luchar por sus derechos?

¡Morir!
(A José Antezana¹²⁸)

I

Yo quiero de la muerte
hundirme en el abismo
sin ojos que me lloren
ausente de mi hogar
muy lejos de las pompas
del negro fanatismo
allá en el campamento
do lucha el patriotismo
queriendo su bandera
triunfante levantar.

II

Yo quiero que la muerte
me encuentre en la disputa
de honores y de gloria
para mi pabellón
allá donde con humo
la atmósfera se enluta
allá que es de la gloria
la más hermosa ruta
allá do a medir marche
sus fuerzas mi nación.

III

Morir como soldado,
morir de las legiones
entre la polvorosa
terrible confusión
que mi agonía marque,
la sangre a borbotones
en medio de banderas,
en medio de pendones
al son del himno patrio
y el trueno del cañón.

IV

Morir atravesado
por enemiga lanza
llevando por sudario

¹²⁸ Lo que conocemos de José Antezana es que fue amigo y lector asiduo de Benjamín Guzmán. Es uno de los prologuistas invitados de *Ecos de un alma*.

mi hermosa tricolor
que en mis labios se cuajen
los gritos de venganza
dando así a los míos
más fuerza y más pujanza
para vencer por siempre
al vil usurpador.

V

Morir sin tener donde
hacer reclinar pueda
mi lánguida cabeza
cubierta de sudor
entre vapor de sangre
en medio a la humareda
que sobre el campamento
cual tul flotante queda
y en medio de clarines
redobles de tambor.

VI

Yo quiero que descansen
mis restos ateridos
lejos de lo que forja
la humana vanidad
teniendo por cortejo
cadáveres y heridos
y por plegarias ayes¹²⁹,
lamentos y gemidos
por cirios las estrellas
por tul la inmensidad.

VII

El viento quejumbroso
por toda plañidera
la arena ensangrentada
por único ataúd
sin palmas, sin coronas
sin una cruz siquiera
teniendo en una mano
la tricolor bandera
y con la otra empuñando
mi espada y mi laúd.

¹²⁹ Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

VIII

La tierra amontonada
por triste sepultura
sin árbol y sin loza
sin nombre, ni una cruz
y que su adiós la patria
me envíe con ternura
en la postrer¹³⁰ descarga
que a toda la llanura
haga temblar el eco
la alumbre con su luz.

IX

Por cantos funerales
los gritos de victoria
por tumba, los pertrechos
que el opresor dejó;
mi sangre coagulada
por lauro de mi gloria;
las mudas soledades
por hojas de mi historia...
Morir así, ¡qué hermoso!
¡Morir quiero así yo!

¡Instrucción!

(Composición leída en la distribución de premios a las escuelas municipales de Sucre)

¡Viva el progreso! ¡Adelante!
Es el grito que conmueve
y que el siglo diez y nueve
de los tiempos el gigante
nos lo repite incesante
en su grandiosa agonía
¡Adelante! Es melodía
que con voz atronadora
la veloz locomotora
nos lo repite a porfía.

Y a esa voz de todo un mundo
de nuestro patrio follaje
responde el grito salvaje
de nuestro toba iracundo
que piensa sonó el segundo

¹³⁰ Postrer: “postrero”. (DLE).

de hacer campaña potente
al progreso refulgente
subleva tribus doquiera¹³¹
y en nuestra fértil frontera
se proclama el rey de oriente.

Y más aquí en el poblado
en el humilde taller
entre el hambre y padecer
maldice y sufre callado
el noble artesano honrado
el ciudadano en olvido
el león adormecido
pero que al vencer sus penas
suele romper las cadenas
que le tienen oprimido.

Con esto su furia marca
y al estallar de su encono
tiembla el altar, tiembla el trono
tiembla el rey, tiembla el monarca
y su destrucción abarca
la destrucción de sí mismo
pues el negro oscurantismo
penumbra de la ignorancia
la amamantó en su lactancia
con el pan del egoísmo.

Y si no entró en su recinto
de la instrucción ni aun el nombre
ver al pueblo no os asombre
llevando el puñal al cinto
del hermano en sangre tinto
siempre en criminal acecho
y en el latir de su pecho
ostentando su coraje
lanzar rugido salvaje
contra la ley y el derecho.

No asombre, ni cause horror
si ese pueblo indiferente
mira rasgar indolente
su pabellón tricolor
si no comprende el amor
que se debe a la bandera

¹³¹ Doquiera: “dondequiera” (DLE).

si nada de ella, él espera,
jamás sabrá gritar ¡alto!
a la invasión, al asalto
de su mar y su frontera.

Si no sabe el artesano
lo que debe a su nación
no os asombre que escalón
sea de cualquier tirano
y que su robusta mano
empuñe el arma homicida
y aun a trueque de su vida
al ambicioso defienda
abandonando su tienda
y su familia querida.

Si le veis hecho verdugo
de su patria, no es culpable
mientras sea “el miserable”
cantado por Víctor Hugo¹³²
si el destino que le plugo¹³³
fue ser paria, ser ilota¹³⁴
que en la ignorancia se embota
hagamos de su existencia
con las luces de la ciencia
un ciudadano patriota.

Si es tiempo de que se encienda
la antorcha de la instrucción
en la aldea, en el cantón
en el rancho y en la tienda
ya es tiempo de que se extienda
la mirada compasiva
sobre esa raza cautiva
supersticiosa, ignorante
y así exclamará ¡adelante!
nuestra patria fuerte, altiva.

¹³² En la época de la Independencia una de las mayores influencias fue la del pensamiento y la revolución francesa, el poeta alude dicha influencia por medio de la mención de *Los Miserables* de Víctor Hugo.

¹³³ Entiéndase como “plació”. Ambos, plació y plugo, son válidos para pretérito perfecto simple del indicativo del placer (DLE).

¹³⁴ Iloa: “Persona que se halla o se considera desposeída de los derechos de ciudadano” (DLE).

Oda

(Al 25 de mayo)

La patria de Atahualpa¹³⁵ y Manco Cápac¹³⁶
vio con asombro por la vez primera
cruzar sus mares una nave extraña
y en su suelo plantada la bandera
que en señal de conquista trajo España.

Brilla el terror en el bronceado rostro
del indio americano
que se refugia entre la selva umbrosa
mas ve que el que lo busca es un hermano
y esa nave es la nave cariñosa
en que el noble Colón con alma henchida
le ofrece nueva vida.

El indio tembloroso
en la nave su vista reconcentra
mira a Colón y con ferviente gozo
en el conquistador tan solo encuentra
al padre más amante y cariñoso.

Muere Colón y desde entonces empieza
para el indio la vida del cautivo
que se convierte en presa
de las crueldades del ibero altivo,
dájase humildemente¹³⁷
remachar las cadenas a su cuello
y de su Dios, el sol, al gran destello
inclina con dolor su mustia frente.

Pide a su sol le dé más bien la muerte
con llanto el Inca a solas
y a través de las lágrimas que vierte
ve holladas por las huestes españolas
sus templos... sus praderas sin cultivo
y acrecienta lo intenso de su pena

¹³⁵ Huayna Cápac, inca del Tahuantinsuyo, fallece y su imperio, según se cree, fue dividido entre sus dos hijos: Huáscar y Atahualpa (Mesa, 2001: 63). Por ese motivo se dio la guerra civil incaica entre Atahualpa y Huáscar. En 1532, Atahualpa logró la victoria cerca del Cuzco y de camino a coronarse como inca recibió la invitación de Francisco Pizarro para reunirse en la plaza de Armas de Cajamarca. Reunión que desencadenó la captura, el rescate, la acusación, la sentencia y finalmente la ejecución de Atahualpa. (Ibíd.: 101-107)

¹³⁶ Manco Inca Yupanqui, también conocido como Manco Cápac II, después de la muerte de Huáscar y la ejecución de Atahualpa fue reconocido por Francisco Pizarro como sucesor del Imperio, “se rebeló contra el dominio español y mantuvo sitiada la ciudad de Cuzco” (Ibíd.: 64).

¹³⁷ Entiéndase como “se deja humildemente”.

cual un ¡ay! gemebundo del cautivo
las notas doloridas de su *quena*.

Mas con valor se siente
y tanto el joven a su voz doliente
como el anciano de cabeza cana
alzan erguidas sus nubladas frentes
y empuñando la *pica* y la *macana*¹³⁸.
En Catamalca¹³⁹ muéstrense potentes.

Rojiza espuma de sus labios brota
y tiembla el español a su presencia
mas consigue del Inca la derrota
del salvaje armamento a la impotencia.

Cautivo el Inca llora
la suerte de su patria y de sus hijos
y teniendo en su Dios los ojos fijos
pronta justicia con dolor implora.
Ya resignado espera
el momento fatal del sacrificio,
Pizarro¹⁴⁰ manda que en las llamas muera
de los suplicios el mayor suplicio
pero de su ambición en el exceso
el cobarde tirano sin decoro
ofrece al Inca preso
el perdón de la muerte a precio de oro
vio su ambición saciada
pero Atahualpa con tristeza mira
en vez de aquel perdón con que delira
que la hoguera por la horca es reemplazada.

Muere Atahualpa y Manco Cápac nace,
que recobrar su bella patria quiere
pero al poder de la española fuerza
también sucumbe y muere.

Quedó así remachada
en el pesado cetro de los reyes
esa joya la América preciada
sin otras leyes que del rey las leyes.

¹³⁸ Ambas son armas ofensivas de madera con filo de metal (DLE).

¹³⁹ Posiblemente haga referencia a Catamarca una colonia española que fue de las primeras en aliarse a Charcas, después de la Revolución del 25 de mayo.

¹⁴⁰ Francisco Pizarro (1475 -1541) conquistador del imperio incaico, nació en Trujillo, España, viajó al continente americano en 1502 y participó de su primera expedición a Colombia en 1510. Recién en 1532 logra llegar a territorio inca después de cuatro intentos fallidos de sobrepasar el sur de Panamá (Mesa, 2001: 102).

Sus ricas minas ya no le eran suyas
no le eran suyos del sol los rayos
ni sus fértiles campos ni sus flores
sus hijos convertidos en lacayos
del gran rey don Fernando¹⁴¹ y sus señores.

Empero el pueblo que oprimido gime
de libertad la idea nunca olvida
bulle en su corazón, hierve en sus venas
porque ese complemento de la vida
mientras más se la carga de cadenas
en la mente del hombre aún más se imprime.

De esclavitud y del sufrir que encierra
nunca el reinado es largo
muy pronto estalla en destructora guerra
el pueblo al despertar de su letargo.

Jamás se puede herir en las entrañas
de la tierra que oculta vivo fuego
sin que la herida convertida en cráter
exterminante¹⁴² lava arroje luego.

No puede detenerse largo tiempo
el descenso veloz de un gran torrente
si acaso se consigue
cortar su cauce con espeso muro
solo un instante se detiene y calla
más pronto rompe y bramador potente
arrastra en su descenso la muralla.

A la mente cadenas no detienen
y brota allí de libertad la idea
pues en la patria de valor henchida
la esclavitud si hombre no le aviene,
¡la muerte no se aviene con la vida!

Muy pronto en los confines de esta tierra
en medio de la noche tenebrosa
en que el pueblo lloraba encadenado
tal vez ya renegado
de su triste existencia

¹⁴¹ Fernando II de Aragón, “el Católico” (1452 – 1516) fue rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Nápoles, Navarra, Sicilia, Cerdeña y Castilla y esposo de la reina Isabela “la Católica”. Ambos apoyaron y financiaron la expedición de Cristóbal Colón para su llegada a las Indias. (Mesa, 2011: 90).

¹⁴² Entiéndase como “exterminadora lava arroje luego”.

brilló un fulgente y centellante rayo
que hizo temblar al despotismo rudo
y luego al despuntar el sol de mayo
alumbró a los Lemoine y Monteagudo¹⁴³
proclamando la santa independencia.

Grito de libertad, grito de alerta
que lanzó Chuquisaca, nuestra cuna,
en que dijo a la América: ¡Despierta!
para la esclavitud no hay causa alguna
la hora ya es llegada
*de recobrar la libertad amada*¹⁴⁴.

Y cual rayo que ruge en la tormenta
y en su carrera inflama
la transparente inmensidad etérea
ese grito que aun vibra en nuestros pechos
recorre en un segundo
la tierra de Colón, el nuevo mundo,
mostrando a las naciones sus derechos.

Inflama en ellas la sagrada idea
de libertad que por doquier estalla
mira sus prados, sus floridos llanos
convertidos en campos de batalla
en donde sangre americana humea
y a sus hijos cual nuevos espartanos
entrando con orgullo en la pelea.

“25 de Mayo” magna fecha
que repetida en himnos hoy la escucho
la que marca el principio de esa guerra
que en Junín y Ayacucho
mató la esclavitud que en esta tierra
se arraigó largo tiempo y le hizo presa
por solo la razón de su riqueza.

Y en este bello día
yo te vengo a decir pueblo sucrense
que si rotas están esas cadenas
de dura monarquía
que nos llenó de oprobio y de mil penas

¹⁴³ La víspera del 25 de mayo, García León y Pizarro, presidente de la audiencia de Charcas, arresta a oidores como los hermanos Manuel y Jaime Zudáñez, el pueblo se aglutina y pide su liberación. Después de su liberación, Manuel de Lemoine, junto a Michel Monteagudo y los Zudáñez, toca a rebato desde la torre de San Francisco “es la primera vez que se daba el caso de una ‘audiencia alzada’” (Mesa, 2001: 317).

¹⁴⁴ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

aún queda que romper en la existencia¹⁴⁵
otras fuertes cadenas, resabio
de aquel oscurantismo que a la ciencia
en vano quiere impío
el *¡hasta aquí!*¹⁴⁶ mostrarle de su paso
y sumirla por propia conveniencia
en un funesto atraso.

Yo te quiero decir y no te asombre
mientras el pensamiento
esclavizado en el cerebro vibre
aunque al mirar sus actos juzgue el hombre
que es libre como el viento
vive engañado al titularse libre.

Aún queda que luchar contra el exceso¹⁴⁷
del fanatismo que ignorancia crea
queda aún que conquistar para la vida¹⁴⁸
de nuestra libertad el complemento
— La libertad augusta¹⁴⁹ de la idea
cuna del pensamiento.

Y entonces solo de placer henchida
librada ya de tan horrible peso
titularte podrás, ciudad querida,
¡nido de libertad y de progreso!

Leyenda patria

El nuevo mundo yacía
en un profundo letargo
ante el poder rudo, amargo
de nefanda tiranía.
Pero irradia el santo día
en que de alerta da el grito
Charcas, el pueblo bendito,
y que resonante en mayo
cual un centellante rayo
iluminada el infinito.

¹⁴⁵ Entiéndase como “que aún queda romper en la existencia...”.

¹⁴⁶ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

¹⁴⁷ Ordénesse “que aún queda luchar contra el exceso”.

¹⁴⁸ Así también, léase “que aún queda conquistar para la vida”.

¹⁴⁹ Augusta: “Que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia” (DLE).

Y con luz que no se opaca
ese grito, esa centella
brilla cual nítida estrella
en la hermosa Chuquisaca.
De allí sus rayos destaca
sobre el nuevo continente
y con su luz refulgente
a la América dormida
le da fuerzas, le da vida
para ser independiente.

De aquí comienza la guerra
contra el duro despotismo
así de sangre el bautismo
recibe la virgen tierra.
La quiebra, el llano, la sierra
pronto se ven convertidos
en campos donde aguerridos
con fe santa en su creencias
reclaman ¡independencia!
nuestros padres bendecidos.

Surge a lucha potente
que aún más cada vez se encona¹⁵⁰
tiembla la regia corona
de don Fernando en la frente
porque el pueblo independiente
lucha cual bravo espartano
y aún el indio americano
deja su triste casucha
para afrontarse a la lucha
que se declara al tirano.

Murillo lucha potente
del *Choqueyapu*¹⁵¹ en la orilla
Manuel Ascencio Padilla¹⁵²
levanta todo el oriente
y su ardor redoblar siente
en medio del sufrimiento
al escuchar el acento
de su esposa doña Juana

¹⁵⁰ Del verbo enconar que significa etimológicamente “contaminar” (DLE).

¹⁵¹ Énfasis original (en *italica* –edición 1897– y en *negrilla* –edición 1972).

¹⁵² Militar altopereño, como se mencionó en el poema “Padilla” en esta misma sección, que combatió en la guerra de guerrillas para la liberación del Virreinato de la Plata.

que empuñando la macana¹⁵³
se ostenta en el campamento.

Cual su Tunari¹⁵⁴ gigante
que el cielo sus nieves besa
la Gran Villa Oropeza
alzase noble y pujante.
Y al opresor incesante
le provoca en quiebra y loma
por fin el flanco¹⁵⁵ le toma
y del cañón al acento
le da un terrible escarmiento
en las llanuras de Aroma.

La patria de Pagador¹⁵⁶,
la heroica ciudad de Oruro
contra el despotismo duro
lucha Huaqui¹⁵⁷ con valor.
Tan grande en su patrio amor
que repara en la muerte.
Uniendo a un mundo su suerte
lucha doquier aguerrida
y por la patria querida
su sangre a torrentes vierte.

Después, Potosí la rica
la noble Villa imperial
con Ibáñez¹⁵⁸ inmortal
de su esclavitud abdica¹⁵⁹
y heroica empuña la pica
uniendo así su destino
al continente latino¹⁶⁰
por eso hoy dice la historia:
¡Al diez de noviembre gloria!
¡Gloria al pueblo potosino!

¹⁵³ Macana: “Garrote grueso de madera dura y pesada” (DLE).

¹⁵⁴ Cerro ubicado en la sierra con el mismo nombre. Es el punto más alto del departamento de Cochabamba con 5035 m.s.n.m. (Domínguez, 2001: 118).

¹⁵⁵ Flanco: “Lado de una fuerza militar, o zona lateral e inmediata a ella” (DLE).

¹⁵⁶ Sebastián Pagador (1733 - 1781) fue un patriota del Alto Perú que luchó en contra del ejército ibérico. Actualmente al sur de Oruro se encuentra la provincia Pagador, nombrada así por el protomártir orureño. (Mesa, 2001: 278).

¹⁵⁷ Puerto a las orillas del lago Titicaca. Fue el lugar del enfrentamiento militar ocurrido el 20 de junio de 1811, en el que el ejército Real del Perú venció al patriota. Fue así que se puso fin a la primera expedición auxiliadora al Alto Perú y produjo la pérdida momentánea de las provincias altoperuanas. (Gutiérrez, 2017).

¹⁵⁸ José Alonso de Ibáñez héroe de la resistencia de la ciudad de Potosí en 1617, uno de los primeros intentos de independencia. En su honor se nombró una provincia situada al sudoeste del departamento de Potosí. (Mesa, 2001: 470).

¹⁵⁹ Abdica: “Quitar o negar a alguien una facultad o un poder.” (DLE).

¹⁶⁰ Se refiere al continente americano.

Siguiendo el noble conjuro
la gran ciudad tarijeña
alza de patria la enseña
con brazo firme y seguro
y con amor grande y puro
lucha con furor salvaje
aumentando su coraje
cuando acude a su memoria
aquella pasada historia
del baldón¹⁶¹ y vasallaje¹⁶².

Y los hijos inmortales
de Santa Cruz de la Sierra
conmueven gritando ¡guerra!
Sus montañas orientales
y con su jefe, Arenales
despreciando hogar y vida
por su causa bendecida
luchan con grande heroísmo
y por fin al despotismo
derriban en *La Florida*¹⁶³.

Así Bolivia en su infancia
la rica perla escondida
se ve pronto convertida
en una nueva Numancia¹⁶⁴
y cual otra viril Francia
el muro a derruir empieza
de la ruda fortaleza
que le sirve de prisión
al sonoro y grato son
de la heroica marsellesa.

Mas un luchar tan terrible
ya sus fuerzas debilita
y mira que aún más se irrita
del León¹⁶⁵ la furia horrible
siente entonces imposible
conseguir su augusto fin
mas de su cielo al confín

¹⁶¹ Baldón: “Injuria o afrenta” (DLE).

¹⁶² Vasallaje: “Vínculo de dependencia y fidelidad que una persona tenía respecto de otra [...]” (DLE).

¹⁶³ La batalla de La Florida fue un enfrentamiento bélico a los márgenes del río Piari el 25 de mayo de 1814. Fue una vitoria muy significativa para los independentistas. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

¹⁶⁴ Numancia es una antigua ciudad de la península Ibérica cerca de Soria (*Diccionario Enciclopédico*, 1996) y nombre, también, de una unidad del Ejército español durante las guerras independentistas.

¹⁶⁵ Se entiende que “León” como metonimia del ejército español.

ve una estrella de esperanza
que veloz, radiante avanza
hasta llegar a Junín.

Es el guerrero sublime
es Bolívar el coloso¹⁶⁶
que cual nadie valeroso
a la América que gime
de su esclavitud redime
y eclipsando a Bonaparte¹⁶⁷
el mimado hijo de Marte
enclava¹⁶⁸ con fuerte brazo
en la sien de Chimborazo¹⁶⁹
el bello patrio estandarte.

Mas, ¿quién conoce el arcano
de los mandatos divinos?
¿Quién conoce los caminos
que andar debe el ser humano?
Para matar al tirano
no fue golpe suficiente
para dejarle impotente,
era aún preciso otro genio
de guerra un nuevo proscenio
de sangre un nuevo torrente.

Y ese genio sobrehumano
no se dejó esperar mucho
mostrándose en Ayacucho¹⁷⁰
ante el mundo americano,
a su presencia el tirano
en su ambición incesante
tiembla, lo mira pujante
y al sentir su fuerza trunca
corre a asirse al Condorcunca¹⁷¹
para esperar al gigante.

¹⁶⁶ Coloso: “Persona o cosa que sobresale por sus cualidades grandiosas o excepcionales.” (DLE).

¹⁶⁷ Napoleón Bonaparte (1769 -1821) emperador de Francia, conocido por sus habilidades bélicas. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996)

¹⁶⁸ Enclavar: “traspasar” (DLE).

¹⁶⁹ Chimborazo es el volcán más alto del Ecuador. Presenció la batalla de Riobamaba, antecedente de la batalla de Pichincha. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

¹⁷⁰ La batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824) fue la victoria definitiva para acorrarla a las fuerzas realistas. (Pereyra, 2017).

¹⁷¹ Posterior a la derrota del ejército realista en Junín, el general Sucre prosiguió la persecución y planeó un nuevo ataque. Antes de llegar a Ayacucho, se arribó en el poblado de Quinua donde se encuentra el cerro Condorcunca. (Ibíd.).

Fuego divino se inflama
en el genio rutilante
que en su corcel jadeante
a sus legiones proclama
incendiando aún más la llama
del patriotismo en sus pechos
y sin temer los acechos
de su contendor furioso
lanza al pueblo valeroso
a reclamar sus derechos.

Truena el cañón iracundo
entre roja nube densa
anunciando que comienza
el postrer luchar de un mundo
reina pánico profundo
en la legión española
la muerte envuelve cual ola
al torvo y ceñudo hispano
y el valiente americano
por la libertad se inmola.

Suena el clarín tristemente
truena horrenda la metralla
y es el campo de batalla
un océano rugiente
con olas de plomo hirviente
con huracanes de fuego
donde el despotismo ciego
quiere hundir en el abismo
a un mundo que en heroísmo
cambia su humillante ruego.

Sintiendo su campo estrecho
el tirano audaz desciende
y al pueblo arrollar pretende
mas encuentra en su despecho
al patriota que rehecho
de su alarma transitoria
heroico, gritando ¡gloria!
Al hallarlo cerca, en masa
se le afronta, le rechaza
y hace suya la victoria.

De triunfo la dulce nota
se mezcla con el rugido
que el León de muerte herido

lanza horrible en su derrota.
El vapor de sangre aun flota,
del Condorcunca¹⁷² en la frente
el sol que llegue al poniente
refracta en él su fulgor
y un bello iris tricolor
dibuja sobre el oriente.

Mas, ¿quién el genio divino
quién el guerrero gigante
que en Ayacucho radiante
con un valor numantino
cambia el mísero destino
del gran mundo americano
postrando a su vil tirano
agonizante a sus pies?
¡Es el héroe cumanés!
¡Es Sucre el venezolano!

¡Sucre!, ese guerrero altivo
el filósofo profundo
redentor del nuevo mundo
que al contemplarlo inactivo
débil, enfermo y cautivo
cual un Cristo se levanta
y al trepar con regla planta
del Contopaxi¹⁷³ a la cumbre
del gran Pichincha a la lumbre
comenzó la guerra santa¹⁷⁴.

¡Sucre! Que por pedestal
del moderno capitolio,
escoge ruinas de un solio¹⁷⁵
remedo del escorial¹⁷⁶
desde su genio inmortal
proclamando independiente
todo un nuevo continente
arranca con fuerza extraña
de la corona de España,
la joya más esplendente.

¹⁷² Véase nota anterior.

¹⁷³ Cotopaxi es un volcán del Ecuador que se encuentra en Latacunga, cerca de Pichincha. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996)

¹⁷⁴ La batalla de Pichincha, en 1822, fue la victoria de Antonio José de Sucre sobre las tropas realistas que determinó la liberación de Ecuador. (Ibíd.).

¹⁷⁵ Solio: “trono” (DLE).

¹⁷⁶ Escorial: “Sitio donde se han echado o se echan las escorias de las fábricas metalúrgicas” (Ibíd.)

Y en ella con tierno amor
cinco naciones cincela
son Bolivia, Venezuela
Perú, Colombia, Ecuador
las que hoy, llenas de esplendor,
llevando en la frente impreso
de la democracia el beso
altivas como los Andes
caminan libres y grandes
por la senda del progreso.

Sucre en Berruecos¹⁷⁷ (Leyenda)

I Invocación

Divina inspiración, hija del cielo
baja en raudales a mi oscura mente
quiero en tus alas levantar el vuelo
hasta robar del sol la luz fulgente

quiero formar un himno majestuoso
con la voz de la turbia catarata
con el vaivén del lago silencioso
que estrellas mil en su cristal retrata

con el mugido de la mar bravía
que sus orillas sin cesar azota
con la salvaje y tétrica armonía
con que del cráter lava hirviente brota

con la voz descompuesta y chirriante
con que se arrastra sobre el riel tendido
la bestia monstruo que de andar, jadeante
lanza al aire, de fuego un resoplido

con el salvaje arpegio que produce
el bello cóndor al batir sus alas
con las flores y trinos en que luce
la primavera sus hermosas galas

¹⁷⁷ En la montaña Berruecos, camino de Popayán a Pastos, el 4 de junio de 1830, es emboscado y asesinado el mariscal Antonio José de Sucre (Campuzano, 1888: 6). Para más detalles sobre la muerte del mariscal el lector puede recurrir a *El asesinato cometido en la persona del general Sucre y sus asesinos* de Severino Campuzano en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

con el bramar del huracán furioso
que ofusca el éter con su polvo denso
con el aroma puro y misterioso
de nuestras selvas espontáneo incienso

con el fragor que anuncia la tormenta
cuando la tempestad el cielo enlute
con la voz con que el rayo allá revienta
y de uno a otro confín se repercute

con el rugido de la hirsuta fiera
de la paloma con el dulce arrullo
con la esbeltez de la gentil palmera
con la humildad hermosa del capullo

con todo lo que canta o lo que gime
con todo lo grandioso y lo profundo
quiero entonar un cántico sublime
a Sucre, el Redentor del Nuevo Mundo.

II **Berruecos**

El astro sol su disco
de ya rojiza lumbre
oculta tras el monte
do el día va a morir
bañando con luz tibia
la ennegrecida cumbre
del monte que mañana
le indicara el salir.

La noche con sus galas
de sombras y de duelo
atisba oscureciendo
la luz crepuscular
opacos y dispersos
se muestran en el cielo
los astros de la noche
con pálido brillar.

Natura se acongoja
y lanza su gemido
en el postrer arpegio
de alado trovador.
Las aves revolean

en busca de su nido
y el bosque está poblado
de tétrico rumor.

La brisa que amorosa
columpia en el follaje
produce con su juego
muy triste susurrar.
El cóndor en su nido
encrespa su plumaje
y oculta su cabeza
temiendo hasta graznar.

Las aves despertadas
dan quejas lastimeras
se queja manso arroyo
se queja el lago azul
se quejan los arbustos
se quejan las palmeras
y el bosque de Berruecos
se envuelve en negro tul.

..... 178

¿Por qué natura toda
semeja hoy una tumba?
¿Por qué la selva umbría
se llena de pavor?
¿Por qué lanza un gemido
el huracán que zumba?
¿Por qué la suave brisa
se queja con dolor?

Mirad la cabalgata
que interna su camino
en lo más encrespado
del monte tropical
camina presurosa...
Y acaso es su destino
hallar en ese bosque
su lecho sepulcral.

Abre la marcha un hombre
de aspecto venerable

¹⁷⁸ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

mostrando en su apostura
un aire militar
le sigue un compañero.
Más, ¿quién será el culpable?
¿Y quién será la víctima?
¿Quién la habrá de inmolar?

Pues el quejoso bosque
los árboles que gimen
el cóndor que se oculta
la brisa y su rumor
parece que protestan
de ser de un negro crimen
los cómplices pasivos
mirados con terror.

La selva de Berruecos
más tétrica y más muda
semeja que se inclina
cubierta de rubor
y en su mecer suave
parece que saluda
al viajero incógnito
que cruza su espesor.

Por la tortuosa senda
difícil y enredada
que sirve de camino
tranquilos van los dos
después su negro manto
extiende la enramada
sobre los que se alejan
en marcha no veloz.

De pronto con voz ronca
cual eco del averno
—¡Caicedo¹⁷⁹!— oye su nombre
no lejos repetir
y luego de improviso
cual llama del infierno
alumbra la descarga
de tiros de fusil.

El hombre venerable
y que la marcha abría

¹⁷⁹ Lorenzo Caicedo, sirviente del general Sucre y parte de la comitiva cuando este fue asesinado. (Campuzano, 1888: 6)

—¡Balazos!— dice y cae
al pie de su corcel
después en prolongada
tristísima agonía
de hallarse abandonado
bebió la amarga hiel.

Sobre su propia sangre
aun palpitante y tibia
revuélcase buscando
alguno en derredor
tal vez para encargarle
su adiós a su Bolivia
a la nación que libre
la hizo con su amor.

La frente reclinada
sobre la arena fría
ya lívidos sus labios
sus ojos ya sin luz
con un débil suspiro
termina su agonía...
Luego la noche negra
se envuelve en su capuz¹⁸⁰.

Fue digna del gran hombre
la noche mortuoria
“Teniendo por cortejo
la muda soledad
la sangre coagulada
por lauros de su gloria
por cirios las estrellas
por tul la inmensidad”.

Por única doliente
la luna viajera
las quejas de las aves
por único laúd
“el viento quejumbroso
por triste plañidera,
la arena ensangrentada
por único ataúd”

¹⁸⁰ Capuz: “Vestidura larga y holgada, con capucha y una cola que arrastraba, que se ponía encima de la ropa, y servía en los lutos” (DLE).

El bosque de Berruecos
por sala funeraria
por llanto de la luna
los rayos de su luz
rumores de la selva
por única plegaria
y el blanco zodiaco
por su corona y cruz.

¿Y quién es ese incógnito
que cual otro Dios-Hombre
a un mundo con su muerte
lo llena de pavor?
¿Quién es ese gran muerto?
¡Oh pueblos no os asombre!
¡Es el guerrero, el sabio!
¡*Sucre el Libertador!*¹⁸¹

III

La muerte y la tumba

—Hermosa Venezuela, que meciste
del Dios de Libertad la blanca puna.
Tierna Bolivia, que el honor tuviste
de llamarle tu padre; tu fortuna
valerosa Colombia llora-triste,

Perú, Ecuador, vuestra aflicción es una
que el ángel tutelar de vuestra gloria
víctima fue de criminal historia.

América del Sur, al ser que un día
te dio derechos, ley, independencia
la envidia torpe y la maldad impía
con un crimen robaron su existencia...
Guardo sus restos en mi selva umbría
guarda tú su cariño en tu conciencia
así semejan repetir los ecos
del viento que se queja en Berruecos.

—¡Murió el apóstol de la causa santa!
¡Murió el gran sabio, el pensador profundo!
Así llora, suspira, gime y canta
al muerto Redentor el Nuevo Mundo
y al ver que el matador de gloria tanta

¹⁸¹ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

era de sus entrañas oriundo
maldice de Berruecos las montañas
y rasgarse pretende sus entrañas.

—Que los seres, mimados de la gloria
mueran también cual los demás, no es cierto.
Así repite la moderna historia
de su ciencia mostrando el libro abierto.
—El genio tutelar de la victoria,
el ángel de los triunfos, no está muerto.
¡No ha muerto!, que repiten yo lo escucho
los campos de Pichincha y de Ayacucho.

El héroe triunfador en mil batallas
el pensador y atleta valeroso
el que de esclavitud rompió las vallas
el gran libertador, el gran coloso
cuyo nombre aun repiten las metrallas,
¡No ha muerto!, ¡no! y vive cariñoso
pues que vive el gran mundo americano
y aun late el corazón venezolano.

Si la fría razón ve necesaria
una tumba al final de cada vida
del gran Sucre la tumba funeraria
es la América-latina redimida
y es su digna y espléndida plegaria
todos los himnos que le dan la vida
pues el ser superior a los mortales
no ocupa el panteón de los iguales.

—¡No ha muerto!, ¡no!, lo dice el tierno canto
que la América entona a su memoria
en fosa estrecha que la riega el llanto
solo acaba la vida transitoria
y a quien la fama ofrece en himno santo
la apoteosis más grande de la gloria
la muerte su existencia no derrumba.
¡Los grandes como Sucre, no hallan tumba!

Cantos patrióticos
(A mi maestro el Sr. Ricardo Mujía)

Maestro, qué dulces los recuerdos brotan
de los días de estudio y de enseñanza
recuerdos gratos que jamás se agotan
llenos siempre de luz y de esperanza.

¡Cuántas dulces y plácidas memorias
de ternura, de amor y de cariño!
¡Cuántos sueños de honores y de gloria
en esas mentes cándidas de niño!

¡Cuántos ideales de color de rosa!
¡Cuántos genios dormidos e ignorados
en confusión alegre y bulliciosa
por tus dulces cariños arrullados!

También yo allí, sintiendo que en mi mente,
algo ignorada para mí surgía¹⁸²:
era de amor al arte el fuego ardiente
inflamado al calor de tu poesía.

En tu augusta¹⁸³ enseñanza el preferido
a quien “¡hijo!” llamabas con ternura
imité tus cantares, atraído
de tu numen viril por la hermosura.

Templaste entonces la naciente lira
que hoy pulso, Maestro, al pretender cantarte
y me dijiste: Ven, póstrate y mira,
a tus dioses: la *patria* y su *estandarte*.

Luego en horas de alegre conferencia
me hablaste con ardor de aquellos hombres
que nos dieron la augusta independencia
y me decías con amor sus nombres.

Y dando ejemplo del cariño santo
postrado de la patria en los altares
ya confundiste tu divino canto
de mi pobre laúd con los cantares.

¹⁸² El poeta se refiere a que dentro de sí surgía, algo que había ignorado hasta ese entonces, el amor a la poesía.

¹⁸³ Augusta: “Que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia” (DLE).

Desde entonces canté y fue esplendente
mi primer triunfo, pues me fue ceñido
por tus benditas manos a mi frente,
un laurel por la gloria a ti ofrecido.

Diste aliento a mi ser, me diste fuerza
y al contacto divino de esas flores
luché cual tú contra la suerte adversa
luché contra la envidia y sus rencores.

Es por eso que en ti no solo miro
al noble maestro, sino al padre amante,
al mentor, cuyas glorias, tierno admiro
cuyo nombre bendigo a cada instante.

Hoy que seguimos esa misma senda,
siendo tú siempre mi seguro guía,
sea “Cantos patrióticos” la ofrenda
al maestro y al mentor de mi poesía.

ECOS DE AMOR



Tu nombre

Tú sabes, alma mía, lo mucho que te adoro,
que es tuyo mi albedrío, mi vida y corazón,
que con tus goces río, que con tus penas lloro,
que en mi placer te llamo, que en mi dolor te imploro,
que en este mundo formas mi dicha, mi ilusión,

que es tuyo cuanto tengo, que es tuyo cuanto inspira
los cánticos que brotan de mi infeliz laúd,
tuyos los ideales con que mi ser delira,
mis días y mis noches, mis versos y mi lira,
mi porvenir, mi gloria, mi amante juventud.

Tú sabes que estas hojas son ráfagas de cielo,
que en mi horizonte negro miré resplandecer,
mezcla de mil ternuras, de dicha y de consuelo,
de dudas y temores, de sombras y de duelo,
de amor e idolatría, que me inspiró tu ser.

Que un solo bien yo tengo –tu dulce y tierno nombre–
a quien culto del alma yo rindo con fervor
y a él, como riqueza que avaro guarda el hombre,
lo guardo con egoísmo, por eso no te asombre
hallarlo escrito en todos mis cánticos de amor.

Grabado en lo más puro de mi amoroso pecho,
él es mi solo culto, mi sola adoración
y si el amor rebosa por ser para él estrecho,
para arrancar tu nombre preciso es que deshecho
me arranquen a pedazos mi propio corazón.

Sé tú como la brisa que besa la amapola,
que goza con la esencia de toda bella flor
y que jamás amante destruye su corola,

¹⁸⁴ Pórtico etimológicamente significa “sitio cubierto con columnas que se construye delante de los templos”, y tal como dicta, es la entrada al templo de su mayor vocación: Cielo, su esposa. Sobre su esposa conocemos que se llama Carmen Careaga y que Cielo es el sobrenombre otorgado por el poeta. En esta sección son muy pocas las notaciones que se realizan ya que es una sección con un lenguaje claro y como motivo principal el amor. Si el lector gusta, puede visitar el Estudio Introductorio donde realizamos un análisis sobre la construcción del afecto en estos poemas y si posee más interés en leer sobre las emociones y los afectos en poetas decimonónicos puede recurrir al ensayo de Mónica Velásquez, “Emociones que incomodan o cómo sentir entre el siglo XIX y el XXI” (*La crítica y el poeta: Poesía del siglo XIX*, 2019). Vale mencionar que no se debe confundir “Pórtico” con el título del poema, “Tu nombre”.

así déjame vida con esa dicha sola
de que tu nombre guarden los “Ecos de mi amor”.

Horas tristes

No culpo a tu desdén, solo al destino
que a mi ser obligó te adore mudo,
al hado que te puso en mi camino,
al amor que me hirió con dardo agudo.

Yo tengo en rudo batallar constante
mi pasión con la ficta indiferencia,
más al verme mujer en tu presencia
temo que estalle la pasión triunfante.

Porque al verte de cerca yo he sentido
la turbación del loco enamorado,
he pretendido hablarte y no he podido,
he querido reírme y he llorado.

He sentido en el pecho que crujía
mi corazón en su latir constante
y he sentido a mi alma en agonía
con honda turbación temblar amante.

Cual rayo que en el éter serpentea
en noche de tormenta atroz, rugiente
he sentido quemante cada idea
cruzar por las tinieblas de mi mente.

De un incendio voraz la llama horrible
he sentido inflamar mi sangre toda,
he sentido..., no puedo, es imposible,
al lenguaje el amor no se acomoda.

Solo sé que se anega mi alma mustia
en las lágrimas tristes que derramo
y estando a solas con suprema angustia
me pregunto: ¡Oh, gran Dios!, ¿por qué la amo?

Más nadie entre mis penas me responde,
solo la calma que me envuelve muda,
solo la dicha que su faz me esconde,
solo la negra y matadora duda.

La duda y el temor, la incertidumbre,
lo insondable del hado o del destino,
sin tu amor, de tus ojos sin la lumbre,
¿a dónde iré yo errante peregrino?

Perdido del pesar entre la sombra
triste como una noche sin estrellas
llevando un alma que te adora y nombra,
¿a quién diré mis tétricas querellas?

Si me obliga el destino y sus rigores
a adorarte en los brazos de otro amado,
adiós, mujer, adiós, y en tus amores
sé feliz cuanto yo soy desgraciado.

En vela

¡Duermes! Tu rostro entre tu blanco lecho
se muestra cual la rosa entre la nieve.
¡Con qué cadencia se alza tu albo pecho
y qué sonrisa de ángel tu faz mueve!

Tu negra cabellera destrenzada
cayendo con descuido e indolente
sobre el encaje blanco de tu almohada,
sobre el rosado cutis de tu frente.

Qué hermosa estás mi bien y qué tranquilas
pasan tus noches sin dejar ni huellas
y al no verme en la luz de tus pupilas
me pareces un cielo sin estrellas.

Cuántas dulces ideas ¡Qué paraísos
no forjará tu tierna fantasía
cual yo forjo al mirar esos tus rizos,
tus ojos y tus labios, vida mía!

Cuántos sueños de amor, ¡qué ideales
ocultos surgirán dentro tu alma!
Y en tus ojos cerrados y dormidos,
y en tu rostro y tus labios, ¡cuánta calma!

¿Por qué a momentos tu sonrisa dulce
se nubla y trueca en doloroso ceño?,
¿hay acaso un pesar que así te impulse

a mostrarte voluble aun en el sueño?

O tal vez el temor, tal vez la duda
te herirán con su dardo siempre agudo.
Más tú sigues durmiendo siempre muda,
cual yo a tu lado al contemplarte mudo.

Perla del corazón, mi hermosa duerme
que el único ideal con que deliro
es que en dormida sueñes también verme
cual yo sueño en despierto que te miro.

¡Solo!

I

Solo... ¡qué goce! Solitaria calma
que muda y misteriosa me rodeas
acaso puedas consolar al alma
y convertir en flores mis ideas.

Tú sola puedes ser la confidente
de mi amoroso corazón enfermo;
tú, soledad, que velas tristemente
junto a mi lecho cuando amante duermo.

Quiero contigo compartir mi pena,
quiero mis dudas compartir contigo,
que yo tan solo un corazón de hiena
encontré siempre do busqué un amigo.

¡Soledad ven! ¿Por qué el bullicio loco
de ese mundo falaz te ha detenido?
Arrulla mi soñar mientras evoco
la blanca imagen de mi bien querido.

II

Pálido arcángel de mi dulce ensueño,
mi blanca y soñadora prometida
me posees soy tuyo, eres mi dueño¹⁸⁵
es tuyo el corazón, tuya es mi vida.

A cada instante el corazón te nombra

¹⁸⁵ Siguiendo el poema, se refiere a “eres mi dueña”. Se utiliza el masculino para mantener la rima encadenada (ABAB).

y gime el alma solitaria y mustia;
sin ti se nubla el cielo con la sombra
de la más negra y funeraria angustia.

Te adoro, sí, con todos los amores
con que Dios ha llenado el universo,
por eso nada pueden los temores,
no podrá nada ni el destino adverso.

Que venga el padecer y brote el llanto
y así refresque mi mejilla ardiente
y en vez de los acordes de mi canto
brote de mi laúd queja doliente.

Que venga, sí, la dolorosa ausencia
que la felicidad a veces trunca,
podrá acaso robarme tu presencia,
pero hacer que te olvide, ¡jamás!, ¡nunca!

Me verá triste con mi amor a solas,
roto mi corazón en mil fragmentos
cual las rocas resisten a las olas
resistir al pesar y a los tormentos.

Y si la negra muerte mis despojos
quiere envolver entre su sombra un día
la misma muerte al apagar mis ojos
escuchará tu nombre en mi agonía.

Si para conseguir que yo te olvide
será preciso que mi ser sucumba;
más si en la tumba fría amor reside,
te he de amar desde el seno de la tumba.

Horas tristes

Canten otros los goces de la vida
que yo no conocí nunca ese canto;
siempre mi risa convirtiéndose en llanto¹⁸⁶
y en zarzal seco mi ilusión florida.

No tengo en mi laúd la dulce nota
que traduce del alma los placeres,

¹⁸⁶ Entiéndase como “siempre mi risa se convirtió en llanto”.

pues solo de terribles padeceres
he bebido la hiel gota por gota.

Mi cielo oscurecido y la tormenta
rugiente sobre mí con furia horrible
toda esperanza vuelta en imposible
cansancio que a mi vida desalienta.

Seco erial donde posé mi planta
el porvenir oscuro y funerario
y el corazón envuelto en el sudario
que envolvió el cuerpo de mi madre santa.

¿Qué soy ahora en el mundo?, ¿qué es mi alma?
Ave que en la tormenta perdió el nido
de los desiertos solitaria palma
que inclina mustia su penacho erguido.

Rayo de luna que el follaje espeso
cruza con luz temblada y misteriosa
para depositar un tibio beso
de un ataúd sobre la fría loza.

De una elegía solitaria nota
que va a perderse en el confín lejano,
son desacorde de la lira rota
que tiembla suspendida de mi mano

así está el alma que mi ser ánima
sin una luz que ya su cielo dore,
si esto es así, ¿no es natural que gima?,
si esto es así, ¿no es natural que llore?

¿Qué me queda? Apurar hasta las heces¹⁸⁷
el cáliz rebosante de amargura.
Si para mí quedó la desventura,
¿por qué, por qué yo no morí mil veces?

¿Qué me resta? Seguir ese sendero
lleno siempre de espinos y abrojos.
Si ni lágrimas ya tienen mis ojos,
¿por qué, por qué no muero...?

..... 188

¹⁸⁷ La voz poética hará hasta lo último para terminar con la amargura.

¹⁸⁸ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

¡Ah...!, ¡perdón, ángel mío!, que un instante
ingrato he olvidado tus amores
y en medio a mis recónditos dolores
he llamado a la muerte delirante.

Tú sola ya me restas en la vida
tú, el ángel soñador por quien deliro
en quien amante cuando triste miro
el consuelo y la paz apetecida.

Tú, la adorada imagen de mis sueños,
tú, fragmento divino de mi alma;
consuelo, dicha, paz, ilusión, calma
de mi amargo vivir en los empeños.

Ya por ti solo la existencia quiero
y por ti solo anhelaré la gloria
sin temer al morir pues tu memoria
me dará nueva vida si me muero.

Por ti, mi bien, y por seguirte amando
y amarte mucho más cada segundo
seguiré, los desiertos de este mundo,
mi senda con mis lágrimas regando.

Por ti, mi bien, amor de mis amores,
resumen de mis íntimas ternuras,
olvidando mis tristes amarguras
veré las zarzas convertirse en flores.

Por ti veré mi cielo disipado
de las oscuras funerarias sombras
y al pensar que me quieres y me nombras
olvidaré que soy tan desgraciado.

Mas, ¡ay!, mi blanca, mi ilusión primera,
arcángel de mis sueños, alma mía,
si acaso llegas a faltarme un día
ha de ser ese el día en que me muera.

Delirio

En mi cerebro oscuro
ardientes pensamientos
se empujan y atropellan

turbando mi razón,
mi frente sudorosa
temblando mis acentos,
mis ayes¹⁸⁹ semejando
rugidos de león.

Mis ojos inyectados
en roja sangre ardiente,
con ímpetu violento
palpita el corazón,
horribles convulsiones
sacuden fuertemente,
mi débil organismo
que cae en inacción.

En vano yo pretendo
fijar mi vista opaca
en ese mar de objetos
que rueda sin cesar
y siento que mi lecho
como ligera hamaca
con rapidez horrible
comienza su oscilar.

Mil círculos concéntricos
se ensanchan y se acortan
formando un remolino
que llena de estupor,
espectros vaporosos
que mi mirar soportan
y lanzan carcajadas
mirando mi terror.

El negro espacio pueblan
oleajes de arenilla
que cambian de colores
en rotación veloz,
taladra mis oídos
coro infernal que chilla
en fuertes variantes
con destemplada voz.

Mi cuerpo desfallece...
Mi vida en desaliento

¹⁸⁹ Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

sin fuerzas ya parece
cercana a sucumbir,
se ofusca ya mi vista,
es débil ya mi aliento,
¡no puedo ya...!, ¡no puedo!
¿Esto será morir?

.....
..... 190

¡Qué hermoso panorama!
¡Oh, qué azulado cielo!
¡Qué brisa tan suave!
¡Qué poética mansión!
¡Qué campo tan florido!
¡Qué límpido arroyuelo!
¡Qué alados trovadores
preludian su canción!

Sobre la verde falda
la rústica vivienda
de cuyo techo cuelga
su nido el ruiseñor,
el río que se extiende
en serpentada¹⁹¹ senda,
parece que este día
en todo dice: ¡*amor!*

¡Ah!, ¿tú también mi arcángel,
mi dulce prometida,
te encuentras contemplando
este soñado edén?
Ven alma de mi alma,
ven vida de mi vida,
ven juntos gozaremos
en esta dicha... ¡Oh, ven!

Así cerca, muy cerca
tus ojos de mis ojos,
tu corazón amante
cerca a mi corazón,
mis labios que te nombran
cerca a tus labios rojos,
y tu alma el alma mía
abrace de pasión.

¹⁹⁰ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

¹⁹¹ Serpentada: “Cruz cuyas extremidades terminan en cabeza de serpiente” (*Adeline*, 1888: 174).

Mi frente reclinada
sobre tus hombros bellos,
mi pecho respirando
tu aliento abrazador,
sobre mi rostro ardiente
flotando tus cabellos,
rodando por tus faldas
mis lágrimas de amor.
Mis manos por las tuyas
contra tu pecho opresas
contando los latidos
que da tu corazón,
tus labios entonando
un cántico en que expresas
las dichas que dos almas
encuentran en su unión.

Más tiembles y yo tiemblo,
y en prueba del exceso
de la pasión que ardiente
nos une con su fe
se juntan nuestros labios
en un sonoro beso...

..... 192

.....
¡Pasó el *delirio*¹⁹³ hermoso!
¡Dios mío!, ¡desperté!

.....
La fiebre cedió un tanto
volvía la mañana
plegaban ya las sombras
su fúnebre capuz
y un rayo de la aurora
cruzando mi ventana
mi fatigada frente
besaba con su luz.

Así

I

¿Ves el cielo nublado y sin estrellas,

¹⁹² La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

¹⁹³ Énfasis original (en *itálica* –edición 1897– y en *negrilla* –edición 1972).

ves la noche tan fría y tan oscura,
y al rojo resplandor de las centellas
acongojada ves a la natura¹⁹⁴?

De tu mirada
sin las delicias,
sin las caricias
de tu pasión,
como esa noche,
como ese cielo
está así en duelo
mi corazón.

II

¿Ves al ave gemir en el tejado
al ver preso en la jaula al compañero
y ves cómo se muere el prisionero
al hallarse de la otra separado?

Cuando te veo
tras de tus rejas
o si te alejas
mujer de mí
como esas aves
yo prisionero
así me muero
de amor por ti.

III

¿Ves las flores marchitas, deshojadas,
dispersas por el suelo seco y frío
al terrible rigor de las heladas
que han remplazado al matinal rocío?

De tus amores
sin el consuelo
y con el hielo
de tu desdén
marchito y mustio
como esas flores
por tus rigores
estoy, mi bien.

¹⁹⁴ Natura: “naturaleza” (DLE).

Pensamientos negros

¿Me preguntas, mi bien, por qué me gustan
los pensamientos negros
por qué a otras flores, a violetas, nardos
aquella flor prefiero?

Porque así, oscuros, mustios y marchitos
cual al ojal los prendo,
están mi corazón, mi vida toda
si acaso no te veo.

Porque símbolo son yo me imagino
de mi hondo sufrimiento,
porque así negros si de ti me aparto
están mis pensamientos.

Me gustan porque así color de noche
semejan mi tormento
cuando con llanto y pavorosa pena
en tus desdenes pienso.

Porque así negra para mí es la noche
que con tu amor no sueño
porque así oscuro, así es, por siempre
del huérfano el sendero.

Y por fin yo prefiero entre las flores
los pensamientos negros
porque son del color de esos tus ojos,
así, negros y bellos.

Dudar

¡Dudar! ¿Por qué? ¿Tú acaso no comprendes
lo inmenso del amor que te profeso?
¡Ah!, ¿no comprendes que con cada beso
aún más el fuego de mi amor enciendes?

¿Y dudas? Y tuya es mi vida inquieta,
tuyo mi porvenir y mi presente,
tuyo el mundo de ideas de mi mente,
tuyos todos mis cantos de poeta,

tuyas las quejas que mi pecho lanza
en medio a los tormentos de la vida,
tuyos los gritos que da el alma herida
alentada por nítida esperanza,

tuyas mis realidades y mis sueños,
tuyos mis lauros, flores y zarzales,
tuyos mis más hermosos ideales,
y tuyo cuanto busco en mis empeños.

.....¹⁹⁵

Oye, si el roce de tus labios siento
sobre mi mustia marchitada frente,
no puedes comprender como en mi mente
surge una flor por cada pensamiento.

No sabes que en mis horas de trabajo
pienso en tu ser y con tu amor deliro,
toma formas la idea y yo te miro
y te oigo *–te amo–* repetir muy bajo.

Que en las noches de luna siempre bellas
mi ser contigo en el pensar se aúna
y que me hablan de ti la triste luna,
la brisa, el cielo azul y las estrellas.

O que si el sueño mi existir concilia
te miro entre mis sueños y te adoro,
y si no duermo porque sufro o lloro
tu imagen me acompaña en la vigilia.

Que si vuelve la límpida mañana
la hora de ilusión de los poetas
pienso verte en las plantas de violetas
que crecen al descuido en mi ventana.

Que si otro instante tomo el laúd o lira
para cantar mis duelos y tristezas
yo siento que te acercas y me besas
y eres la musa que mi genio inspira¹⁹⁶.

¡Ah!, si este no es amor grande, infinito,
si yo el final de la pasión no toco,

¹⁹⁵ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

¹⁹⁶ Entiéndase como “que a mi genio inspira”.

te confieso, mi arcángel, que estoy loco
loco, loco de amor, o... estoy maldito.

¿Y aun dudas de mi amor y te entristece
la sola idea de que yo te olvide?
Es tuyo cuanto tengo, pero pide
y haré mujer cuanto tu labio exprese.

¡Ah!, es que tú no comprendes lo que encierra
el puro corazón de amante bardo...
¿Acaso puede comprender el nardo
lo terrible del fuego de la tierra?

“Incomprensible corazón”, me llamas
y encuentras las ternuras que me pides,
¿será tal vez que mi pasión tú mides
de otra pasión en las fugaces llamas?

“Indefinible ser, no te comprendo”,
me repites instante tras instante
y en cada nota de mi laúd amante
mi pasión ardorosa vas sintiendo.

Yo que de tu pasión dudar debiera
no dudo, mi ángel, ni por un segundo
la creo eterna cual el mismo mundo,
pura cual es nuestra ilusión primera.

Por eso a un mundo mi ilusión aspira
do unidas nuestras risas, nuestro llanto
tú me muestres el cielo con tu canto
yo te muestre el paraíso con mi lira.

En el templo

Junto al altar la virgen reverente
se muestra arrodillada
hay algo celestial sobre su frente,
hay algo de divino en su mirada.

Al verla confundida del incienso
entre la blanca nube
que no es mujer en mis delirios pienso,
sino un divino y celestial querube.

Hay algo que a su vida me encadena
mas hoy temo aun mirarla,
esta pura cual cándida azucena
y mi vista pudiera marchitarla.

Ya está en su ser la forma sacrosanta
imagen del Dios-Hombre
su tierno rezo al Hacedor levanta
y en sus plegarias va también mi nombre.

Porque yo soy el alma que reside
en ese ser bendito
y al pedir para sí, también le pide
gracias para su amor al infinito.

Tal vez su puro corazón de cielo
profanen mis ideas...
Calle la lira... ¡Celestial consuelo!
¡Mujer angelical! ¡Bendita seas!

Golondrinas

— ¿Por qué, me dices, las golondrinas
siempre se juntan de dos en dos?
—Porque ellas tienen como nosotros
las dos mitades de un corazón.

Por eso nunca van separadas,
por eso juntas siempre las ves.,
juntas las alas, juntos los picos
en los alares forman su edén.

Al partir

¿Por qué llorar? ¡Oh!, si el adiós no existe
para dos seres que el amor ha unido.
¿Por qué llorar, mi bien, por qué estar triste?
¿O acaso temes un ingrato olvido?

No llores, vida mía, seca el llanto

que va empañando tus divinos ojos,
tus lágrimas aumentan mi quebranto
y prefiero a tu llanto, tus enojos.

Te vas, tan lejos, do mi voz no alcanza
a decirte mis íntimas ternuras
que temo que perdida mi esperanza
me maten los temores y amarguras.

En vano quiero distraer la idea
que cual duro aguijón mi mente clava.
¿Tanto tiempo vivir sin que te vea
cuando al no verte un día sollozaba?

Empero volverás, es el consuelo
que en medio a mi dolor mi vida alienta
volverás astro a recorrer mi cielo
con tu luz disipando mi tormenta.

¡Ah!, tú feliz entre el vergel del huerto
jugando con las fuentes y las flores
quizá ni pienses en tu amor que yerto
se muere de la ausencia en los rigores.

Corriendo presurosa en la arboleda
haciendo a las palomas compañía
quizá tu mente ni pensar ya pueda
en el ser que te clama en su agonía.

Mas, ángel mío, si oyes a la fuente
remedar un sollozo en su murmullo,
si escuchas semejar queja doliente
a las palomas en su tierno arrullo,

piensa, mi arcángel, que es el alma mía
que se queja sin ti porque se muere
y en alas del dolor de su agonía
su postrer despedida darte quiere.

Si escuchas a la brisa en la enramada
mecer las hojas y un rumor doliente
llega hasta ti, no olvides, mi adorada
que soy yo que suspiro tristemente.

Marcha, no llores, mi ilusión hermosa
quiero verte cual antes sonriendo...
Marcha mi ensueño y torna presurosa

junto a tu amor que vivirá muriendo.

Unidas nuestras almas, nuestras vidas
en una vida y en una sola alma,
es vano pretender que divididas
encuentren dichas ni la sola calma.

¿Lo pretende el destino? Más la ausencia
nada puede al poder de un juramento,
si ayer la dicha unió nuestra existencia
nos unirá, hoy, aún más el sufrimiento.

Y ahogando el llanto que mi voz embarga
al ver que presurosa ya me dejas,
oye a tu amor que al sollozar te encarga
que no lo olvides ya que de él te alejas.

A ti

¿Por qué, mi bien querido, la suerte nos separa
sembrando en nuestras almas el tedio del dolor?
¿Por qué nos priva airada de amarnos, de estrecharnos
viviendo confundidos en éxtasis de amor?

¿Un crimen es acaso que amantes corazones
por siempre vivan juntos henchidos de pasión,
gozando en sus placeres, llorando en sus penurias,
formando confundidos un solo corazón?

Mi vida es un desierto sin ti, mi bien querido,
yo siento que se mueren mis dichas, mi ilusión
no tengo paz, ni calma ni goces ni ventura
lejos de ti, mi arcángel, mi sola adoración.

Te amo, te idolatro con el amor más puro
con la pasión más grande que pueda yo sentir
son tuyos mis pesares, son tuyos mis placeres,
es tuyo mi presente, también mi porvenir.

Jamás de mi memoria se aparta ni un instante
tu imagen pura y bella, tu cariñosa faz,
te miro entre mis sueños, te beso y te bendigo
y al despertar mis penas se aumentan mucho más.

En mis terribles horas de insomnios y de hastío

yo siento que te acercas, que ya estás junto a mí
y pienso que tus labios se juntan a los míos
y que me dan un beso con dulce frenesí.

Oigo tu voz amada cual tierna melodía
contándome tus penas, tus dudas, tu aflicción
que tú también me extrañas, que tú también me nombras,
mas, ¡ay!, qué desventura, todo es una ilusión.

Si son nuestros amores tal vez un imposible
venga la muerte airada de mi vivir en pos
y tu recuerdo santo será, sí, en mi agonía
mi queja, mi lamento, mi postrimer¹⁹⁷ adiós.

No lo despertéis

I

Al soldado en el campo de batalla
bala homicida atravesole el pecho¹⁹⁸
es grande su dolor más sufre y calla
y se revuelca en su mortuorio lecho.

Pasa la fiebre que causó la herida
y del sueño se siente adormecido,
durmiendo, dicen, que el dolor se olvida.
¡Ah!, no lo despertéis, que esté dormido.

II

Así mi corazón atravesado
de tus amores por el dardo agudo
estaba del dolor despedazado
te amaba loco, te adoraba mudo.

Pasó la fiebre que causó la herida
y del sueño sintiose adormecido¹⁹⁹,
durmiendo, dicen, que el pesar se olvida.
¡Ah!, no lo despertéis, que esté dormido.

¹⁹⁷ Postrimer: “Postrero” (DLE).

¹⁹⁸ Entiéndase como “bala homicida le atravesó el pecho”.

¹⁹⁹ Entiéndase como “y del sueño se sintió adormecido”.

Tu nombre

El buril²⁰⁰ de la gloria grabó un nombre
en hermosa columna de granito,
estalló el rayo convirtiola en ruinas²⁰¹
mas el nombre en las ruinas quedó escrito.

Así el amor tu idolatrado nombre
grabó en mi pecho con profundos trazos,
vino el dolor, despedázome el pecho²⁰²
mas aún queda tu nombre en los pedazos.

Escribiendo (Ecos de amor)

Sobre el terso papel juega la pluma
como juega en la mar la gaviota,
dejando tras de sí surco de espuma
que en ondulosas sobre el agua flota.

Tranquila el agua cual bruñida plata
no deja de la espuma ni las huellas
y en su limpio cristal solo retrata
de día nubes y de noche estrellas.

Así mi pluma mientras corre, deja
de letras surco tras su paso leve
en donde se retrata y se refleja
todo lo amante que a mi ser conmueve.

Ayes²⁰³ de un corazón que yace enfermo
mezcla de amor, de dicha y de ternura,
los ideales que sueño cuando duermo
mundos de penas, mares de amargura.

Y cuando en la región desconocida
se pierdan de mi ser hasta las huellas
cuantos en estas hojas de mi vida
se verán como en mar, nubes y estrellas.

²⁰⁰ Buril: "Instrumento de acero, puntiagudo, que sirve a los grabadores para abrir líneas en los metales" (DLE).

²⁰¹ Entiéndase como "estalló el rayo la convirtió en ruinas".

²⁰² Entiéndase como "vino el dolor, me despedazo el pecho".

²⁰³ Plural de ay. Ay: "para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor" (DLE).

HOJAS DISPERSAS



El poeta²⁰⁴

(A los señores Jacobo Ramallo²⁰⁵ y Ricardo Mujía²⁰⁶)

En medio del erial llamado mundo
donde todo es ficción, todo mentira,
en donde al hombre solo se le admira
del caudal y del oro al resplandor,
donde el que sufre a carcajadas ríe,
donde el que goza inconsolable llora,
en donde el rico caridad implora
y el mendigo se muere sin favor,

escúchese el acento melodioso
de un ser que nunca miente sus dolores,
de un ser que son idilios sus amores
en cuyo pecho calla la ambición
y ese ser sobrehumano grande y noble
modesto cual la blanca violeta.
Es el genio sublime, es el poeta
traductor del latir del corazón.

Él no rinde jamás su altiva frente
ante el Señor del mundo que es el oro,
la lira y la honradez son su tesoro,
sus armas: la constancia y la razón,
amar la libertad, su afán constante,
el suelo en que nació, su pensamiento,
las glorias de la patria, su contento,
las penas de la patria, su aflicción.

Es la “Ciega²⁰⁷” que canta sus dolores
en medio de su noche tenebrosa
es Soledad²⁰⁸ que trina melodiosa

²⁰⁴ Este poema, como notará el lector, está dedicado a poetas a los que Benjamín Guzmán “consagra” y a los que se adscribe como poeta. (Sobre la consagración entre poetas, guste el lector visitar “Sujetos y sociabilidades escriturales” (2019) de Carla Mogrovejo).

²⁰⁵ Jacobo Ramallo (Oruro, 1850-1906) fue abogado y escritor, vivió la mayor parte de su vida en Sucre. Publicó *Mis versos* (1898).

²⁰⁶ Ricardo Mujía (Sucre, 1860-1934) fue abogado, profesor, poeta y periodista. Ejerció importantes cargos públicos, como secretario de la presidencia, oficial mayor del Ministerio de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores y de Gobierno. Publicó *Ensayos literarios* (1881); una colección en verso titulada *Penumbras* (Barcelona, 1898) y el drama *Bolívar en Junín*.

²⁰⁷ María Josefa (Sucre, 1820-1888) es considerada como miembro de la primera generación de poetas mujeres bolivianas. Fue muy reconocida por su poema “La ciega” (1850), glosado en casi toda antología sobre poetas del s. XIX. Sus versos aparecieron en múltiples publicaciones periódicas de la época (frecuentemente dictados y transcritos por su hermano y por su sobrino). Su escritura completa fue recopilada y vuelta a publicar en *María Josefa: obra reunida*.

²⁰⁸ Hace referencia a la poeta Adela Zamudio (Cochabamba, 1854 – 1928). Escritora, considerada una pionera del feminismo en Bolivia, cultivó tanto la poesía como la narrativa. Entre sus obras más reconocidas se encuentra “Nacer hombre” e *Íntimas*.

del Tunari gigante en el pensil²⁰⁹,
es Mariano Ramallo²¹⁰, es Daniel Calvo²¹¹
de la patria querida el grande orgullo,
es de “Jacobo²¹²” el celestial arrullo,
es de “Ricardo²¹³” la canción gentil.

Es el águila audaz que en raudo²¹⁴ vuelo
a las regiones de los astros sube
do confundido con la blanca nube
contempla con dolor la humanidad
y a compasión movido por sus penas
baja veloz cual rayo de la altura
a disipar del hombre la amargura
proclamando doquier la caridad.

Su canosa cabeza siempre erguida
niega su juventud, mas no la afea
cada cana es ceniza de una idea
que sintió en su cerebro rebullir
y en la lucha tenaz contra la envidia
que sobre él se desata cual torrente
baja los ojos, pero no la frente
porque sabe que es suyo el porvenir.

A la juventud

El siglo *diez y nueve* tristemente
ya llega de los tiempos al ocaso.
¡Despierta juventud inteligente
tú del progreso el inmortal Pegaso²¹⁵!

Despierta, sí, comience la batalla
y un extenso, invencible campamento
opone a la ignorancia que avasalla

²⁰⁹ Pensil: “Jardín delicioso”. (DLE)

²¹⁰ Mariano Ramallo (Oruro, 1817- 1876) fue abogado, rector del colegio Bolívar, Ministro de la corte del distrito de Sucre, fiscal general de la República y redactor en jefe de *La Época*, entre otros. Su producción poética se halla dispersa en diarios, revistas y antologías.

²¹¹ Daniel Calvo (Sucre, 1832–1880) fue poeta, periodista y político. Fue redactor en *El Amigo de la Verdad*, *El Porvenir*, *El siglo* o *La causa de septiembre* y partidario del Partido Constitucional (Conservador). Sus obras son: *Melancolías* (1851), *Ana Dorset* (1869) y *Rimas* (1870).

²¹² Se refiere a Jacobo Ramallo.

²¹³ Se refiere a Ricardo Mujía.

²¹⁴ Raudos: “Rápido, violento, precipitado” (DLE).

²¹⁵ Pegaso es un caballo alado que, entre las diversas leyendas en las que participa, al nacer, vuela hacia el Olimpo y se pone al servicio de Zeus llevándole el rayo. El rayo, como uno de los elementos naturales más asombrosos, es considerado como dotador de vida y señal de progreso. (Grimal, 1979: 413).

tu creencia, tu razón, tu pensamiento.

Refléjese sobre tu hermosa frente²¹⁶
una aureola de luz pura, hechicera;
esa es la aurora del gran *siglo veinte*
que será de tus triunfos la gran era.

Si juventud, valor, lucha y pelea
por esparcir tu sin igual creencia
mostrando que jamás has sido atea
pues que tienes un dios, la sacra ciencia.

Que tienes un volcán por armamento,
un volcán, tu cerebro, tu fortuna
que contiene por lava el pensamiento
y por cráter, la prensa y la tribuna.

Y si acaso en la lucha, tu existencia
con las fatigas y el sufrir se abate,
mira a Sucre y Bolívar, su presencia
te dará nueva fuerza en el combate.

Viajar luchando

(A Francisco Fajardo C.²¹⁷)

Esclavo del placer y de las penas
cual nuevo Prometeo²¹⁸, en ansia loca,
se ve el hombre sujeto con cadenas
de sus pasiones a la enhiesta roca.

“¡Gloria!”, repite con febril anhelo
y para conquistarla abre campaña,
y huye la gloria cual confín de cielo
que acabar parecía en la montaña.

Trepa a la cumbre de encrespado monte
y la bóveda azul tocar pretende
y, ¡cuánto sufre!, al ver que el horizonte

²¹⁶ Entiéndase como “Se refleje sobre tu hermosa frente”.

²¹⁷ No se tiene claro si Francisco Fajardo C. es amigo del poeta o hace referencia a Francisco Fajardo el colonizador de la zona central de Venezuela.

²¹⁸ El mito de Prometeo es uno de los más citados e interpretados a través de los años. Prometeo roba el fuego de los dioses para entregárselos a los humanos (Grimal, 1979: 455). En Bolivia, “el mito recibe especial acogida en la poesía de la segunda parte del siglo XIX, debido al progresivo asentamiento, nunca total, de la modernidad y con ella de una nueva consciencia de la relación entre el hombre y el mundo que habita” (Velásquez (coordinadora), 2019: 147). Sobre el tema revisar el ensayo “Del fuego que desbordó un siglo” de Andrés Ramírez (*La crítica y el poeta: Poesía del siglo XIX*, 2019).

cuanto más sube tanto más se extiende.

“¡Allá!”, repite y extendiendo el brazo
señala del placer la fácil cumbre
y al tocarla, vacila ya su paso
y cae convertido en podredumbre.

“¡Amor!, ¡amor!”, repite en su locura
y juzga que el amor es cielo eterno
y al beber del engaño la amargura
encuentra que el amor es un infierno.

Honor, fortuna, nombre y poderío
con ansia loca, delirante, anhela
y al fin de la jornada siente frío
su vida expira, el corazón se hiela.

“Nada hay tan dulce cual la paz del alma”,
dice y se empareda en un convento
pero esa paz y esa soñada calma
no existen mientras tenga sentimiento.

Si del negro claustro en los umbrales
no se dejó la vestidura humana
vístase con sayal, toca o sotana
los frailes y los hombres son mortales.

Léanse los *oficios o el salterio*²¹⁹
constituya manía el misticismo
en convento, claustro o monasterio
el corazón humano es siempre el mismo.

¡Lleno de vicios y miserias lleno!
Tan pronto grande el mismo mundo
pronto pequeño cual reptil inmundo
tan pronto cielo como pronto cieno.

“¡Aún no!”, repite, “¡aún no! que aún tengo fuerza” ,
y náufrago que lucha entre las olas
luchando va contra la suerte adversa
hasta quedar con su impotencia a solas.

Sentado de las playas en la arena,
“Yo tengo sed”, repite con angustia
y rendido del sueño y de la pena

²¹⁹ Énfasis original (en *italica* –edición 1897– y en *negrilla* –edición 1972).

inclina al suelo su cabeza mustia.

“¡Yo tengo sed!”, al despertar exclama,
contempla en rededor y allá muy lejos
de un río trasparente los reflejos,
valor y fuerza a su ser inflama.

Se alza de nuevo y en veloz carrera
dándose gritos de valor él mismo
llega al sitio do el río reverbera
y cae repitiendo: “¡Fue espejismo!”.

Alza de pronto la cabeza erguida,
extiende el brazo descarnado y trémulo
y una cruz sobre tierra removida
muestra cual de su afán el postrer émulo.

Y comienza de nuevo su carrera
cruzando el mar, el monte, la llanura
y al caer en la fría sepultura
exclama: “¡Esta por fin no fue quimera!”.

Con la cabeza yerta reclinada
sobre un poco de tierra removida
toca al final de su infeliz jornada
el triste viajero de la vida.

¡Adelante!

(A Ernesto A. Beltrán²²⁰)

¿Qué importa al rayo que vomita el trueno
la serpiente enroscada en viejo tronco
si aun todo el orbe que es al miedo ajeno
oscila y tiembla a su bramido ronco?

Y si se tiene un rayo en cada verso
y toda una tormenta en cada estrofa,
¿qué importa al bardo ese destino adverso,
que dé la envidia la ignorante mofa?

¿Qué importa que esa furia con careta
en copa del placer brinde tormento?

²²⁰ Ernesto A. Beltrán probablemente fue un contemporáneo de Benjamín Guzmán y lector muy crítico de este siguiendo el poema. Más allá de ello, no tenemos información de él.

¿Qué importa si el cerebro del poeta
es volcán con su lava, el pensamiento?

¡Matar la inspiración!, ¡matar al genio!
¡Afán de necios que el despecho ciega!
Del talento y del arte el gran proscenio
la inmunda baba terrenal no llega.

¿Quién pone valles del Vesubio²²¹ ardiente
al erupto infernal de sus entrañas
si de su lava el oleaje hirviente
puede arrasarse ciudades y cabañas?

¿Quién pone diques a la mar bravía
si el huracán a lucha le provoca?
¿Nos vemos castigando su osadía
estrellarlo en burbujas a una roca?

¿Y quién el que encadena el pensamiento
al brindón²²² invencible, al gran Pegaso?
¿Quién pretende borrar el sentimiento?
¿Quién nos cierra las puertas del parnaso?

¡Afán de aquellos que el rencor cautiva!
¡Necios afanes, imposible anhelo!
Pues nunca llega mundanal saliva
hasta manchar el azulado cielo.

Mas si odian al poeta porque en calma
templa su lira, que es la fuerza suma,
¿sabrán acaso disputar la palma
cuando cambie la espada por la pluma?

¡Imposible! Lo sé. Quien hace alarde
de valor a través de la careta,
quien para herir se oculta es un cobarde
que ni las leyes del honor respeta.

¡Adelante! Es el grito que conmueve
que hasta el olimpo de los dioses sube.
¡Adelante!, ¡adelante! *E pur si muove*²²³,

²²¹ Monte Vesubio es un volcán activo ubicado en Italia. Su altura es de 1149 msnm. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996)

²²² Posiblemente se refiere a bridón: “jinete que va montado a la brida” (DLE).

²²³ El impulso modernizador, que representa Prometeo, se complementa con la supuesta frase que pronunció Galileo Galilei antes de ser sentenciado ante la Santa Inquisición: “*e pur si muove*” (sin embargo, se mueve) (*Diccionario Enciclopédico*, 1996). El progreso es el motor que inspira el fin de siglo, representado, en estos poemas, con el “fuego” robado a los dioses o iniciado por Galileo Galilei frente a la Inquisición.

es el grito del siglo diez y nueve.

Dos astros
(A José Antezana²²⁴)

I

Retumba el trueno, serpentea el rayo,
rugen los vientos, se estremece el monte,
las nubes se desatan en torrentes
y en tinieblas se envuelve el horizonte.

Mas la transnochadora de los cielos
envuelta en regio manto de topacio
con su radiante séquito de estrellas
surge imponente en su oriental palacio.

Cesan los truenos y los rayos cesan
en jirones se rompe el negro velo
las nubes en confuso torbellino
por dejarla pasar huyen del cielo.

A su presencia la natura toda
antes sombría, cavernosa y triste
recobra su esplendor y su hermosura
y de nupciales galas se reviste.

Nocturno faro de la etérea sala
que disipas del cielo las tormentas
jamás te anubles²²⁵, no te eclipses nunca
pues *natura* agoniza si te ausentas.

II

Ruge el dolor, el corazón se rompe,
el alma tiembla, el pensamiento calla,
el llanto se desata cual torrente
y en alaridos el dolor estalla.

En medio a esa tormenta desastrosa
el sufrido mortal a ver alcanza
a través de su pena y de su llanto
un resplandor de luz, una *esperanza*²²⁶.

A sus reflejos los pesares huyen

²²⁴ José Antezana, amigo del autor, es el escritor de uno de los prólogos de este poemario en la edición de 1897.

²²⁵ Del verbo nublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

²²⁶ Énfasis original (en *italica* –edición 1897– y en *negrilla* –edición 1972).

el roto corazón se cicatriza
se aquieta el alma, el pensamiento bulle
y en los labios se muestra la sonrisa.

Levanta erguido su marchita frente
cobra el valor que lo perdió un instante
realizada el alma de ilusiones bellas
se repite frenético: “¡Adelante!”

¡Astro del corazón!, dulce esperanza
que disipas del alma las tormentas
jamás te anubles²²⁷, ni te eclipses nunca
pues el alma agoniza si te ausentas.

III

La *luna* y la *esperanza* son dos astros
de grande semejanza;
de la tierra el satélite es la luna,
satélite del alma la esperanza.

La lira

(En el álbum de mi hermana María B. de Guzmán)

I

¡Celestial laúd vibra tu acento
con arpegios de amor en cada nota
idioma del sublime sentimiento
que en los humanos corazones brota!

Divina cancionera que arrebatara
lo grande, lo pequeño y lo sublime
ora metralla que al tirano mata,
ora el sollozo de infeliz que gime.

En tus raudales puros de armonía
cabe el llanto, la pena, la tristeza,
cabe el placer, el goce, la alegría
lo que canta blasfema lo que reza.

¿Y quién en tus arpegios rivaliza
y quién imita tu canción sonora?
¿Quién cual tú copia la infantil sonrisa,

²²⁷ Del verbo nublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

quién cual tú copia la vejez que llora?

No eres solo armonía, eres luz pura
que al fondo mismo de las almas llega
¿No hallaron luz entre su noche oscura,
Homero, Milton y la pobre Ciega?²²⁸

¡Oh, celestial laúd eres acento
de lo pequeño y grande que anonada
águila si te lleva el pensamiento
si el corazón, paloma enamorada!

Bendita creación, bendita lira
en cuyos trinos de armonía tanta
halla idioma la pena que suspira,
halla idioma el placer que ríe y canta.

Del corazón lenguaje el más directo,
la mensajera de ternura rica
expresión del amor, del tierno afecto
que al alma con las almas comunica.

II

Ella traduce la plegaria ardiente
que a los pies del altar modula tierno
el labio fervoroso del creyente
y la lleva ante Dios, el Ser Eterno.

Ella, la misteriosa mensajera
que a dos almas amantes las aúna
ya en las flores que luce primavera,
ya en los pálidos rayos de la luna.

Ella, de libertad modula el canto
ella es aliento del valor guerrero
y también llora con el triste llanto
que vierte el mártir en su adiós postrero.

Ella es amor, ternura, poesía,
es la fama, es la gloria, es el tormento,
es la noche, el crepúsculo, es el día,
es el cielo, la tierra, el firmamento.

²²⁸ Homero, Milton y María Josefa son poetas que por distintas razones perdieron la vista. Esto no impidió que ellos llegaran a “hallar la luz” de la lira. Al ser un poema de dedicatoria, hay la intención por instruir a María, hermana de Benjamín Guzmán, sobre la poesía (lira) y, sobre todo, el destino de él mismo como poeta.

¡Oh, celestial laúd, divino idioma
que traduce del río los murmullos
que el secreto sorprende a la paloma
cuando dice su amor en sus arrullos,

que adivina el lenguaje que las flores
emplean para hablar con el rocío
sorprendiendo el amor de sus amores
en el vaivén de loco desvarío!

Lenguaje de la oculta violeta
de la palmera de penacho erguido...
Es el idioma... En fin, es el latido
del corazón divino del poeta.

III

También hermana del alma
tengo una lira que gime
no tiene canto sublime,
no tiene laurel ni palma,
solo en momentos de calma
alguna pena suspira
con un ensueño delira
o modula una plegaria
todo en queja funeraria
pues es huérfana mi lira.

Sus trinos son cual gemido
de una tórtola doliente
que en la tormenta rugiente
perdió el rumbo de su nido,
son sus notas alarido
de un alma que se destroza
y es su canción amorosa,
¡una llorona canción!
Si solloza el corazón,
¿qué hacer? ¡La lira solloza!

Mas en su pobre trinar
guarda un dulce y tierno canto
que no lo ha regado el llanto
de mi constante pesar
es el único cantar
en el que el llanto no cabe,
es arpegio que suave
resbala en blando delirio
como el aroma de un lirio,

como el gorjeo de un ave.

De dolor sin mezcla alguna
preludios de himno sonoro
que inspira el celeste coro
en los rayos de la luna
es el cantar que se aúna
con la dulce poesía
es cariñosa armonía
dulce, grata, celestial
como trino de turpial
que saluda al nuevo día.

Y esas trovas de canción
cuyas notas o gemidos
son los más tiernos latidos
de mi pobre corazón
hermana para ti son
mi pecho te los envía
y si tiene poesía
es solo porque al cantar
supe tierno pronunciar
tu bello nombre: *María*.

Sobre cerrado

(A la encantadora niña Berta Pacheco²²⁹, en el primer aniversario de su natalicio)

Pichón de arcángel, consuelo
del hogar más envidiado
querube tierno bajado
de las regiones del cielo
al contemplar criatura
tu hermosura
sentí tan grata emoción
que hoy su²³⁰ recuerdo me inspira
y agitando al corazón
hace que pulse mi lira.

Aún no comprendes, Bertita
que es el alma del poeta
urna divina y secreta

²²⁹ Al igual que el poema dedicado a su hermana María, este poema está dedicado a pequeña niña Berta Pacheco. Este tipo de poema de dedicación es un fenómeno durante el siglo XIX. Consúltese sobre los poemas de dedicación “Sujetos y sociabilidades escriturales” de Carla Mogrovejo (*La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX*, 2019).

²³⁰ En la segunda edición dice “tu recuerdo”.

de una ternura infinita
tú aun no sabes lo que siente
 esa mente
cuando a través de su duelo
mira en niña encantadora
de ojos color de cielo
con arreboles de aurora.

Cuando ve una cabecita
de dorada cabellera
un rostro que es primavera
siempre hermosa e infinita
do exhala su grata esencia
 la inocencia
y es fragmento delicioso
de almas todo poesía
cuando ve, en fin, amoroso
una cual tú, Berta mía.

Aún tú no sabes, querube,
cuánto, cuánto el mundo encierra
no sabes lo que es la tierra
ni el cielo, ni astros, ni nube
tú, tierno arcángel, no sabes
 que aun las aves
tienen un estrecho nido
do juzgan su bien eterno
y que después en olvido
lo dejan en el invierno.

No sabes que aun el rocío
que en las flores se desvela
pronto sus corolas hielan
convertido en cierzo frío
que por eso la violeta
 siempre inquieta
se esconde en medio a sus hojas
y espera que llegue el hielo
para ostentar sin congojas
sus flores color de cielo.

Tú no sabes que las flores
solo duran un momento;
que pronto se lleva el viento
sus esencias y colores
que el mismo cielo azulado
 cambiado

se ve en negro y tormentoso
y en vez de sol o de estrellas
después de trueno horroroso
resplandecen las centellas.

Tu tierno ser aun ignora
lo que es la pena, el quebranto
y que se marca con llanto
de esta vida cada hora
que solo de nuestra infancia
 la fragancia
es dulce, pura y tranquila
do solo el manto del goce
empaña nuestra pupila
y hace que el pecho solloce.

Tú aún no puedes comprender
en tu pequeñez extrema
ese maternal poema
del alma de la mujer,
tú aún recibes indolente
 en tu frente
en tus labios y en tus ojos
los tiernos besos fragantes
que allá en tu cuna de hinojos
te dan tus padres amantes.

Tú aún no sabes la ternura
que en esos seres despiertas
ignoras que en ti las puertas
encuentran de su ventura,
tierna niña no comprendes
 que tú enciendes
esas almas amorosas
que aun los espinos crueles
por ti ven vueltos en rosas
en jazmines y laureles.

Mañana cuando tu vida
se alce divina y lozana
cuando ya sientas mañana
en tu ser la luz querida
de la razón bienhechora
 y la aurora
de tu adorada existencia
se convierta en claro día
sintiendo tu inteligencia

llena de luz y poesía.

Cuando tus ojos de cielo
fijes en este mi canto
y sepas que te amo tanto
que tu dicha fue mi anhelo
no olvides, niña preciosa
que la *rosa*²³¹
es la imagen del candor
y que debes ser como ella
en su aroma, en su color
en lo pura y en lo bella.

No olvides que la *violeta*
con su celeste corola
bella es más que la amapola
por lo humilde y por lo inquieta
y que oculta entre sus hojas
las congojas
de la brisa enamorada
no las sufre ni las siente
ni la muestran marchitada
los rayos del sol ardiente.

No olvides que la *azucena*
la flor más blanca y hermosa
teme aun a la mariposa
que la busca de amor llena
porque conoce que puede
si ella cede
de la mariposa al ruego
manchar su blanca corola
y seca por vivo fuego
quedar marchitada y sola.

No olvides que en la floresta
siempre hermosa, siempre altiva
se ostenta la *sensitiva*
más que la vida le cuesta
si traidora mano, *aleve*²³²
toca o mueve
su corola delicada
que entonces su broche cierra
palidece y marchitada

²³¹ Énfasis original en “rosa”, “violeta”, “azucena” y “sensitiva” (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

²³² Aleve: “Pérfido, inicuo”. (DLE).

se inclina mustia a la tierra.

Y no olvides, Berta mía,
que la mujer tiene un alma
que es todo paz, todo calma
que es eterna y no varía
y que en la triste existencia
 la conciencia
con agudo diente muerde
si el honor inmaculado
su blanca pureza pierde
porque un día fuera ajado.

Nunca la paz bienhechora
huirá de tu alma pura
ni la amarga desventura
te punzará matadora
si tú imitas cariñosa
 a la rosa,
a la bella sensitiva
a la violeta azulada
y a la azucena que altiva
alza su flor perfumada.

Amas a tus padres que hoy día
de ti cuidan con desvelo,
que en ti miran su consuelo
que en ti encuentran su alegría
y si adviertes su tristeza
 besa, besa
esas frentes adoradas
esos labios, esos ojos
esas manos veneradas
y así calma sus enojos.

También, si la suerte odiosa
me alejara de este suelo
privándome del anhelo
de verte feliz, dichosa
recuerda, sí, Berta mía
 al que un día
inspiraste, no te asombre
este humilde y pobre canto...
¡Berta, no olvides el nombre
del ser que te quiso tanto!

La cítara
(A Antonio Costas²³³)

Cancionero del alma cuyas notas
parece que sollozan y se quejan
y que en el alma dejan
mil mundos de ilusión
trémulas y tan tristes cual las lágrimas
que tiemblan de dolor cuando se llora
porque el pesar devora
al pobre corazón.

Cuántas penas ocultas, cuántos sueños
cuántos tristes sollozos y agonías
cuántas melancolías
en ella, gemirán
y cuántas esperanzas anubladas²³⁴
aflicciones, pesares y gemidos
se quejan confundidos
en doloroso afán.

En cada nota de sus dulces cuerdas
hay himnos, hay arpegios y elegías
tiernas melancolías
raudales de dolor
aún más si se la escucha en noche quieta
preludiar esa tierna serenata
en que en idioma sin igual retrata
Schubert²³⁵ su triste amor.

El alma entonces se estremece y mustia
piensa amorosa en aquel ser que amamos
entonces olvidamos
que es ella una mujer,
pensamos que nos ama, que nos sueña
y queremos vivir pare adorarla
para gozar y amarla
con todo nuestro ser.

Calla la cítara y su voz se pierde
en el confín del azulado espacio
sus rayos de topacio
la luna va a ocultar

²³³ No se encontró información sobre Antonio Costas.

²³⁴ Del verbo anublar que significa nublar, oscurecer (DLE).

²³⁵ Franz Peter Schubert (1797 – 1828) compositor austríaco.

entonces despertamos de ese sueño
volvemos a la vida y contemplamos
el mundo que soñamos,
un mundo de pesar...

Lenguaje de la dulce poesía
del amoroso artista voz inquieta
ensueño de poeta
idioma del dolor
son tan dulces tus trinos que quisiere
de la luna a la luz en mi agonía
oír tu melodía
y así morir de amor.

Noches del alma

(A mi hermano J. V. Zaconeta²³⁶)

¡Qué oscura está la noche!
Las nítidas estrellas
cubiertas y eclipsadas
por una nube densa
relámpagos y truenos
que anuncian la tormenta,
los árboles mecidos
del viento por la fuerza
en el rumor que causan
parece que se quejan
gemidos lastimeros
del ave que despierta
sintiendo que inseguro
su nido balancea
hienden el negro espacio
con su graznar que aterra
los búhos que presagian
dolores, llanto y penas
chirridos de los grillos
ocultos en las grietas
bandadas de murciélagos
que hambrientos revolean
y todo lo más fúnebre
paréceme que aumenta

²³⁶ José Víctor Zaconeta (Oruro, 1865-1934) poeta y narrador, titulado como Contador General en la Universidad de San Agustín (actualmente Universidad Técnica de Oruro). En 1894, publicó *Poemas*. Posteriormente, la obra poética se reunió en dos volúmenes (1925): *Entre el polvo del camino* y *Odas y poemas*. Además de estos libros, figuran en su obra dos tradiciones: *El Manchay Jacha* y *La Virgen del Socavón* y *la Corte Infernal*.

lo lúgubre, lo negro
del duelo en que la tierra
se sume mientras dura
del sol la corta ausencia.

En medio de esta noche
de tedio mi alma llena
se agita solitaria
y el día ansiosa espera²³⁷,
germinan en mi mente
mil lúgubres ideas
memorias de la infancia
de aquella edad tan bella
tan grata, tan feliz
y que ya no regresa,
recuerdos de mis padres
de aquellas existencias
que son para los hijos
lo que es en la marea
la brújula que el norte
señala al que navega,
ya muertos mis amores
mis esperanzas muertas
la senda en que camino
de zarzas mil cubierta...²³⁸

Entonces miro el cielo
miro la noche negra
con todo su cortejo
de doloridas quejas
de sombras y de truenos
y miro más horrendas
más lóbregas, más tristes
más largas, más eternas
las noches en que mi alma
doliente yace enferma,
noches que ni esperanza
de un nuevo día encuentren
porque no hay sol, ni día
que disipar pudiera
esas noches del alma
esas largas tinieblas.

²³⁷ Entiéndase como “y [mi alma] espera ansiosa el día”.

²³⁸ Entiéndase como “la senda en que camino cubierta de mil zarzas”.

Ante un cráneo
(A mi hermano Domingo Guzmán²³⁹)

Muda expresión de la miseria humana
despojo miserable de la muerte
en quien la humanidad fútil y vana
mira su triste y despreciable suerte
en vano mi razón loca se afana
tu nombre por saber, por conocerte
ayer del pensamiento santuario
hoy despreciable objeto de un osario.

Al verte cerca, descarnado y frío
tiembla mi ser, mi espíritu se aterra
siento abismarse el pensamiento mío
ante el arcano que tu vista encierra
¿quién fue el cruel que con valor impío
te arrancó desde el seno de la tierra?
¡Ah!, la atrevida, la indomable ciencia
que en los muertos estudia la existencia.

Tal vez fuiste la bella entre las bellas
de faz de nácar y de labios rojos
y esos huecos guardaron dos estrellas
dos expresivos y azulados ojos
y hoy tal vez aquel ser que sus querellas
enamorado te cantó de hinojos
al verte en el osario se horroriza
o indiferente al caminar te pisa.

Tal vez del pensador urna sagrada
fue esa tu frente horripilante y fea
y al mirar la sutura ya soldada
que nada importa por los años sea,
me figuro que fue ella calcinada
por el candente fuego de la idea
que el cerebro, ¡sagrario del talento!,
es volcán con su lava, el pensamiento.

De algún sabio quizá el talento raro
otros momentos que encerraste pienso
siendo así del saber fulgente faro
al que la fama le quemó su incienso.
¡Arca yacía do guardó el avaro

²³⁹ Como se mencionó en una nota anterior, Domingo Guzmán es el menor de los hermanos varones de Benjamín y el único médico.

en otros años su tesoro inmenso!
Si fuiste lo que creo, di, responde,
¿do está tu ciencia, tu saber en dónde?

Tal vez la inspiración de la poesía
se albergó en ese hueco de tu frente
de donde en cadenciosa melodía
por tus labios brotara cual torrente
y el mundo entusiasmado, loco, un día
ornó tu sien con un laurel fulgente
si fuiste tal, ¿qué queda de tu gloria?
¡Hoy, nada, ni una pálida memoria!

.....²⁴⁰
¡Inútil pretensión! ¡Negro imposible!
Tétrico y frío aunque mi ser se asombre,
¡sigues a mis preguntas, impasible!
¿No respondes? ¿Quién eres mujer u hombre?

.....
Comprendo, sigue en tu silencio horrible
que es del dominio de ultratumba el nombre
del que formado de materia inerte
en la tumba en materia se convierte.

Íntimo

¡Oh, corazón! ¡Pedazo de materia!
Dime, ¿por qué se siente en tu latido
que bulle sin cesar en cada arteria
algo triste y fatal como un gemido?

¿Por qué constante ¡oh corazón! te agitas
en este arcano que se llama pecho?
¿Por qué rítmicamente no palpitas
o no cabes en él por ser estrecho?

¿Es tanto tu dolor, tan infinito
que cual lava en el seno de la tierra
lucha contra su cárcel de granito
entablas con mi pecho ruda guerra?

¿Por qué pierdes instante tras instante
tu calma, tus placeres, tu alegría?
¿O es quizá, corazón, tu afán constante

²⁴⁰ La separación por puntos marca cambios de espacios dentro del poema.

la horrible convulsión de tu agonía?

Ya mi razón a comprender no alcanza
el móvil de tu loco desvarío...
¿Siendo ayer para mí todo bonanza
por qué hoy quieres romper el pecho mío?

¡No puede ser un corazón amante!
¡Es un volcán el que mi ser devora!
Siendo el llanto su lava calcinante
y mi aliento su llama abrazadora.

Oda a la ciencia

(Leída en el Centro de Estudios)

I

¡Oh, qué hora tan suprema
del génesis del orbe!
¡Cómo a la fuerza creadora absorbe
de tantos seres la naciente vida!
¡Qué nube ennegrecida
envuelve al mundo en horas tan inquietas!
¡Qué rápidos los grandes movimientos
de todos los planetas!
¡Qué chocar de furiosos elementos!

Allí la mar que sus orillas deja
y entre la negra bruma
alza montañas de incolora espuma
y de su lecho con temor se aleja
sus olas encrespadas
semejan gigantescos luchadores
que impedidos por múltiples furores
entre sí luchan y en su audacia loca
abren lechos de fondo denegrado
huyen, se estrellan contra dura roca
y al espirar semejan un rugido.

No hay dique, no hay montaña
que su poder refrene
monstruo gigante que con fiera saña
arrastra cuanto encuentra y le detiene.

El furioso huracán terrible zumba
entre las grietas del inmenso monte

y en su furor derrumba
bosques frondosos que al caer tronchados
por la furia del viento
producen un rumor como el lamento
de mortales en vida desgarrados.

Más allá en la llanura
en rápida espiral terrible
y como genio apenas perceptible
fijo en el suelo, elevase a la altura
y después desaparece
dejando tras su paso una montaña
que frágil e insegura
muy luego es transportada a otra llanura
del rudo viento, por la misma saña.

Tropieza con la mar y entonces azota
con látigo que da fiero chasquido
sus turbias aguas, lanza atroz mugido
su legión de oleajes alborota
traban lucha feroz y en su egoísmo
de mostrar su poder y valentía
en el torpe estertor de su agonía
ruedan entre las sombras del abismo.

Allá el volcán terrible
que lava escupe al cielo
la que luego en oleaje incandescente
se precipita en catarata al suelo.
Allá feroz, rugiente
revienta la alta cumbre
y se corona de humeante lumbre.

Allá verde colina
que tiembla, se sacude y se estremece
y con terrible y funerario acento
amenaza un atroz derrumbamiento
luego desaparece.

Cual cirios mortuorios
dan luces los volcanes
al grandioso y feliz alumbramiento
de la tierra y de todo firmamento
la enhiesta roca se sacude y raja
los montes se desploman y derrumban
y en medio a tan terrible cataclismo
el mísero planeta

parece que oscilara en el abismo
suspense por los brazos de un atleta.

El bosque se estremece
con un rumor tan triste
que lejos de nacer más bien parece
que muere todo cuanto en él existe.

Graznidos de las aves
que llenas de terror dejan el nido
aterrador rugido
de la bestia que deja su guarida
para buscar refugio en otra cueva
y así salvar la vida
que solo instantes de existencia lleva.

Nublado el alto cielo
asemeja una bóveda que encierra
el convulso cadáver de la tierra
envuelto de tinieblas en el velo.

El rayo centellea
nube de fuego rápida flamea
y retumbante el trueno
se repercute en todos los confines
y con la luz fosfórea de su seno
fugaz alumbra al mundo
para dejarlo en caos más profundo.

Como saeta ardiente
impulsada por brazo de gigante
remedando el saltar de la serpiente
el rayo cruza con su luz radiante
el éter denegrido²⁴¹
inflama el aire y al caer en tierra
incendia bosques en llanura y sierra.

II

¡Oh, qué hora tan terrible
la del nacer del mundo!
¡Qué caos tan profundo
envuelve al universo densamente!
Cuánto tarda esa voz, “¡que la luz sea!”,
pronunciada por labio omnipotente,
que llena los espacios y que crea.

²⁴¹ Denegrido: “dicho de un color: que tira a negro” (DLE).

Y en medio de tanto horror ¿quién atrevido
cruza la superficie de la tierra?
¿Quién es ese pigmeo desvalido
que se mezcla en tan ruda y torpe guerra?
¡Natura no te asombre!
Ese es tu rey, tu soberano: “¡*el hombre!*”²⁴²”

¡Qué débil criatura! ¡Qué indefensa!
Con el cuerpo desnudo, entumecido
suelto el cabello, la mirada triste...
En las sombras perdido...
Le causa espanto cuanto ve que existe.

Le espanta el rayo que vomita el trueno
le espanta la erupción de los volcanes
el temblor de la tierra que en su seno
aprisiona a la masa incandescente
que escapar quiere con furor rugiente.

A un monstruo se asemeja
para él, la mar en sus vehemencias locas
el viento que desgaja el monte umbrío
y que alza montes y derrumba rocas.

Todo le hace temblar, le aterroriza
huye de los furiosos elementos
mas ve que donde pisa
le persiguen volcanes, mar y vientos
incendios, cataratas y hundimientos.

Lívido el rostro, anonadado y mudo
corre en pos un albergue a sus tormentos²⁴³
con el cuerpo desnudo
que fustigan los rudos elementos
y para refugiarse de esos males
furioso les disputa
la caverna a los fieros animales
donde se cubre de su piel hirsuta.

Sin fuerzas y doliente
fija sus ojos en el cielo oscuro
mas una luz fulgente
la vista le deslumbra

²⁴² Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

²⁴³ Entiéndase como “corre en pos [de] un albergue a sus tormentos”.

revienta el rayo y siente que inseguro
sacúdense el terreno²⁴⁴
huir pretende y cae anonadado
por el retumbo del terrible trueno
que el cielo oscurecido ha desgarrado.

Entonces aterrado
piensa en que hay un ser, un Dios malvado,
que es el Dios del terror y la venganza
y que sus furias lanza
en noche negra oculto
como un cruel insulto
a su ser débil, triste y desgraciado.

Así nace en su alma la creencia
mezcla de admiración, terror y espanto
y de rodillas con acerbo²⁴⁵ llanto
pide a ese Dios proteja su existencia
pero sigue el terrible cataclismo
y ese caos parece más eterno
y que el orbe rodara en el abismo
empujando por furias del averno.

Blasfemando de Dios, alzase airado
crispa los puños y los ojos cierra
para no contemplar lo que le aterra
con el cuerpo mal trecho y desgarrado
cruza el llano, la quiebra, la alta sierra
mas en su loco afán y desvarío
morir se siente de cansancio y frío.

Entonces mira el cielo, está nublado
contempla en derredor, todo está lejos
quiere andar y su fuerza se ha agotado
siente frío y no hay sol que de reflejos.

“¡Tengo miedo!”, repite con angustia
y agonizante un ¡ay! tiembla en su boca
después inclina su cabeza mustia
sobre la dura y dominante roca.

Lívido el rostro, la melena suelta
secos los labios y fruncido el ceño
la faz al cielo tristemente vuelta...

²⁴⁴ Entiéndase como “se sacude el terreno”.

²⁴⁵ Acerbo: “Áspero al gusto, que da dentera. Cruel, riguroso, desapacible”. (DLE).

¿Ha muerto ya? ¡No tal! Es solo un sueño.

III

¡Qué sueño tan grandioso!
En él se dobla su cruel martirio
cada respiración es un sollozo
y cae de la fiebre en el delirio.

Con ojos espantados
ve surgir de las sombras de la noche,
un ser radiante que con paso lento
se llega donde está él y le despierta
y le sacude y dice: “¡Aliento, aliento!”,
sin tí la creación está desierta,
besa su mustia y abatida frente
y con divino acento
le grita: “¡*Fiat lux!*, ¡*que la luz sea!*”
Y el hombre siente
en su cerebro rebullir la idea
luminoso irradiar el pensamiento
y la luz fue, pues que brotó el talento.

Despierta y siente una fuerza extraña
le alienta y le sacude poderosa
no le espanta la noche tenebrosa
ni el derrumbe brutal de la montaña
ya no la mar furiosa
ni el huracán violento
ni el tronar del volcán, ni el bronco acento
del rayo que en el éter serpentea
ni el temblor de terrible terremoto
ni nada de lo ignoto
de todo lo que nace, forma y crea.

Audaz se atreve
A luchar con los torpes elementos
Repuesto ya de su infeliz desmayo
reúne los fragmentos
de los arbustos que tronchara el rayo
y al pie de la montaña
con ellos forma su primer cabaña²⁴⁶.

Doma las fieras cuya piel desgarran
para cubrir su cuerpo

²⁴⁶ Entiéndase como “primera cabaña”, el poeta omite la vocal “a” para mantener el verso endecasílabo.

y doma al bruto que a seguir le obliga
hace que olvide sus instintos fieros
y convierte en sus leales compañeros
a aquellos seres que su mano hostiga.

De las aguas que el mar dejó en su paso
forma el arroyo cristalino y puro
que al cruzar bullicioso cerca al muro
con sus aguas su sed eterna apaga
y con su murmurar su oído halaga.

Del fuego que encendiera
el rayo en la montaña
hace la grata siempre viva hoguera
que caliente y de luz a su cabaña
de la tierra aun candente
hace el fértil lugar que reproduzca
la mies que le alimente
y que verdes y mil flores luzca
cuando llegue la hermosa primavera
que la presiente y que ya la espera.

Pero es débil la fuerza de su brazo
entonces toma al viento
y hace imprimir con él el movimiento
a la rústica máquina que inventa
y juzgando esa marcha aun débil, lenta
en su noble porfía
fuerza más grande ve en la catarata
un pequeño torrente le desvía
y con sonrisa grata
ve moverse veloz, aún más que al viento
a la motriz de su primer invento.

Ya le parece estrecho
el campo de su acción. Quiere otros lares
formar más lejos, otro dulce trecho
atravesar los mares
los bosques, la llanura
y mirar de otros sitios la hermosura.
Y del informe leño
construye la barquilla
que surca el mar y en su incesante empeño
fondea de otras playas en la orilla.
En alta mar conoce
que su barca veloce
en alas de los vientos rauda vuela

y reemplaza a los remos con la vela.

Y se lanza a la mar desconocida
veloz se aleja aún más cada segundo
de su playa querida
y es Cristóbal Colón genio fecundo
el sublime marino aventurero
que descubriría audaz el Nuevo Mundo
causando admiración al orbe entero.

Y aún no le satisface
y aún mucho más desea...
Hay algo que le empuja violento
es el vuelo atrevido de la idea
es el bullir del grande pensamiento
es la voz de “¡*luz sea!*”
que escucha repetir en su conciencia
*a ese genio inmortal, la sacra ciencia*²⁴⁷.

Entonces, atrevido
contempla el horizonte oscurecido
donde ruge la tormenta
entre la negra nube en cuyo seno
después de horrible y pavoroso trueno
el rayo destructor al fin revienta.

“¿Por qué surge esa luz?, y ¿por qué truena?”,
con ansia se pregunta...
Después es el gran Franklin²⁴⁸ que refrena
ese furor eléctrico del rayo
y eleva al cielo la acerada punta
que atraiga su poder y le encadena
cual los monarcas a su vil lacayo.

Entonces mira a su infeliz cautivo
le comprende en sus fuerzas poderosas
y es el gran Morse²⁴⁹, cuyo genio altivo
por dónde quiera las redes misteriosas
del telégrafo extiende
y acorta las distancias
haciendo que veloz el pensamiento

²⁴⁷ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972).

²⁴⁸ Benjamin Franklin (Estados Unidos, 1706 – 1790) fue un político, científico e inventor estadounidense. Fue un gran entusiasta de temas científicos, que convivía con su vida política. Fue influenciado por científicos como Isaac Newton o Joseph Addison. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

²⁴⁹ Samuel Finley Breese Morse (Estados Unidos, 1791 – 1872) fue el inventor del telégrafo eléctrico y el código morse. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996)

en su carrera venza al mismo viento.

Es Edison que audaz toma esa fuerza
para formar la estatua de su gloria.
Y hace con su “fonógrafo” el portento
de dar a la materia la memoria
que guarde fiel el tono y el acento
de los seres queridos, que el misterio
terrible de la muerte
sepulta en la paz de un cementerio.

—¿Y qué fuerzas impelen²⁵⁰ a las nubes
a huir veloces y chocar furiosas?
¿Son monstruos o bien mangas vaporosas
que ocultan algo do mi ver no alcanza?
Preguntase mirando en lontananza²⁵¹
pero por fin a comprender alcanza
una verdad inmensa
y es Watt²⁵² que en las alas de su gran talento
escala el firmamento
y del vapor la fuerza soberana
pone al servicio de la grey humana.
Es Fulton²⁵³ victorioso
que surca el mar en el vapor-navío,
es el genio grandioso
viajando en la veloz locomotora
que cruza el llano dando atroz silbido
con su penacho de humo denegrido.

Ya se descorre de la noche el velo
y se muestra el azul del alto cielo
tachonado de estrellas
la luz inunda las etéreas salas
las flores lucen sus corolas bellas
las aves tienden sus ligeras alas
los pájaros entonan melodías
y el universo cúbrese de galas²⁵⁴
de luces y armonías.

Ante tanta grandeza queda mudo

²⁵⁰ Impeler: “Dar o comunicar impulso a alguna cosa para que se mueva”. (DLE).

²⁵¹ Lontananza: “Vista lejana”. (*Núñez de Taboada*, 1825: 921).

²⁵² James Watt (Escocia, 1736 – 1819) realizó mejoras a la máquina de *Newcomen* y estas dieron lugar a la conocida como máquina de vapor de agua, que fue fundamental para el desarrollo de la Primera Revolución Industrial. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996)

²⁵³ Robert Fulton (1765 – 1815) fue un ingeniero, empresario e inventor y construyó el primer sumergible de hélices y el primer barco a vapor. (Ibíd.)

²⁵⁴ Entiéndase como “y el universo se cubre de galas”.

y cae de rodillas adorando
en esos astros a su Dios divino.
Mira en el sol la imagen y presencia
de un ser omnipotente.
Pero de nuevo siente
el soberano empuje de la ciencia.

“¿Qué seres son aquellos
tan múltiples y bellos
que semejan bellísimos diamantes
en azulada túnica prendidos?
¿Quién les da esos fulgores tan brillantes?
¿Quién del éter los tiene suspendidos?”,
dice y su vista lanza
hacia donde parten los reflejos
mas los astros están lejos, muy lejos
y su mirar no alcanza.

Pero arranca las fuerzas de sí propio
exclama: “¡es imposible yo no creo!”.
Y entonces es sublime Galileo
que con el telescopio
ya que él no puede aproximarse a ellos
a ellos los aproxima hacia su vista
y estudia sus distancias y destellos
en orden los alista
y por doquier que él su mirar extiende
su movimiento y su girar comprende.

“Se mueven el satélite, el cometa
alrededor del sol que en su luz se inflama
también nuestro planeta
¡yo siento que se mueve!, heroico”, exclama
empero al fanatismo le condena
a una afrentosa muerte de horror llena
mas el divino sabio
golpeando el patíbulo al que sube
exclama: “*¡E pur si muove!*”

“El sol es astro, mas no el Dios divino”,
exclama entonces el hombre.
¡El será otro elemento
del que también me sirva mi camino!
Y es Crookes²⁵⁵ que reconcentra esa luz viva

²⁵⁵ William Crookes (1832 – 1919) fue un físico y químico inglés, inventor del tubo de rayos catódicos que lleva su nombre. (Ibíd.).

y muestra su destello aprisionado
enseñando a la ciencia positiva
de la materia el luminoso estado.

Es Roentgen²⁵⁶ que esas luces reconcentra
y pone transparente
cuál un cristal luciente
el cuerpo opaco que a su paso encuentra.
Sorprende al organismo
en su vital grandioso mecanismo
los *sístoles* y *diástoles*²⁵⁷
que el corazón produce en su latido
y queda sorprendido
al ver vivo el cerebro que es asiento
del divino y grandioso pensamiento.

“Aún no, repite el hombre,
aún tengo fuego, aquí me devora...
Aún quiero mucho más y no os asombre
pues que es grande mi fuerza creadora
yo quiero que la ciencia rutilante
se esparza por doquier en un instante”;
y es Gutenberg²⁵⁸, que respondiendo: “¡Sea!”
en hirviente metal funde la idea.

Domando el mar en sus furores locos
sujeto el rayo, esclavizado el viento
estudiado el celeste firmamento
con sus mil astros de radiantes focos
pasando de elemento en elemento
dirige a su existencia
la luz radiante de la augusta²⁵⁹ ciencia.

Contempla erguido la jornada eterna
que sigue sin cesar la grey humana
desde los Laicos²⁶⁰ a la Edad Moderna
de la Revolución de Francia soberana
hasta el fin del siglo en agonía
y a través de los tiempos y el espacio

²⁵⁶ Wilhelm Conrad Roentgen (1845 – 1923) fue un ingeniero y físico alemán conocido por descubrir los rayos X. Ganó el premio Nobel de Física en 1901. (Ibíd.).

²⁵⁷ Énfasis original (en itálica –edición 1897– y en negrilla –edición 1972)

²⁵⁸ Johannes Gutenberg (1400 – 1468) fue un orfebre alemán inventor de la prensa de imprenta. Imprimió el fragmento del juicio final del *Sibyllenbuch* y la Biblia latina conocida como Biblia de “42 líneas” o *Biblia de Gutenberg*. (Ibíd.).

²⁵⁹ Augusta: “Que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia” (DLE).

²⁶⁰ Laicos: “que es independiente de toda confesión religiosa” (DLE).

le ve que evoluciona
haciendo pueblos del feudal palacio
amando a la monárquica corona
reemplazando a los reyes con los reyes
rompiendo cetros y forjando leyes
hasta poder vivir independiente
en el centro social, *su medio ambiente*.

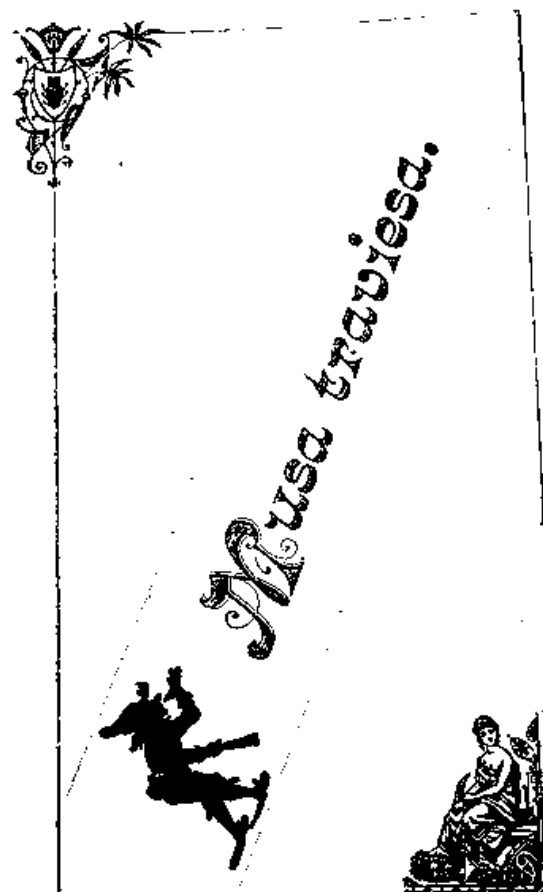
Proclama sus derechos
opone al ignorante fanatismo
la realidad grandiosa de los hechos
y rasgando los velos del abismo
enseña al mundo un Dios grande, infinito
que no copió pincel, ni manuscrito
un Dios sublime que por templo tiene
el universo y la conciencia humana
el Dios de la verdad y de la ciencia
grande cuanto más pura es la creencia.

Y “¡no!”, repite el hombre
aún natura egoísta, sus verdades
me oculta por doquiera
aún quiero otras fulgentes claridades
puras como ese sol que reverbera.

Y camina veloz, siempre sediento
de encontrar otros nuevos horizontes
escala breñas y traspasa montes
pasea el firmamento
y nunca fatigado
sondea lo futuro
penetra en lo pasado
y de su fondo oscuro
arranca la verdad y la experiencia.

Llega al final del siglo *diez y nueve*
y sigue viendo que la augusta ciencia
le empuja, le despierta, le habla y mueve
y grita a su razón, cuanto más crea
ese eterno: “*¡fiat lux!*, ¡que la luz sea!”

MUSA TRAVIESA²⁶¹



²⁶¹ “Musa traviesa” es uno de los poemas de *Ismaelillo* (1882) de José Martí. La musa traviesa de Martí es un “diablillo con alas de ángel” travieso y en quien el poeta se refugia del mundo exterior (su hijo, de quien trata y es dedicado todo el poemario). Al igual que la Musa traviesa de Martí, Benjamín se convierte en un “diablillo con alas de ángel”. Ya que en su intento por “aconsejar” a las mujeres y a los hombres se mofa de ellos. Para un desarrollo más amplio sobre el humor en Guzmán recurrir al Estudio Introdutorio o si gusta ahondar en el humor en poetas decimonónicos bolivianos al trabajo de María José Richther en *La crítica y el poeta: Poesía del siglo XIX*, 2019.

A ellas

Yo no pretendo ofenderlas
ni yo aspiro a describirlas,
solo quiero corregirlas
pues innato en mí es quererlas.
¿Y cómo no, si sois perlas
de una espléndida hermosura
y cuya limpia blancura
aun el nácar envidiara
si no os pasarais la cara
con pomadas y pinturas?

Si Dios os hizo morenas
del hombre para embeleso,
¿por qué con cal y con yeso,
cosas al cutis ajenas,
para colmo de mis penas
os pasáis con un pincel?
¿No es irrisorio y cruel,
o que lo diga mi abuela,
ver damas “a la acuarela”
y matronas “al pastel”?

Si, sois blancas, ¡ay mis diosas!,
¿por qué no miráis discretas
que las blancas violetas
por blancas son más hermosas?
¿No veis que las blancas rosas,
según poetas y sabios,
causan a la roja agravios?
Y entonces, ¿por qué, ¡yo chilló!,
con carmín o vinagrillo
os pintáis la cara y los labios?

Si la viruela galante
por haceros más graciosas
os ha dejado porosas,
¿por qué ese empeño incesante
esa manía constante
riñendo con la limpieza
de rellenar la aspereza
con el *coldcream* y albayalde²⁶²?

²⁶² *Coldcream* es una crema fría desmaquilladora y albayalde es “Carbonato básico del plomo, de color blanco, empleado en pintura y, antiguamente, en medicina y como cosmético”. (DLE).

¿Para qué ocultar de balde²⁶³
lo que os dio la naturaleza?

Una boquita trigueña
ya sea grande o sea chica,
¡qué fresca es!, y, ¡qué rica!,
cuando se la besa, enseña
que es de nuestro amor la dueña
la dueña de esa boquita,
mas da cólera e irrita
aunque sea un serafín
solo besar el carmín
en vez de aquella boquita.

La mirada que titila
en ojitos pequeñuelos
que si azules son dos cielos,
si negros noche tranquila
todo un idilio destila
de su ventana a través
pero da risa, ¡oh pardiez!,
si nos miran extasiados
dos ojazos ribeteados
de lápiz y humo de pez.

¡Sí, palomas!, es urgente
hacer guerra sin cuartel
a la pintura y pincel
para que desde el presente
cada dama solo ostente
lo que en ella es natural
lo aconseja la moral
os lo aconsejo yo en nombre
de ese demonio del hombre
que no ama lo artificial.

A ellos

Porque soy del sexo feo
no creáis solo he de ver
defectos en la mujer,
pues si con ellas peleo
porque irrisorio yo veo

²⁶³ De balde: 'Sin motivo, sin causa' (DLE).

que usen de cal y pintura,
en vosotros es locura
que cual mis niñas amadas
uséis de aquellas pomadas
y os ajustéis la cintura.

El cabello emblanquecido
sea por los muchos años
o por tristes desengaños
por mí y por todos es vido²⁶⁴
con respeto no fingido
pero produce, ¡oh lectores!,
(no aludo a ciertos señores)
una risa en *sí bemol*
un cabello tornasol
o cargado de colores.

El hombre en su forma es bello,
es perfecta su escultura
y es aún mayor su hermosura
si tiene crespo el cabello
es por eso que me estrello
(que es envidia no se crea)
contra un crespo que se afea
tusándose el pelo, ¡oh chillo!,
a la *broch*²⁶⁵, cual un cepillo,
con que a un caballo se asea.

El pelo lacio y cerdoso
es cierto no es muy decente
pero por ojo indulgente
y si el tal pelo es canoso
y de remate oloroso
con respeto es contemplado;
más da risa, si encrespado
se nos presenta, ¡ay lector!,
a merced del blucleador
o de un fierro calentado.

Un hombre cuya barriga
por grande es fenomenal,
pasable es por natural
y si al andar se fatiga

²⁶⁴ Vido: “vio” (Salvá, 1846: 1113).

²⁶⁵ Si bien no se ha encontrado una definición sobre *broch*, inferimos que fue un estilo de cabello lacio, que ha modo de burla, el poeta asemeja a un “cepillo con que a un caballo se asea”.

lo compadece la amiga
y se ríe el tipo necio
pero merece desprecio
quien su estómago aprisiona
con un *corsé* y cual *mona*
se presenta un adefesio.

Un hombre desbarrigado
cuyo esternón está hundido
parece, lector querido,
que mucho hubiera ayunado
o que es niño delicado;
pero me da compasión
como por ser barrigón
y con el pecho abultado
lleva por vida cinchado
en vientre y pecho un colchón.

Sí, lectores, por lo hablado
no os pongáis de color rojo
por rubor o por enojo
os suplico consternado
no tengáis incomodado
a vuestro cuerpo inocente,
lindo es ser limpio y decente
como lo manda Carreño²⁶⁶
cese vuestro fatuo empeño
en lo futuro y presente.

¡Guerra al afeite!

Hermosas del alma mía
tal vez, acaso os enoje
y más que todo os sonroje
a la luz del claro día.

Más es justo y necesario
y mi empeño no os asombre
aunque diréis: “¡Al fin hombre
para ser estrafalario!”

Sois de los hombres deleite

²⁶⁶ Manuel Antonio Carreño (1812-1874) es el autor del libro *Manual de urbanidad y buenas maneras* (1875).

y confieso de buen grado
y por eso yo he jurado
eterna guerra al afeite.

Hoy, decidme: “¿entre las flores
os gusta la artificial
o aquella que es natural
en esencia y en colores?”

Que me respondáis exijo
a esta interpelación justa;
que más la segunda os gusta
me responderéis de fijo.

Porque la otra es de papel
y su color es pintado,
¡confesasteis el pecado
mis hermosas de a pincel!

Y entonces, ¡Virgen María!
para qué os pintáis la cara
y la lleváis, ¡quién pensara!,
convertida en droguería.

¡Las mejillas llevar cual
de un pintor sucia paleta!
¿Para qué usar la careta?
¿Estamos en carnaval?

¿Creéis que está la hermosura
en presentarse pintadas?
¡Oh!, ¡vivís muy engañadas!
¡Cuánto os pierde la pintura!

Esta es la pura verdad
aun de camisa desnuda
y si aún la ponéis en duda
un solo ejemplo escuchad.

Antes era más que grato
dar un beso a quien se amaba
y en su falta se besaba,
¡qué hacer!, siquiera el retrato.

Y aunque es cosa muy distinta
a ella se prefiere hoy día
besar su fotografía

porque al fin esta no pinta.

Si antes lo que era deleite
tiene hoy sabor de pintura,
¡viva la antigua hermosura!
¡Eterna guerra al afeite²⁶⁷!

La cola

Ya sé que me vais odiando,
sin embargo, de que os quiero
cual la paloma su nido,
cual su barco el marinero,
cual el pintor su obra maestra,
cual la modista su invento,
cual el autor a sus obras,
aunque sean adefesios,
y en nombre de ese cariño
corregir constante sueño
vuestras exageraciones
que ya rayan en defecto.

La moda elegante quiso
en su malhadado empeño
que resucite la cola
y que se use el corte imperio,
de este último aun nada digo
trataré de lo primero
con toda la ingenuidad
y la experiencia de un viejo.
¡La cola!, ¿quién pensaría
que ángeles lindos y buenos
pretenden asemejarse
de satanás al ejército?
Tienen cola los caballos
los monos, gatos y perros
y según lo dicen todos
tiene cola el carpintero²⁶⁸,
pero ahora sin registrarlas
hago el reconocimiento

²⁶⁷ Afeite: “Aderezo, compostura, disimulo agradable, esmero excesivo”. (Diccionario histórico de la lengua española, 1933-1936: 238).

²⁶⁸ El poeta se refiere al pegamento. Cola “Sustancia pastosa que sirve como adhesivo, especialmente en carpintería”. (DLE)

y lo afirmo que también
tiene cola el sexo bello.
En baile dice una niña
en tono muy franco y serio:
“¡Ay! se me ha roto la cola
dispénseme caballero”.
En la calle por temor
al polvo que trae el viento
lleváis alzada la cola
con la mano en el trasero
y hay otras que la alzan tanto
que dejan mirar los centros
la botita color carne
y aun la media y... liga creo
causando así a los santitos
mil sustos y aspavientos
y a los curiosos y diablos
mal de ojos y aun orzuelos.

Por Dios, queridas amigas
mirad cuánto me enternezco
no sigáis pues esas modas,
ya no me causéis desvelos,
no aspiréis a asemejaros
de lucifer al ejército,
hacedos cortar cuanto antes
el fatal aditamento
redonditas, siempre airosas
quiero, amadas mías, veros
sin esa cola maldita
cholitas lindas, sin “peros”.

El corsé

Serafines de mi tierra
os amo con tal ternura
que en defensa a la cintura
al corsé, férrea envoltura
hoy voy a hacerle la guerra.

El fierro, ¡quién creería!,
que en su uso haya llegado
hasta el extremo que hoy día
una dama en su tocado
lleve en cintura y peinado

toda una ferretería
(la quintilla me ha faltado
perdonen el agregado).

Cuántos heridos de amor
habrá que andan de rodillas
por convertirse en varillas
del aparato opresor
de vuestras lindas costillas.

Y a cuántos de esos incautos
no los matará de celos
causándoles mil desvelos
este aparatillo en autos
duro opresor de mis cielos.

Por eso que lo detesto
lo declaro con franqueza
y lo repito y protesto
que yo con cualquier pretexto
lo convirtiera en pavesa.

¡Oh!, ¿para qué aprisionar
vuestro lindo cuerpecito?
¿Cometió acaso delito
y lo queréis castigar
castigándoos a la par?

Es hermoso un lindo talle
tiene su grande atractivo
y al menearse en la calle
dice mucho en positivo
y al doble en lo subjetivo.

Pero me causa amargura
ver enclenques y amarillas
a damas con las costillas²⁶⁹
los pechitos y cintura
oprimir con las varillas.

Ya un Zenón²⁷⁰ de ciencia lleno
(aunque no muy literato)
con franqueza de un Galeno²⁷¹,

²⁶⁹ Este verso no aparece en la segunda edición (1987).

²⁷⁰ Posiblemente haga referencia a Zenón Dalence quien fue médico, escritor e historiador boliviano. Prestó sus servicios como Cirujano Militar en 1860. Fue declarado en 1880, Benemérito de la Guerra del Pacífico. (Oporto Ordoñez).

²⁷¹ Aelius Galeno fue un médico y conocido por ser el creador de la conocida “crema fría” o *coldcream*. (Devis, 1993: 195).

¿no os dijo que era veneno
ese horroroso aparato?

Os ruego por mi cariño
(de intransigente no peco)
en vez del corsé al que riño
usad, palomas, corpiño
como los hombres chaleco.

Cantares

Toda mi vida diera
morena mía
por unir a tu boca
la boca mía
y su dulzura
beber, no importa, en mezcla
con la pintura.

Si fuera Dios, el mundo
te lo ofreciera
por estrechar tu talle
que es de palmera,
¡ay negra mía!,
aunque sé que abrazara
ferretería.

Si fuera rey te amara
puesto de hinojos
por solo de muy cerca
verme en tus ojos
y aun siendo zarco
creyera son espejos
de negro marco.

Contigo por casarme
como un borrico
trabajara en el mundo
para ser rico
pues que tú inmolas
en hombros un caudal
y otro en las colas.

Mas como no soy rey

ni el Dios eterno
ni aún menos un borrico
todo va a un cuerno
yeso, dulzura
ojos, ferretería
cola y pintura.

Serenata

De amor henchido
junto a tus rejas
vengo mis quejas
triste a cantar,
no las desoigas
que ellas son grito
de lo infinito
de mi pesar.

*¿Oyes?, ¡tilín!,
las doce dan
rin rigu rín
rin rigu rán.*

Te amo, te adoro
morena hermosa,
fragante rosa
del mes de abril
y si sin yeso
viera tu cara,
aún más te amara
mi serafín.

*Talán, tilín,
tilín, talán,
rin rigu rán,
rin rigu rín.*

A las estrellas
esos tus ojos
dieran enojos,
enajos mil,
sin el ribete
de negras tintas
con que los pintas
mi serafín.

*Tilín, talán,
talán, tilín*

rin rigu rán
rin rigu rín.

Tu lindo talle,
¡ay!, lo mecieras
cual las palmeras
en el pensil²⁷²
si con varillas
no lo ajustaras
y lo dejaras
libre lucir.

Tilín, talán,
talán tilín
rin rigu rán
rin rigu rín.

Te diera negra
por solo un beso
la arca de Creso²⁷³
y un Potosí²⁷⁴
si esos tus labios
limpios besaran
y no pintaran
con su carmín.

¿Oyes? tilín,
las doce dan
rin rigu rán,
rin rigu rín.

A mis damas (En el Carnaval)

Con permiso de Don Blas²⁷⁵
mi amigazo muy querido
dando el miedo a Barrabás
y lo pasado al olvido.

Con una franqueza suma,
franqueza de caballero

²⁷² Pensil: “Jardín delicioso”. (DLE).

²⁷³ Creso último rey de Lidia, el hombre más rico de su época.

²⁷⁴ “Vale un Potosí”, frase usada para referirse al gran valor de algo.

²⁷⁵ Don Blas también conocido como Blas Ostalza (1771 ó 1775 – 1835) fue un eclesiástico que defendió causas como la abolición del tributo indígena y un trato equitativo para los americanos. Sufrió de muchas burlas por sus adversarios por su dificultad oratoria y su aspecto físico. (Real Academia de la Historia).

tomo, lectoras, la pluma
y la enristro²⁷⁶ en el tintero.

¡Ay!, qué cosas no saldrán
de aquellos botes oscuros,
¡cuántas no se reirán!,
¡cuántas veranse en apuros!²⁷⁷

Como en el mundo prefiero
a la mujer, fea o bella,
salga ella de mi tintero
ya que preferida es ella.

Ahora es cuando gente hermosa
llegó ya vuestro reinado
pintaos con... cualquier cosa
que aun yo he de estar pintado.

Albayaldes, anelila,
coldcream, yeso, cal y polvo,
carmín, almidón, harina,
usad todo, *ego te absolvo*²⁷⁸.

Que hoy yo quiero las fachendas
embadurnadas de unturas,
pues llegó *carnevolendas*²⁷⁹
amigo de las pinturas.

Ahora es cuando que después
entre cosquillas y risas
de la cabeza a los pies
os he de pegar palizas.

Gozad del tiempo precioso
de la libertad que os doy
que en otro tiempo furioso
tregua al afeite no doy.

Y del curso de esas cosas
que huelen solo a pintura
os lo advierto, mis hermosas,
la libertad solo dura,

²⁷⁶ Enristrar: “[...] acertar finalmente con alguna cosa” (*Núñez de Taboada*, 1825: 60).

²⁷⁷ Entiéndase como “¡cuántas se verán en apuros!”.

²⁷⁸ Absolvo: “Palabras latinas que significan absuelvo o te absuelvo” (*Rodríguez Navas*, 1918: 21).

²⁷⁹ Carnevolendas: “Carnaval” (DLE).

hasta aquel día en que en misa
además de vuestro afeitado
os han de poner ceniza
sin vinagre y sin aceite.

¡Ahora es cuando, gente hermosa,
llegó al fin vuestro reinado
pintaos con... cualquier cosa
pues aun yo he de estar pintado!

El electro *faimhkcl*²⁸⁰²⁸¹

Lectoras mías,
un arrebatado
a pesar mío
hoy voy a daros
disque el gran Edison
tiene inventado
contra vosotras
un aparato:
“electro *faimhkcl*”
denominado;
que a las mujeres
basta aplicarlo
para que digan
entre soñando
si verdad hablan
o es solo engaño
y que en Europa
el sexo amado
revoluciones
está tramando.

*¡Adiós mentiras!
¡Adiós engaños!
De Edison gracias
al aparato.*

Disque las niñas
están trinando
porque los pepes
vivos e incautos

²⁸⁰ El título del poema no aparece en la edición de 1972, sin embargo, el poema fue transcrito sin alteraciones.

²⁸¹ Siguiendo las descripciones del poema se deduce que electro *faimhkcl* es un aparato que Benjamín Guzmán atribuye a Edison para evitar mentiras y engaños: “disque el gran Edison / tiene inventado / contra vosotras / un aparato: / ‘electro *faimhkcl*’”.

de aquella máquina
irán armados
a citas, bailes
y a los teatros
y así difícil
será atraparlos
con miraditas
propias del caso
con juramentos
besos y llanto.

¡Adiós mentiras!
¡Adiós engaños!
De Edison gracias
al aparato.

También las madres
ven frente el caso
pues de sus hijas
temen, ¡es claro!,
puedan quedarse
a vestir santos
porque el anzuelo
para pescarlos
a los *pepinos*
en un noviazgo
con el invento
está anulado.

¡Adiós mentiras!
¡Adiós engaños!
De Edison gracias
al aparato.

Disque en un trance
más que apurado
las solteronas
se están mirando
pues descubiertos
serán sus años,
sin que haya medio
para ocultarlos
que sin mirarles
como a los asnos
si ya sus dientes
están gastados
su edad exacta
entre soñando
la dirán ellas

en cualquier rato.

¡Adiós mentiras!
¡Adiós engaños!
De Edison gracias
al aparato.

Él y ella

Las damas del día
con poca excepción
de un uno por ciento
coquetuelas²⁸² son;
al que se presenta
le brindan su amor
como a las abejas
se brinda la flor;
su amor y albedrío
muy luego lo dan
para rescatarlo
con el mismo afán.

— *Señora: ¿es así?*
— *No lo he visto yo.*
— *¡Yo digo que sí!*
— *¡Yo digo que no!*

Y los hombres todos
yo no hago excepción
a la vez a ciento
dan su corazón
hacen juramentos
a cada mujer
cien veces al día
de muy fieles ser
si somos las flores
dice bien señor
los hombres cual moscos
van de flor en flor
si la mujer brinda
a todos su miel
el hombre nos brinda
perjurios, ¡qué infiel!

— *Señor ¿no es así?*
— *No lo he visto yo.*

²⁸² Coquetuelas: “Coqueta”. (*Diccionario histórico*, 1933-1936: 217)

— *¡Yo digo que sí!*
— *¡Yo digo que no!*

Y en tanto las niñas,
¡qué barbaridad!,
no observan las reglas
de la urbanidad
pues ella nos dice
puede Ud. leer
que limpia la cara
debemos tener
pero mientras tanto
con *coldcream* y cal,
la cara ensuciada
la llevan, ¿qué tal?

— *Señora ¿es así?*
— *No lo he visto yo.*
— *¡Yo digo que sí!*
— *¡Yo digo que no!*

Y los pepes todos,
eso sí es atroz,
fingen sus maneras,
su andar y su voz,
se peinan con crespos
y es todo su afán
el cuerpo bañarse
con “ilán-ilán”²⁸³,
si alguno les dice
que están “fililí”²⁸⁴
meneando el pescuezo
dicen: “*gratias, ¿zi?*”²⁸⁵
y aun los mismos hombres
con mucha razón
repiten al verlos:
“¡Pobre maricón!”

— *Señor ¿no es así?*
— *No lo he visto yo*
— *¡Yo digo que sí!*
— *¡Yo digo que no!*

²⁸³ Ilán-ilán: “Árbol cuya flor es muy olorosa.” (Diccionario Moro-Maguindanao-Español, 1892: 96).

²⁸⁴ Fililí: “Delicadeza, sutileza, primor de alguna cosa.” (DLE).

²⁸⁵ En un tono burlón, Guzmán imita la forma de hablar de estas personas.

La vecindad

Diz²⁸⁶ que fulana,
la beatita,
que está en el templo
todos los días
que como santa
es ya tenida
según lo dicen
la madre y tías
todas las noches
sin ser sentida
sale a la reja
do tiene citas
con más de cuatro
que en mandolinas
le cantan coplas
que hacen cosquillas
que se oyen ayes²⁸⁷
palabras ricas
rumor de besos
y... otras cosillas.

—*Yo no lo creo,*
¿será verdad?
—*Así murmura*
la vecindad.

Diz que fulano
joven tenido
como el modelo
de buenos hijos
que odia a los tunos
al trago y vino
que temperante
también se hizo
y que comulga
cada domingo
que a todos dicen
el padre y tíos
que para cura
había nacido
todas las noches
o mejor dicho

²⁸⁶ Diz: Contracción de “dicen o dícese.” (Academia Usual, 1884: 396).

²⁸⁷ Plural de ay. Ay: “para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción o dolor” (DLE).

por la mañana
dando las cinco
se entra a su cuarto
del primer piso
y por la calle
venir lo han visto
como atajando
muchos pollitos.

—*Yo no lo creo,*

¿será verdad?

—*Así murmura
la vecindad.*

Mascaritas y mascarones

Esas damas que se afeitan,
se embadurnan y se pintan,
se perfuman y se encrespan
y se ajustan las costillas
por hacerse espirituales
muy flexibles y muy finas,
¿qué serán, señor don Blas?
—Esas serán *mascaritas*.

Y esos pepes que se encrespan,
que visten grandes levones²⁸⁸,
se perfuman y se empolvan
y usan melenas enormes
que se peinan cual mujeres
dando vergüenza a los hombres,
¿qué serán señor Don Blas?
—Esos serán *mascarones*.

Y esas viejas solteronas
que se hacen las muy niñitas
que aun debían en la escuela
como alumnas pasar lista
que se revocan la cara
y que las modas practican
con más exageración
en hombros y potolinas,
¿qué serán señor Don Blas?

²⁸⁸ Si bien no se tiene noticia de la acepción de la palabra, creemos que es un tipo de arbusto. (Americanismos, RAE).

—Esas serán *mascaritas*.

Y esos vejetes de antaño
que se figuran ser jóvenes
que impacientan a las damas
con sus *dimes* y sus *coces*
que no quieren abrigarse
y que no usan ni bastones
aunque ya carguen peluca
que se tiñen los bigotes
y las barbas y las cejas
y que tres generaciones
tienen bajo su dominio
y están con *reumas* y *toques*,
¿qué serán, señor Don Blas?
—Esos serán *mascarones*.

Y esos chicos que pululan
en el hotel todo el día
que se dicen liberales
en creencias y en doctrinas
esos que en la calle y plazas
lo que no entienden critican
que se creen literatos,
filósofos, socialistas
que odian a frailes y curas
y por ver solo a la chica
van del templo a los escaños
a causar rabias y risas
y que en resumen son... cero
que no valen ni una ficha,
¿qué serán, señor Don Blas?
—Esos, también *mascaritas*.

Y esos que tanto pregonan
la libertad de los hombres
que quieren ver a la patria
encima de las naciones
que a todos llaman gritando
y andan y vuelan y corren
y amenazan y conspiran
y al final... nones y nones
que predicán la honradez
que a todos llaman ladrones
cuando ellos presentan siempre
sus cuentas en *borradores*
y que quieren a la patria

porque se encuentran ya pobres,
¿qué serán, señor Don Blas,
máscaras o mascarones?
—¿Máscaras? Esos serán
¡enmascarados bribones!

Y en sensatas conclusiones
en estas tierras benditas
abundan los *mascaritas*,
máscaras y *mascarones*.

Un beso

Era una noche de luna
del helado mes de junio
que algo tuvo de fortuna
pero mucho de infortunio.

De amor en prueba, a mi amada
le pedí me diera un beso
y me respondió enojada:
“¡Ese fuera mucho exceso!”

Con frases llenas de fuego
desvanecí su respuesta
y con un tono de ruego
le repetí mi propuesta.

Después de algunas monadas
que usan siempre las mujeres
me dijo en frases cortadas:
“es...tá bien, ya que... lo quieres...”

Ya su seno, ¡qué alegría!,
junto al mío palpitaba
y de su boca a la mía
ni una línea ya distaba.

Mas... me viene un estornudo
y en vez del beso pedido
me dio un sopapo tan rudo
que aún me duele y no lo olvido.

DIÁLOGOS ESCOLARES



Benjamín Guzmán C.
Abogado

Sucre, junio 9 de 1897

Señoras María Manuela, Bernardina y Dominga Balcázar.

Mis idolatradas tías:

Sin embargo, este libro es todo de Uds., he querido dedicarles una sección especial en cuyo pórtico queden para siempre grabados sus venerables nombres.

Mis diálogos, escritos para que los reciten niñas, están exentos de todo sentimiento impuro; no se mezclan en ellos mis quejas doloridas, ni mis insomnios de amor. Esencias de purpurinas flores, himnos de amor patrio, tiernas exhalaciones del arte, he ahí lo que los constituyen.

A Uds., las amorosas madres que han cuidado de mí en las horas de mi infortunio y que muchas veces han llorado con mis versos dedico esta sección.

Acéptenla, como prueba del amor filial y la ternura infinita que les profesa su sobrino.

El autor

Fe, esperanza y caridad²⁸⁹

(Dedicado al colegio de educandas de esta capital²⁹⁰ - 1894)

Esperanza:

Yo soy una blanca estrella
que fulgura en lontananza²⁹¹
siempre pura, siempre bella
y me llamo la *esperanza*.

Caridad:

Yo de la desgracia amiga
consuelo de la orfandad
apoyo del que mendiga
y me llamo *caridad*.

Esperanza:

Cuando el hombre sin contento
desespera en dolor
yo le presto nuevo aliento
mostrándole mi fulgor.

Al errante peregrino
que a desfallecer ya empieza
para seguir su camino
yo le doy la fortaleza.

A aquellos huérfanos hijos
yo les digo por consuelo:
“A vuestros padres prolijos
los hallaréis en el cielo”.

Yo le muestro al ser humano
un mañana venturoso
y al canoso y triste anciano
un descanso silencioso.

Caridad:

Y yo, las penas mitigo
del que sufre y del que llora
del desgraciado mendigo
que con dolor pan implora.

²⁸⁹ Para las nuevas naciones era importante fomentar el amor patrio. Una de los recursos más utilizados fueron las virtudes patrióticas. Entre las más divulgadas, se encuentran los ideales de la Revolución francesa: igualdad, fraternidad y libertad.

²⁹⁰ El Colegio de educandas en Sucre fue una de los establecimientos municipales más importantes de Bolivia para niñas huérfanas. Véase la tesis *Mujeres, madres, esposas y profesoras. Rol de la mujer según las políticas educativas del periodo liberal en Bolivia (1899-1920)* (2014) para más detalles sobre la educación femenina en Bolivia durante el periodo liberal.

²⁹¹ Lontananza: “Vista lejana”. (*Núñez de Taboada*, 1825: 921).

A aquel sollozante niño
que sin padres agoniza
prestándole mi cariño
vuelvo su llanto en sonrisa.

Amigo, madre y hermana
del hambriento desvalido
y de toda gente humana
que desgraciada ha nacido.

Del enfermo cuidadora,
madre del que no la tiene,
consuelo para el que llora,
luz que desde el cielo viene”.

Esperanza:

Nos parecemos las dos.

Caridad:

¿Verdad, esperanza? Sí.

Esperanza:

¿Y de dónde vienes, di?

Caridad:

Yo soy un ángel de Dios.

Esperanza:

También yo vine del cielo
como tú, mi caridad
para servir de consuelo
a la triste humanidad.

Caridad:

Si ambas somos tan iguales
y un solo fin perseguimos
esto es mitigar los males
¿Por qué juntas no vivimos?

Esperanza:

Es cierto, dices muy bien,
debes ser hermana mía
pues que vienes del Edén.

Caridad:

Viviremos desde hoy día
unidas por fuerte lazo

y amándonos con exceso.

Esperanza:

¡Caridad dame un abrazo!

Caridad:

¡Esperanza dame un beso!

Fe:

Desde la altura de cielo
desde el trono del Señor
oí cual nota de consuelo
un beso lleno de amor.

Beso que a la tierra toda
llenó de felicidad
beso en que hicieron su boda
Esperanza y Caridad.

Y yo que del cielo vengo
y soy un ángel de Dios
la misión divina tengo
de ir de ese beso en pos.

Soy el faro que ilumina
la tierra con grata luz
soy la potencia divina
llevo por signo la Cruz.

Es mi digno santuario
la conciencia del mortal;
yo soy hija del calvario
soy un ángel celestial.

¡Oh, Caridad! ¡Oh, Esperanza!
Vuestra lumbrera seré
pues mi poder todo alcanza.

Caridad:

¿Quién eres?

Fe:

Yo soy la fe.

Esperanza:

¿Tú, la fe?

Fe:

Sí, vuestra hermana
que os ha de prestar su amparo
pues soy de la grey humana
el bello y fulgente faro.

.....
Y de hoy juntas, ¡qué placer!
buscará la humanidad
mitigando el padecer
Fe, Esperanza y Caridad".

En el vergel

(Dedicado al Instituto de “El corazón de María”²⁹²,
Sucre – 1895)

La azucena, la violeta, el botón de rosa y la niña

Niña

Gratos perfumes el prado exhala,
un ramillete quiero formar...
¿Quién en sus dichas la mía iguala?
¡Siempre entre flores poder estar!

La azucena y la niña

Hermosa planta que en el vergel llena
con su ambrosía, con su candor,
¿cuál es tu nombre?

—Soy la azucena.

—¿Y qué es tu emblema fragante flor?

—Hermosa niña, yo soy la imagen
de una gran prenda, de un alto don
nada me importa que mi ser ajen²⁹³
los vendavales de la pasión.

Blanca, muy blanca ves mi corola
no tiene manchas, niña, ¿lo ves?
por eso erguida me alzo, aunque sola
sobre mi tallo con altivez.
Cuando la brisa mi cáliz besa
y me doblega, siento rubor

²⁹² El Instituto Corazón de María fue, a diferencia del Colegio de Educandas, un establecimiento particular para niñas y señoritas (2014: 67).

²⁹³ Nótese que “ajen” se encuentra conjugado en tercera persona del presente subjuntivo del verbo ajar. Ajar: “Maltratar, manosear, arrugar, marchitar” (DLE).

yo soy la imagen de la pureza
niña hechicera soy el candor.

— (Para mi intento ya una flor hallo),
¿sobre mi pecho quieres vivir?

—Niña inocente, rompe mi tallo
y orna tu pecho: seré feliz.

La violeta y la niña

—Y tú que oculta por verdes hojas
tiembles de miedo, ¿quién eres, di?

—Déjame oculta, me das congojas...

—¿Me tienes miedo?

—¡Oh!, niña, sí.

—¿Y por qué tiembles?

—Porque te miro.

—¿Me odias acaso?

—Señora... no...

—¿Y por qué exhalas triste suspiros
acaso penas te causo yo?

—¡Ah!, yo suspiro porque indiscreta
con vos, Señora, me dejé ver...

—¿Y qué te llamas?

—¿Yo? ... la *violeta*...

—¿Tú, la violeta? ¡Qué gran placer!,
tan linda y pura, tan fraganciosa,
¿por qué te ocultas, dime, por qué?,
habla, no temas, ¡oh flor preciosa!,
tu confidente desde hoy seré.
Junto a esta bella blanca azucena
sobre mi pecho te haré lucir.

—¡Ah!, no, Señora, porque de pena
así mostrada puedo morir

fue mi destino junto a la tierra
abandonada, niña existir.

—Si tanta esencia tu flor encierra,
¿por qué ignorada quieres vivir?

—Por piedad, niña, no digáis eso...
Es la modestia mi solo bien.

—¡Dulce palabra! Flor, toma un beso
porque eres digna de aqueste edén.

—Bien, tierna niña, aunque me apena
dejar mi mata, por ti lo haré...

—Gracias, unida con mi azucena
junto a mi pecho te llevaré.

El botón de rosa y la niña

—Mi ramillete será un orgullo
contigo blanca, rosa en botón.
¡Eres tan bello tierno capullo!
¿Quieres por urna mi corazón?

—Me dio natura su grata esencia
y me hizo blanca como me ves;
yo, niña hermosa, soy la inocencia,
soy el emblema de la niñez,
embriaga dulce mi blando aroma,
mi tallo cubre espinas mil,
yo soy la hermana de la paloma
que nívea y blanca cruza el pensil²⁹⁴.

—Tierno capullo de blanca rosa
de la inocencia la imagen fiel,
¿quieres ser mía?

—Niña preciosa,
vamos contigo, ¡oh!, ¡adiós vergel!,
rompe mi tallo que sin espinas
por ti tan solo se ha de mostrar.

—¡Gracias! Tres flores, puras, divinas,
mi ramillete va a formar.
Flores bellas cuya esencia

²⁹⁴ Pensil: “Jardín delicioso”. (DLE)

formarán mi solo amor
la modestia, la inocencia,
la pureza y el candor.

Alegoría patriótica
(La bandera tricolor²⁹⁵)

Bolivia y los genios del campo, de la riqueza y del valor

Genio de los campos

Bolivia hermosa,
patria querida,
patria del alma,
bella nación,
gloria sublime,
goce, paz, vida,
divino ensueño
del corazón.

Corrí tus campos
quebradas, llanuras,
sierras y bosques
todo corrí
y solo flores
gratas verduras,
prados, vergeles
do quiera vi.

Tu campo fértil
donde el labriego
cultiva alegre,
la rica mies,
tus claras fuentes
que le dan riego
y en blancas cintas
cruzan doquier.

Tu bosque espeso
donde canoras
las aves cantan
endechas mil
troncos cubiertos
de trepadoras

²⁹⁵ El amor a la patria es impulsado por símbolos patrióticos hasta nuestros días; por ejemplo, en la Constitución Política del Estado Boliviano se menciona a la bandera como el primero de los símbolos patrios: “Los símbolos del Estado son la bandera tricolor rojo, amarillo y verde; el himno boliviano; el escudo de armas; la wiphala; la escarapela; la flor de la kantuta y la flor del patujú” (Artículo 6). En el poema se presenta el orden de los colores de manera inversa: primero el verde, “Genio de los campos”, el amarillo, “Genio de la riqueza” y el rojo, “Genio del valor”.

todo semeja
regio pensil²⁹⁶.

El verde musgo
cubre las grietas
tapiza el suelo
verde pastel
y como perlas
las violetas
entre sus hojas
temblando están.

De esa hermosura
que nadie pinta
solo en sus sueños
la inspiración
hermosa patria
formé esta cinta
para que luzca
tu pabellón.

Genio de la riqueza

Hermosa patria mía,
Bolivia soberana,
de tus amantes hijos
la sola adoración,
en quien fija la vista
la tierra americana
y piensa que tú formas
su propio corazón.

Corrí por tus campiñas,
corrí por tus cabañas
por tus altiplanicies
amante recorrí,
miré tus encrespadas,
graníticas montañas
y hallé tu gigantesco
soñado Potosí.

Se encuentra en cada roca
hebras de oro y plata
filones sorprendentes

²⁹⁶ Pensil: "Jardín delicioso". (DLE)

de puro rosicler²⁹⁷,
minas inagotables
región que nunca ingrata
se muestra ante el esfuerzo
del hombre y su poder.

La misma California²⁹⁸
con todo su renombre
envidie en su riqueza
tu zona mineral,
te mira el viejo mundo
y aunque tu ser se asombre
te llama el *Monte Cristo*
de Dumas ideal.

Con rayos que me ha dado
tu limpio sol que brilla
robando al oro mismo
su hermoso resplandor
tejí para ofrecerte
esta cinta amarilla
que signo de riqueza
será en tu pabellón.

Genio del valor

Bolivia, nación querida,
idolatrada deidad,
la vida de nuestra vida,
nido de felicidad.

Te vi triste y humillada
por afrentosa cadena,
oí tu queja sollozada
cual idioma de tu pena.

Mas te vi erguirte luego
y de tu duelo al encono
en grito cambiando el ruego
hacer vacilar un trono.

Luchar, sin tregua, aguerrida
verter tu sangre a torrentes
hasta ver con frente erguida

²⁹⁷ Rosicler: “Entre mineros, metal rico de plata, macizo y vidrioso, por fuera de un color entre morado y rojo, y por dentro como el de la grana” (Gaspar y Roig, 1855: 1027).

²⁹⁸ California es uno de los territorios cedidos a EEUU por México. Fuente principal de oro y plata de la producción de Estados Unidos. (*Diccionario Enciclopédico*, 1996).

tus hijos independientes.

En el campo denonada
te vi heroica aunque sencilla
en la imagen venerada
de Juana Azurduy Padilla.

Te vi valerosa, en fin,
luchar con noble pujanza
en Ayacucho, en Junín,
en Ingavi y en la Alianza²⁹⁹.

Y de esa sangre vertida
en el campo del honor
sangre que nos dio la vida,
sangre llena de valor.

Aunque el iris mi osadía
de un bello color despoja
para ti, Bolivia mía,
yo tejí esta cinta roja.

Ella que expresa el valor
que desplegaste doquiera
complete la tricolor
del iris de tu bandera.

Bolivia

Del iris copiados hermosos colores
serán los que formen mi augusto pendón,
pendón al que ofrezcan laureles y flores
mis hijas amadas, mi heroica legión.

De bajo sus pliegues la sombra bendita
mis hijos y extraños por siempre hallarán
y en medio a la guerra funesta y maldita
por ella con goce también morirán.

Manchada sin honra y acaso humillada
mi hermosa bandera no verá jamás,
será ella la augusta, la enseña adorada,
serán sus colores el iris de paz.

²⁹⁹ Hace referencia a la derrota en el Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880 (Gisbert, 2001). Nótese que se refiere en este fragmento a cuatro enfrentamientos bélicos distantes temporalmente: Guerra de Ayacucho y Junín (1824), Ingavi (1841) y Alianza (1880).

Será mi bandera en el campo de Marte³⁰⁰
presagio de triunfo que inspire valor
¡Bendito, bendito sagrado estandarte!
¡Bendito sea el iris de mi tricolor!

La poesía y la música

La poesía:

Yo soy del cielo la hija querida
soy el idioma del corazón
yo soy el alma, yo soy la vida
yo soy señora la inspiración
en dulces rimas, en tierno canto
digo las dichas, digo el dolor
soy goce y pena, soy risa y llanto
soy el lenguaje del casto amor
con dulces trinos mi amada lira
canta el hermoso bello ideal
canta los sueños con que delira
canta del mundo la imagen real
del odio y vicio sin mezcla alguna
dulce y tranquila cual lago azul
pura y serena como la luna
que hermosa riel del cielo el tul
grata y suave como el aroma
de la inocente fragante flor
tierna cual queja de la paloma
que al bosque dice su triste amor
sonora y dulce como el murmullo
del arroyuelo que en cintas va
cual de la madre tiernísimo arrullo
con que a su hijo meciendo está.
En mis estrofas en mi armonía
nunca halla nota vil pasión
yo soy, señora, la poesía
soy el idioma del corazón.

La música:

Yo soy del alma sonora
yo soy efluvio del mismo Dios
yo soy el himno, yo soy señora
del sentimiento la íntima voz.

³⁰⁰ Se repite la imagen de Marte como metonimia de la guerra.

En mis preludios llenos de encanto
cabén las glorias del mismo edén
yo soy Schubert el triste llanto
soy de Beethoven el dulce bien.
Yo soy idioma de la amargura
de los placeres y del dolor
yo soy la queja que en noche oscura
canta en sollozos el trovador.
Yo soy el trino dulce y sonoro
que las alondras saben cantar
yo soy el himno que en jaula de oro
cantan las aves al despertar.
Yo soy el arpa que gime y llora
cuando pulsa a inspiración
yo soy la dulce voz sonora
canta las penas del corazón
yo del arroyo soy el idioma
yo de la brisa soy el rumor
yo soy arrullo de la paloma
yo soy la dicha, soy el amor.

—Yo soy la vida.

—Yo soy el alma.

—Yo, sentimiento.

—Yo, corazón.

—Yo soy tormento.

—Yo soy la calma.

—Yo soy plegaria.

—Yo soy canción.

—Yo soy lenguaje.

—Yo soy latido.

—Yo soy suspiro.

—Yo soy dolor.

—Yo soy la pena.

—Yo soy gemido.

—Yo soy delirio.

—Yo soy amor.

—¿De dónde vienes?

—Vengo del cielo.

¿Y tú?

—Del cielo vengo también.

—Yo soy la dicha, soy el consuelo...

¿Y tú?

—Consuelo, dicha también.

—¿Y qué te llamas?

—Yo, la poesía.

¿Y tú?

—La música.

—¿Música? ¡¡ven!!

Ven tierna hermana, ven alma mía,
que ambas formamos un solo ser.

—Sí, juntas siempre desde este día
juntas, yo, el alma, tú, el corazón.

—¡Música tierna!

—¡Dulce poesía!

—*Sea este beso de eterna unión.*

ANEXOS

ANEXO 1

PRÓLOGOS DE *ECOS DE UN ALMA*

ANTE PORTAM...

I

Aquí estoy, en el pórtico del palacio pintoresco, recientemente abierto ante las ansiosas miradas de la gente que pasa.

Debo conducir de la mano al que quiera penetrar en él y visitar las galerías de arabescos, los jardines de perfumadas flores, las fuentes murmuradoras de purísimas y cristalinas ondas.

Luego he de llevarle allá... a la sombra del bosquecillo, donde las aves se arrullan al declinar la tarde y elevan plegarias candorosas al levantarse el día.

Allí se duermen las hojas movidas lentamente por un hálito que llega del medio día...

Allí está él... acariciado por el ensueño. Es el señor y soberano del Palacio... Él lo ha formado con sus propias manos; él solo ha levantado hasta los cielos la cúpula de esas torres. Ha colgado de las almenas las cabezas de sus pecheros infieles, cómo ha labrado su escudo de armas sobre las ojivas de sus ajimeces.

El laúd solloza entre sus manos.

¡Es el Poeta!

Sañador desvelado cuyas notas
son de un mundo fugaz con que delira,
ave ligera con las alas rotas
y que envidiosa los espacios mira³⁰¹.

Es él que ha puesto en el cementerio de sus recuerdos, entre guirnaldas de cipreses y siempre vivas una marmórea loza donde se lee: “¡Hogar y llanto!”

¿Dónde está el sepulcro, el sitio amado
do lleva sus pesares y amargura?
Sola ofrenda del hijo desdichado
huérfano... Sin abrigo y sin ventura...³⁰²

Es él que en la sala ornada de relucientes panoplias entre las rotas lanzas y destrozadas cimbras y armaduras, ha desplegado su pendón de iris, en cuyo fondo gualda como las mieses

³⁰¹ Versos del poema “Sueños y realidades”.

³⁰² Versos que no se encuentran en el poemario *Ecos de un alma*.

de sus heredades; vuela el cóndor de las montañas llevando entre sus garras el laurel de las victorias. “¡Patria!”. Él la ha visto...

Entre argentadas ondinas
feliz, dichosa, ignorada
con la frente coronada
por las nevadas colinas
de las cúspides andinas.
Oye América el cantar
de las olas al chocar
contra la playa aún ignota
y está cual blanca gaviota
en las orillas del mar.

Su cielo resplandeciente,
su sol hermoso y radiante
que al alzarse rutilante,
tras las montañas de oriente
dora la argentada frente
de los Andes majestuosos
que cual soñados colosos
alzan sus crestas al cielo
hasta derruir su hielo
en los astros fulguerosos.³⁰³

II

Es él que en las horas melancólicas de la alta noche, cuando la luna riela en las ondas azules del lago, pulsa la guzla sonora de pía en la góndola que avanza como cisne dormido, hacia la orilla perfumada por los naranjos en flor. Y se acerca allá, a la ventana, por entre cuyas rejas se desliza una sombra leve... vaporosa... célica, que recoge en el misterio aquellos dulces: “Ecos de amor”.

Perdido del pesar entre la sombra
triste como una noche sin estrellas
llevando un alma que te adora y nombra,
¿a quién diré mis tétricas querellas?³⁰⁴

Solo a ella, sí, al

Pálido arcángel de mi dulce ensueño,
mi blanca y soñadora prometida³⁰⁵

³⁰³ Versos del poema “Independencia”.

³⁰⁴ Versos del poema “Horas tristes”.

³⁰⁵ Versos del poema “¡Solo!”.

Es él que allá en las serenas tardes otoñales arrancando a su pensamiento juvenil mundos luminosos de ilusiones, los deja arrebatados por el viento que azota su amplia frente soñadora, los deja vagar como “Hojas dispersas” preguntándose:

¡Oh, corazón! ¡Pedazo de materia!
Dime, ¿por qué se siente en tu latido
que bulle sin cesar en cada arteria
algo triste y fatal como un gemido?³⁰⁶

Finalmente, en “Musa traviesa” ríe tomando participación en la comedia humana. En “Diálogos escolares” canta al mismo tiempo que enseña.

Este es el autor del libro.

Tiene veinte y cuatro años. Es decir, que “Ecos de un alma” son los preludios de una lira, que ha de vibrar aún más dulce y sonora en el porvenir.

La inspiración desborda en sus cantos, pasando a veces arrolladora por entre los obstáculos que las leyes del arte le imponen.

III

Frecuentemente abandona la idea primera seducido por la brillantez de otra que ha surgido en su mente con más color y galas. Le deslumbra una rima y sacrifica el pensamiento sujetándolo entre las doradas cadenas.

Produce mucho. Una colección de versos igual al presente volumen quedó sin publicarse a consecuencia de haberse extraviado los originales. De sus ensayos dramáticos puede formarse otro tomo igual. Esta fecundidad hace conocer la vocación decidida del poeta, mas puede serle perjudicial, si no le deja tiempo para pulimentar y refinar sus trabajos.

No he de clasificar al autor de *Ecos de un alma* como perteneciente a tal o cual escuela literaria; pues estoy seguro que su gusto artístico se modificará después, purificándose en el estudio y ennobleciéndose en medio de las duras batallas de la vida. Por otra parte, soy enemigo de clasificaciones dogmáticas en materia de arte.

³⁰⁶ Versos del poema “Íntimo”.

Patria, hogar, amor, fe... He aquí el fondo de esos cantos juveniles, el germen de esos sentimientos que han de desarrollarse cada vez más en el corazón generoso del autor de este libro. ¡Adelante!

Benjamín Guzmán C. es el señor de estos dominios, el fabricante de este palacio de pintorescos ensueños, el autor de *Ecos de un alma*.

Lector. Ya he cumplido la comisión de presentarte ante él. Estréchale la mano.

Ricardo Mujía
Sucre, julio 1897

BENJAMÍN GUZMÁN C.

PERFILES³⁰⁷

I

.....

.....

II

Allá va el joven poeta, soldado del arte y del derecho.

Allá va, alta la visera, la frente radiante, con un enjambre de ensueños en la mente y un volcán de tempestades en el alma. Lleva en los labios el himno triunfal de la esperanza y en la diestra, cabe a su lira un ramo de frescas y amorosas flores que ha de ofrendarlas en los altares del sacro templo.

Es un aristócrata del arte, que gusta de la frase bien forjada, galana y correcta. En él se perfila la figura de un pontífice romano que gasta púrpura regia y en cuyo manto immaculado brillan joyas de gran valía.

Maneja el epigrama con primor gallardo. Su musa está unas veces representada por la muchacha jovial y decidora que ríe y canta con un *esprit* de parisiense o un salero de sevillana. Entonces, abre brechas en las costumbres sociales o pone de oro y azul al objeto de sus burlas.

Otras se tornan triste y sombría. Es una virgen pálida y pensativa que solloza con el alma. Sus versos, insomnes, delicados tienen algo de luz de luna, por un tinte de melancolía dulcísima que los distingue. Despiden un aroma tan sutil y suave como de lirios y madre selvas enfermas.

Otras en fin son la musa guerrera, viril e indomable que le inspira. Es Juana Azurduy de Padilla que lleva las almas al sacrificio por la patria, con su coraje sublime Madama Roland, que inflama el pueblo francés con su palabra argentina y dulce. Cuando canta las desgracias

³⁰⁷ Nota en el original: Como datos biográficos referentes al autor de este libro, insertamos parte del artículo que el distinguido escritor señor José Antezana, publicó en el N° 293 de "El industrial" de Oruro.

de la patria, sus cantos tienen el eco soberbio y bravío de las tormentas, con resplandores de relámpago o esa vaga y honda tristeza de los pueblos vencidos, generadora de la venganza noble contra los déspotas y los invasores.

.....
.....

La inspiración besa esa frente juvenil y brotan estrofas excelsas que se abren como las flores de loto al beso ardiente de los rayos del sol.

Guzmán asciende, se eleva. Es un águila joven cuyo vuelo toma ya bastante fuerza para remontarse a las más altas cimas.

III

La historia de este bardo adolescente parece una leyenda. Su vida constituye un triste, pero bellísimo cuadro que necesita un pincel maestro para ser copiado.

Nació durante un viaje que de una hacienda lejana hacían sus padres a Sucre, a la orilla de un camino, en el campo libre, en medio de la pampa inmensa, al arrullo del viento de la tarde que mece con suaves ondulaciones el follaje de los árboles y va a perderse en la llanura. Allí nació Guzmán. La estrella del infortunio, aquella perpetua compañera de las grandes almas alumbró su cuna y esa luz que conduce derecho a la gloria por la senda de la lucha y el esfuerzo no lo abandonó nunca. Moribunda su madre bautizó al niño y le llamó Benjamín. Nombre simbólico que deriva del latín *Benoni* que al español se traduce: “hijo de mi dolor”.

Vino al mundo pobre y desvalido el 31 de marzo de 1874. Fueron sus padres un Bayardo boliviano que se llamó el Coronel Benigno Guzmán y una distinguida matrona, la señora Dominga Vera Castillo de Guzmán.

Se desarrolló su infancia bajo aquel hermoso cielo que como un inmenso palio azul cubre la opulenta Sucre. Tuvo la suerte de nacer al arte en uno de los más poéticos pedazos de Bolivia. Las primeras letras le fueron ensañadas por sus amorosos padres en aquel hogar modelo donde se habían dado cita la virtud y la modestia en sublime consorcio. Al amparo de aquella sombra bienhechora creció, Benjamín manifestando desde sus primeros años una vivacidad precoz unida a una contracción constante y esforzada.

Sus brillantes dotes le abrieron gratis las puertas del Seminario de la Capital en 1885. El jefe de aquel establecimiento, monseñor Puch, Arzobispo de La Plata, reconociendo el talento que distinguía al muchacho, le concedió beca gratuita por 6 años en la instrucción secundaria y por cuatro en la facultativa teológica; pero el estudiante solo fue seminarista durante tres años, pasando luego al Liceo Sucre, también en clase de gratuito a repetidas instancias del director de aquel plantel.

Al ingresar a la clase 1ª la desgracia le asestó su primer golpe. Una violenta y grave enfermedad estuvo a punto de quitarle la existencia. Postrado en el lecho, se vio obligado a dejar las aulas por un año, bebiendo gota a gota esa amarga hiel del primer desengaño que envenena un corazón joven.

Y tras esta desgracia vinieron las demás. El infortunio, como un ave siniestra extendió sus negras e inmensas alas sobre aquella casita de Sucre humilde y solariega, y llenóla de sombra. La *pálida enlutada* llegó a sus puertas y arrebató de aquel santuario de la virtud al sacerdote que oficiaba en sus altares, a su venerado padre. Un año después, el alma de su idolatrada madre volaba también al cielo para bendecir desde allá a tres niños huérfanos abandonados en medio a la intemperie, tristes y solos como esas cruces del camino colocadas sobre tumbas también huérfanas, en medio de la llanura desierta que la tempestad azota y que al roce del viento que zumba, parece que gimen, parece que lloran y se quejan.

Y fue entonces que la musa sombría, la del dolor y la nostalgia, se apoderó de su alma virgen y delicada, y de ese laúd de principiante brotaron dulcísimas notas de sublime melancolía, que regaron con lágrimas los primeros laureles de su historia.

Tan rudos golpes retemplaron su alma y la prepararon a la lucha.

Tras el adolescente entristecido y romántico, apareció el luchador fogoso y viril.

Tras “La orfandad”, “Sin madre”, “22 de abril”, produjo “Independencia”, “Libertad” y “25 de mayo”.

Erguido y de pie, como un atleta mide sus fuerzas para luchar con enemiga desigual, cobró aliento y se lanzó solo sin armas, sin amparo y sin auxilio contra la adversidad, que no es, no, su vencedora.

Ingresó a la carrera del foro y durante los cinco años de instrucción facultativa se distinguió como el primer sobresaliente representando a su clase en exámenes de gala.

El 6 de noviembre de 1896, tras muchos sacrificios, rindió su último examen de grado ante la corte superior de la Capital de la República y recibió el título de Abogado, llegando a coronar su carrera literaria sin haber pagado pensión por un solo día, y solo merced a sus méritos y aptitudes.

¡Honor a los jóvenes que como Guzmán, se levantan por su talento y llegan a la cima por esfuerzo propio!

IV

Él es hoy todo un hombre y todo un eximio literato.

Fue maestro de Escuela el 95, profesor de Historia en el colegio “Seminario y Redactor de la Cámara de Senadores el 96” y actualmente regenta la cátedra de Literatura en el Colegio Nacional “Junín” de Sucre.

Tiene 24 años. Está en la flor de la edad, en plena primavera, y su alma se abre a la vida como un botón de rosa esparciendo aromas en una explosión de versos de mérito indudable.

Al trazar estos perfiles, apartando de nosotros cuanto es posible el cariño fraternal que a él nos liga, creemos verle con los ojos del alma. Es un muchacho gallardo y bien puesto, de mediana estatura, rubio, ligeramente pálido, una fisonomía juvenil, franca, simpática, unos labios desdeñosos cubiertos por un bigote color de espiga quemada por el sol, ojos azules, siempre lánguidos, pero que brillan y centellean cuando una idea magna visita aquella cabeza voluminosa, nido de tantos ideales imposibles. ¡Oh!, cómo quisiéramos verle siempre entusiasta, espontáneo, soñador como en aquellos días que el año 95 pasamos a su lado en Sucre, en aquel coqueto cuartito de poeta, atestado de títulos, cuadros, guirnaldas y diplomas honoríficos; inolvidables días que tan rápidos pasaron y que tan distantes nos parecen ya.

Él no ha hecho prolijo estudio de los clásicos antiguos ni de los modernos innovadores. Su educación literaria, como la de casi todos los jóvenes de la generación actual, no pasó de la estrictamente elemental, no embargante, es un poeta de primer orden. Hay seres que nacen con un foco de luz en el cerebro, a ellos pertenece Benjamín Guzmán.

Son muchísimos, innumerables, los versos sueltos que tiene escritos. Entre los hermosos dramas que de él hemos leído, recordamos por el momento: “La heroína” y “Los hijos de mayo” (históricos). Recordamos también haber visto “Lucha de amor”, “Amor e interés o la fe de una mujer”, pequeña y bonita pieza dramática representada con brillante éxito en Sucre, el 4 de agosto de 1895, en beneficio del Hospital.

Fue presidente de la Sociedad “Ricardo Mujía” y ha pertenecido a los más prestigiosos centros literarios de la República, siendo raro el periódico boliviano que no haya registrado en sus columnas alguna de sus producciones o la revista que no le haya contado entre sus colaboradores.

Ha escrito algo en el género satírico que a nuestro juicio es en el que más se distingue.

Tiene “vena” como diría alguien y cuanto produce en este género es siempre exquisito y magnífico. “La musa traviesa”, en sus críticas habilísimas y picantes, voltea como una abeja en lindo jardín, tocando con finísima flecha, cuanto encuentra a su paso. “Don circunstancias”, aquel ingenioso periodiquito sucrense que tanta fama dio a su redactor, en toda la República, retrata su personalidad de cuerpo entero.

Empero, Guzmán tiene una cualidad que nosotros juzgamos un defecto.

Es de una fecundidad asombrosa. Produce y escribe mucho. Poeta por naturaleza y por instinto, no descansa en esa tarea que en él parece ya una manía.

Es una cabeza singular donde rebullen las ideas como burbujas de agua en una marmita que hierve a fuego vivo y candente.

Y esto le perjudica.

Entre los buenos versos de Guzmán, “hay sus lunares”.

Desde estas líneas, vaya un consejo al compañero y al amigo.

Déjese de escribir tanto y de fabricar guirnaldas mortuorias, japonerías y biombos chinos. Descanse, tome alientos, cree fuerzas y “produzca versos que produzcan lanzas”. Poesías del siglo, científicas, vigorosas, robustas. Cante ideales magnos que penetrando en la conciencia de los pueblos, ilumino su cerebro y destierren de su alma el reacio fanatismo.

V

Y bien.

Hemos hablado de un libro suyo que pronto nos visita.

Será su primer paso en la bibliografía, su primer libro, su primera batalla.

Tras él vendrá acaso la envidia y soltará cadenas a una jauría de canes hambrientos.

Vendrá acaso una turba pálida de gacetilleros y pasquinistas que le insulten y escarnezan.

¿Qué importa?

Será el siniestro graznido de los búhos del periodismo heridos por un destello de luz en medio de tanta sombra.

Será el himno brusco que la admiración cante a su talento. Será una explosión de gloria que enaltecerá su nombre.

¡Qué venga el libro!

Lo esperamos con ansia.

Flamante, bellissimo, lleno de inspiración y vida, vendrá como un clarín que anuncia victoria y en alas de la fama irá pregonando los méritos de Benjamín Guzmán en el mundo de las letras hispanoamericanas.

José Antezana
Oruro, marzo 1897

ANEXO 2

Se adjunta las dos ediciones previas de *Ecos de un alma* en formato digital.

- 1897 *Ecos de un alma*. Sucre: Imprenta “La Glorieta”.
- 1972 *Ecos de un alma*. La Paz: Imprenta “Renovación”.

En el siguiente enlace se encuentran la edición de 1897 y la edición de 1972:

<https://drive.google.com/drive/folders/1mpSZLvBRZy0N6KoyaIPBBQmAOAjrVlpn?usp=sharing>

También se adjunta en medio magnético (CD).